

Mejorar vidas y medios de subsistencia

Evaluación de la pobreza y la equidad en El Salvador 2024



© 2024, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/

Banco Mundial

1818 H Street N. W.

Washington, D. C. 20433, Estados Unidos de América

Teléfono: (202) 473-1000

Internet: www.worldbank.org

En español: www.bancomundial.org

Correo electrónico: feedback@worldbank.org

Derechos reservados

Este volumen es un producto del personal del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial. Los resultados, interpretaciones y conclusiones expresados en este volumen no reflejan necesariamente las opiniones de los directores ejecutivos del Banco Mundial o de los gobiernos a los que representan. El Banco Mundial no garantiza la precisión de los datos incluidos en esta publicación.

Derechos y permisos.

El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial promueve la difusión de sus trabajos y normalmente autoriza la reproducción parcial de los mismos, siempre que se cite la fuente.

Concepto y diseño de portada

Luis Chumpitazi Llave - Lingo

Diseño interior y composición tipográfica

Luis Chumpitazi Llave, Meyci Laurel - Lingo

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Siglas	8
Resumen Ejecutivo	9
Capítulo 1: Dimensiones de la pobreza y la equidad en El Salvador	16
1.1 Dos décadas de reducción de la pobreza y nuevas tendencias	
1.2 El boleto para salir de la pobreza y las oportunidades hereditarias	
1.3 La pobreza desde una perspectiva multidimensional	
Capítulo 2: Sin trabajo no hay prosperidad	34
2.1 La importancia y la precariedad del trabajo	
2.2 Baja productividad, mercados laborales débiles	
2.3 El desafío del capital humano para mejorar el empleo	
Capítulo 3: Más allá del trabajo, ¿de qué viven los salvadoreños?	46
3.1 La importancia de las transferencias privadas en los presupuestos de los hogares	
3.2 Remesas y transferencias domésticas: Un alivio con un lado oculto	
3.3 Protección social con gasto y focalización limitados	
Capítulo 4: La pobreza y el cambio climático	60
4.1 Los pobres como los más vulnerables	
4.2 Las mesas de los más pobres carecen de comida y agua	
4.3 Mejorar la resiliencia de los hogares ante los desastres naturales	
Capítulo 5: ¿Cómo mejorar el bienestar de todos?	70
5.1 Generación de ingresos	
5.2 Acceso a servicios de calidad	
5.3 Protección social para mitigar los choques y construir resiliencia	
Anexo: Comparación de la pobreza internacional y oficial en El Salvador	82
Bibliografía	86

Gráficos, cuadros y recuadros

Gráfico 1.	Estructura de las opciones de política	14
Gráfico 2.	Tendencias en el conteo y en las tasas de pobreza, 2000-23	17
Gráfico 3.	Evolución del PIB per cápita (PPA constante de 2021) y línea de pobreza de USD 6,85 (PPA de 2017), 2000-22	20
Gráfico 4.	Descomposición en crecimiento-distribución de los cambios oficiales en la pobreza, 2000-23	21
Gráfico 5.	Curva de incidencia de crecimiento, 2000, 2009, 2019 y 2023	22
Gráfico 6.	Fuentes de ingreso real mensual (PPA de 2017) para los hogares más pobres, 2019-23	23-24
Gráfico 7.	Brecha de género en la pobreza oficial, por edad, 2000 y 2023	25
Gráfico 8.	Distribución geográfica de la pobreza por municipios, 2019	26
Gráfico 9.	Evolución de la desigualdad en América Latina, 2000-23	27
Gráfico 10.	Estructura del reporte de la Evaluación de la pobreza en El Salvador 2024	33
Gráfico 11.	Fuentes de ingresos mensuales de los hogares, por zona de residencia y situación de pobreza, 2023	37
Gráfico 12.	Caracterización de la población en edad de trabajar (miles), 2023	38
Gráfico 13.	Estabilidad, adecuación y seguridad laboral a lo largo de la distribución de ingresos, 2023	39
Gráfico 14.	Premio a la escolaridad, por tipo de empleo, 2009, 2019 y 2023	44
Gráfico 15.	Fuentes de ingresos mensuales no laborales, por área de residencia y situación de pobreza, 2023	50
Gráfico 16.	Transferencias públicas como porcentaje del ingreso de los hogares, 2000-23	51
Gráfico 17.	Acceso a fuentes de ingresos no laborales, por zona de residencia y situación de pobreza, 2023	52
Gráfico 18.	Fuentes de ingreso mensual no laboral de hogares receptores de remesas, por situación de pobreza, 2023	53
Gráfico 19.	Demografía y migración en El Salvador	54
Gráfico 20.	Fuentes de ingreso mensual no laboral de hogares que reciben transferencias domésticas en El Salvador, por situación de pobreza, 2023	55
Gráfico 21.	Pobreza extrema en escenarios contrafácticos con y sin transferencias privadas, 2023	56
Gráfico 22.	Gasto social como porcentaje del PIB en El Salvador y otros países de América Latina y el Caribe, 2000-21	57
Gráfico 23.	Vulnerabilidad a la pobreza y número de desastres	64
Gráfico 24.	Pobreza extrema en escenarios contrafácticos frente a un choque climático severo, 2023	65
Gráfico 25.	Porcentaje de inseguridad alimentaria, por región, 2023	68
Cuadro 1.	Pobreza multidimensional: Privaciones y brechas, 2023	30
Cuadro 2.	Falta de ingresos para necesidades básicas y privaciones relacionales, 2023	32
Recuadro 1.	El Corredor Seco en El Salvador	69

Agradecimientos

La Evaluación de la pobreza y la equidad en El Salvador 2024 ha sido elaborada por un equipo liderado por Hugo Ñopo Aguilar. El equipo central estuvo compuesto por Sofía Hidalgo Berríos y Gonzalo Aguilar Riva, con contribuciones importantes de María Cárdenas Mendoza, José Andrés Oliva, Ana Palacios Taboada y Adriana Velásquez Morales. Felipe Balcazar Salazar, César del Pozo Loayza, Wilson Jiménez y Rodrigo Surraco Williman contribuyeron a la preparación de las notas de antecedentes. Se agradece especialmente el apoyo en materia de datos de la Oficina Nacional de Estadística y Censos del Banco Central de Reserva (ONEC BCR).

Este trabajo se llevó a cabo a pedido y bajo orientación de los líderes del Banco Mundial. El equipo agradece el apoyo y la orientación brindados durante la preparación del informe por Carlos Rodríguez Castelán (Gerente de Práctica, ELCPV), Carine Clert (Gerente de País para El Salvador y Costa Rica), Michel Kerf (Director de País, LCC2C), Oscar Calvo González (Director Regional, ELCDR), Pedro Luis Rodríguez (Economista Principal de País, ELCDR) y Luis Felipe López-Calva (Director Global, EPVDR).

El equipo agradece los valiosos comentarios proporcionados por los revisores Aylin Isik-Dikmelik, Truman Packard y Mónica Robayo. Se recibieron comentarios y sugerencias detalladas de Nancy Banegas, Miguel Castro, Ivette Contreras, Jaime Cordero, María Dávalos, Malin Ed, José Larios, Daniela Maquera, Fausto Patiño, Viviana Perego, Lourdes Rodríguez, Carolina Rovira, Jaime Saavedra y María Micaela Sviatschi. El equipo también agradece a los representantes de diferentes ministerios del gobierno y a las agencias que participaron del proceso consultivo, a los representantes de la sociedad civil, de diversos servicios diplomáticos acreditados en El Salvador, y a funcionarios técnicos del Sistema de las Naciones Unidas en el país. Además, también se agradece a los especialistas académicos que participaron en diferentes instancias como parte del proceso consultivo que contribuyó a enriquecer este informe. El equipo también contó con el valioso apoyo de Ana Leguizamo Baquero, Desirée González, Cornelia Mirela Catuneanu and Andrea Ayala.

Siglas

AI	Artificial Intelligence
AACI	Agricultura Climáticamente Inteligente
CELADE	Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CSR	Comunidades Solidarias Rurales
CSU	Comunidades Solidarias Urbanas
CUBO	Centros Urbanos para el Bienestar y las Oportunidades
CONAMYPE	Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa
DIGESTYC	Dirección General de Estadística y Censos
EFTP	Educación y Formación Técnica y Profesional
ELCSA	Escala de Seguridad Alimentaria de América Latina y el Caribe
EHPM	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FUSADES	Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social
GEI	Gases de Efecto Invernadero
GIC	Curva de Incidencia de Crecimiento
GLP	Gas Licuado de Petróleo
IA	Inteligencia Artificial
INB	Ingreso Nacional Bruto
ISSS	Instituto Salvadoreño de Seguridad Social
IVACC	Índice de Vulnerabilidad a los Choques Climáticos
LAPOP	Proyecto de Opinión Pública de América Latina
MiCRO	Organización de Riesgos Catastróficos de Microseguros
MINSAL	Ministerio de Salud
MIPYMES	Micro, Pequeñas y Medianas Empresas
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible

OEC	Observatorio de Complejidad Económica
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONEC-BCR	Oficina Nacional de Estadística y Censos del Banco Central de Reserva
PA	Paquete Agrícola
PBU	Pensión Básica Universal
PIB	Producto Interno Bruto
PISA	Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPA	Paridad del Poder Adquisitivo
PSA	Protección Social Adaptativa
RUP	Registro Único de Participantes
SAT	Sistema de Alerta Temprana
SEDLAC	Base de Datos Socioeconómicos de América Latina y el Caribe (CEDLAS y Banco Mundial)
SGC	Sistemas de Garantías de Créditos
SIUBEN	Sistema de Beneficiario Único
SPSU	Sistema de Protección Social Universal
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

Resumen Ejecutivo

El Salvador tiene una importante oportunidad para mejorar las vidas y los medios de subsistencia de sus habitantes.

Los recientes logros en la reducción de la violencia y ciertas mejoras en las perspectivas macroeconómicas, que hicieron que El Salvador alcance la clasificación del Banco Mundial de país de ingreso mediano alto, señalan una nueva oportunidad. Sobre la base de la trayectoria de éxito en la reducción de la pobreza de las últimas dos décadas, El Salvador puede mejorar los medios de subsistencia, y revertir las recientes tendencias de pobreza que surgieron después de la pandemia. Para ello, es necesario fortalecer la política macroeconómica y el entorno empresarial para atraer mayores inversiones que permitan a las empresas crear más y mejores empleos. Además, es esencial mejorar el funcionamiento de los mercados laborales y facilitar el acceso de los pobres a empleos de calidad. También será fundamental contar con políticas bien articuladas para fomentar el desarrollo rural y aumentar la productividad agrícola. Teniendo en cuenta las consideraciones sobre la capacidad fiscal existente, el alivio de la pobreza también requiere establecer espacio fiscal para ampliar un programa de protección social bien focalizado y mejorar servicios claves para los pobres de las zonas urbanas y rurales, como la vivienda, el agua, el saneamiento y la seguridad alimentaria. Empezando ahora, pero con una perspectiva a mediano y largo plazo, es fundamental continuar trabajando en mejorar los resultados educativos para todos. Además, será clave centrarse en el desarrollo de habilidades a lo largo del ciclo de vida, más allá de los objetivos de asistencia y la graduación de la escuela.

El Salvador redujo sustancialmente la pobreza en las últimas dos décadas, aunque la pobreza extrema sigue siendo un desafío.

Entre 2000 y 2023, la tasa oficial de pobreza se redujo 14 puntos porcentuales (4 en pobreza relativa y los otros 10 en pobreza extrema). Sin embargo, en 2023, en El Salvador había 600 000 personas que vivían en hogares extremadamente pobres (9,3 % de la población), cuyos ingresos no cubren el costo de una canasta básica de consumo (USD 1,5 por persona al día en zonas rurales y USD 2,3 en zonas urbanas). Además, los ingresos de los más pobres han disminuido desde el 2019 y aún no se han recuperado. La pobreza afecta desproporcionadamente a los niños, limitando su desarrollo futuro, así como a las mujeres en edad productiva, y en El Salvador también presenta una alta variación territorial. Esto resalta la necesidad de abordar la pobreza considerando los diferentes segmentos de la población y dónde se encuentran. Los ingresos insuficientes para un segmento de la población se asocian con las privaciones en un conjunto de dimensiones de bienestar (como el hacinamiento y el acceso a servicios básicos de calidad como el agua y el saneamiento) y la falta de desarrollo del capital humano, que limitan las perspectivas de crecimiento del país. Tales ingresos y privaciones materiales también afectan la forma en que las personas interactúan con los demás, limitando la confianza y la reciprocidad tan necesarias para construir la sociedad. Combatir la pobreza es una condición fundamental para establecer una paz duradera y el bienestar, así como la construcción de un país más cohesionado y próspero.

Si bien recientemente se produjo un estancamiento en la reducción de la pobreza monetaria, se observan mejoras en las dimensiones no monetarias de la pobreza.

El panorama actual en El Salvador, como en varias de las economías pequeñas y medianas de América Latina, es de estancamiento en el objetivo de eliminación de la pobreza. Las cifras

oficiales de pobreza monetaria, tanto total como extrema, han continuado aumentando y todavía se encuentran por encima de las cifras previas a la pandemia del COVID-19. Del mismo modo, la probabilidad de salir de la pobreza ha disminuido, mientras que la probabilidad de caer en ella ha aumentado desde el 2018. Sin embargo, otras mediciones, como las cifras oficiales de pobreza multidimensional y cifras de pobreza internacionales calculadas y recopiladas por el Banco Mundial, muestran una situación más matizada. Además, más allá de la pandemia, un hecho positivo reciente es la drástica reducción de la actividad delictiva de las pandillas. Es temprano para evaluar sus impactos netos sobre la actividad económica y las cifras de pobreza, pero esto abre una oportunidad sin precedentes para El Salvador. Lograr el objetivo de erradicar la pobreza extrema y ampliar la clase media requerirá un crecimiento inclusivo y mejoras en el mercado laboral. Los hogares que no son pobres obtienen el 85 % de sus ingresos de fuentes laborales, mientras que esta proporción en los hogares extremadamente pobres es del 75 %. El aumento de los ingresos laborales sería entonces el principal instrumento para mejorar el bienestar de los salvadoreños. No obstante, los ingresos no laborales también juegan un papel importante en el bienestar de las personas. Una estrategia amplia de alivio de la pobreza debe tener en cuenta ambas fuentes.

Aumentar el ingreso laboral requiere mejorar las dinámicas del mercado laboral, incluyendo mejoras en su insumo fundamental: el capital humano. Los mercados laborales salvadoreños se caracterizan por una alta tasa de inactividad femenina, informalidad y subempleo, todo lo cual refleja un problema de baja productividad, composición sectorial de la producción y (des)incentivos para el trabajo formal. Los empleos de buena calidad (estables, adecuados y seguros) no solo son escasos, sino también casi inexistentes entre los pobres. Esta escasez

refleja problemas de baja acumulación de capital humano entre los pobres y una caída a largo plazo en los rendimientos de la educación en los mercados laborales. Una solución integral para los desafíos del mercado laboral requiere: intervenciones a corto y largo plazo en diferentes sectores, con el objetivo de la mejora de la productividad, la creación de puestos de trabajo, el acceso a empleos de calidad (especialmente para los pobres) y la acumulación de capital humano. Con respecto a esto último, más allá de las inversiones que garanticen un adecuado desarrollo de la primera infancia, es clave priorizar la mejora de la calidad de la educación a lo largo de todo el ciclo de vida. La provisión de servicios de cuidado y educación infantil favorecería no sólo a la acumulación de capital humano, sino que cuando se combina adecuadamente con el desarrollo de un marco normativo que promueva responsabilidades de cuidado más equitativas y el fomento de las normas sociales correspondientes, puede favorecer también la participación de las mujeres en el mercado laboral.

Uno de cada cuatro salvadoreños vive en hogares que reciben remesas y uno de cada cinco vive en hogares que reciben transferencias domésticas; ambas tienen un papel importante en la reducción de la pobreza. Aunque en la mayoría de los países los ingresos no laborales de los pobres son principalmente transferencias públicas, en El Salvador las cosas son diferentes. Las transferencias públicas son ínfimas (para los que se encuentran en el quintil de ingreso per cápita más bajo, representan menos del 1 % del ingreso total de los hogares, mientras que en América Central son el 8 % y en América Latina, el 13 %). La mayoría de los ingresos no laborales en El Salvador corresponden a transferencias privadas internacionales y domésticas. De esta manera, El Salvador cuenta con una red solidaria que contribuye sustancialmente a mejorar el

bienestar de los hogares. Si bien esto sucede en la mayoría de las economías alrededor del mundo, en El Salvador su magnitud es notable, ya que el 24 % de los salvadoreños vive en hogares que reciben remesas y el 20 % vive en hogares que reciben transferencias domésticas. En promedio, los hogares pobres reciben alrededor de USD 100 al mes en remesas, mientras que los hogares que no son pobres reciben más de USD 200. El dinero transferido domésticamente también es considerable, ya que, en promedio, este tipo de transferencias representa alrededor de la mitad de lo que se recibe a través de las remesas. En el agregado, la contribución de las transferencias a la reducción de la pobreza es sustancial. Una ausencia repentina de estas transferencias duplicaría la pobreza extrema en las zonas urbanas y rurales, mientras que esas tasas para los ancianos en las zonas rurales se triplicarían.

Los hogares salvadoreños están expuestos a choques agregados, frecuentemente relacionados con el clima, que afectan el bienestar de los hogares e impactan en los esfuerzos por reducir la pobreza. El Salvador es propenso a los choques climáticos y a los peligros naturales. Las tormentas, las inundaciones, las sequías (dada su ubicación como parte del Corredor Seco de Centroamérica), los terremotos, los deslizamientos de tierra, el aumento del nivel del mar y los volcanes plantean riesgos importantes que se volverán más prominentes con el cambio climático. Estos eventos le han costado al país aproximadamente el 0,75 % del producto interno bruto (PIB) por año durante las últimas dos décadas, y se espera que esta cifra aumente debido al incremento en el número y la gravedad de los eventos. Además, las pérdidas causadas por los desastres recaen desproporcionadamente sobre los hogares pobres. Los hogares vulnerables que no son pobres pueden verse empujados a la pobreza debido a su falta de capacidad para prepararse, afrontar y adaptarse a los desastres. Los desastres naturales también alteran la cadena de suministro de alimentos, ya sea erosionando

los bienes producidos localmente o limitando el transporte de los importados. Esto afecta los precios y la disponibilidad de insumos básicos para la mesa salvadoreña. Un choque climático severo en el país podría tener impactos similares a los de una ausencia repentina de remesas, y duplicar la pobreza extrema.

En este contexto, la protección social adaptativa, correctamente diseñada y focalizada, y los mecanismos de seguros ofrecen una oportunidad para aliviar la pobreza y proteger a los más vulnerables frente a las próximas crisis. La Protección Social Adaptativa (PSA) ofrece un valioso enfoque para reducir la vulnerabilidad mediante la mejora de la resiliencia ante las crisis. La PSA ayuda a los hogares a prepararse, hacer frente y adaptarse ante las crisis, previniendo las trampas de pobreza mediante transferencias que responden a los choques y una mayor eficiencia en la cadena de prestación de protección social que permite respuestas rápidas y flexibles. El Salvador debe comenzar por centrarse en mejorar los datos y modernizar sus sistemas de información invirtiendo en el registro social e integrándolo con datos sobre riesgos. Además, la digitalización de los sistemas de pago es esencial para la entrega rápida y eficaz de las transferencias de emergencia, asegurando que el apoyo llegue a los necesitados de manera más eficiente. Los seguros también deben estar disponibles a nivel macro y micro, en línea con las capacidades fiscales y vinculados a pólizas personales como los seguros domésticos y agrícolas y a planes respaldados por el gobierno como los bonos de catástrofe y las redes de seguridad social climática. Estos productos pueden proporcionar un alivio financiero inmediato en caso de catástrofe, reduciendo el tiempo y la presión económica asociados al proceso de recuperación.

Un sistema de protección social moderno, con mejor información, gasto efectivo y el apoyo de programas sólidos, puede desempeñar un papel clave en la mejora de los resultados del capital humano y la mitigación de la pobreza.

En su historia reciente, El Salvador ha combinado el bajo gasto en los pobres con el uso de subsidios a la energía y al agua para aliviar los presupuestos de los hogares. Si bien esto es relativamente eficaz para llegar directamente a los presupuestos de la mayoría de los hogares, su focalización podría mejorarse gradualmente, ya que gran parte de los subsidios actualmente benefician a los que no son pobres. Estos gastos pueden reorientarse para ayudar a expandir las transferencias dirigidas a fortalecer la resiliencia de los pobres, mientras se protege el capital humano y se mejora la reducción de la pobreza. Esto contribuirá no solo en una reducción de la pobreza, en ciertos escenarios, sino también, podría contribuir a los ahorros fiscales a corto plazo. La mejora del gasto social requiere información detallada para mejorar la focalización y un análisis cuidadoso para identificar las ganancias de eficiencia. Esto requerirá el uso activo de un registro social fortalecido de hogares salvadoreños, que permita integrarse con datos de fuentes estadísticas y administrativas, con actualizaciones periódicas. Este registro social mejorado debería entonces informar a los responsables de la formulación de políticas sobre las necesidades multidimensionales en todo el territorio, para concentrar mejor los escasos recursos donde más se necesitan. Además, varios programas sociales deberán ser rediseñados para incrementar su efectividad y eficiencia, y mejorar su alcance, magnitud y cobertura. El éxito de las reformas en este sentido requiere también de una amplia comunicación y consenso para facilitar la participación de la sociedad en la que todos los ciudadanos se sientan parte del proceso de reforma.

Este informe propone una agenda para aprovechar los logros alcanzados a fin de volver a acelerar la reducción de la pobreza entre los salvadoreños.

En la última evaluación de la pobreza del Banco Mundial para El Salvador, del año 2015, se propusieron dos recomendaciones de políticas clave: a) un gasto eficaz en favor de los pobres y b) una reducción de la delincuencia y la violencia mediante un mejor acceso al empleo y la educación. Nueve años después, las autoridades han logrado una reducción sustancial de la delincuencia y la violencia y han indicado su intención de aprovechar esos avances para establecer el camino hacia un país donde se pueda lograr la prosperidad compartida. En este informe, proponemos una estructura de tres pilares para abordar la reducción de la pobreza y desigualdad (empleos, servicios y protección social), con un conjunto de condiciones básicas transversales articulan esta estructura.

Condiciones generales propicias para la lucha contra la pobreza.

Estas condiciones incluyen la necesidad de una estrategia nacional contra la pobreza con metas ambiciosas pero alcanzables a corto, mediano y largo plazo. Estos objetivos deben difundirse adecuadamente de manera que se conviertan en una prioridad nacional compartida. Los tres pilares son claramente interdependientes y el éxito de cualquiera de ellos depende del éxito de los demás. Por lo tanto, como se señala en el capítulo 5, consolidar las acciones de la estrategia nacional es un paso adelante en la lucha contra la pobreza. Este esfuerzo requiere un mandato claro, una estructura de gobernanza eficaz y las herramientas e instrumentos necesarios para su aplicación, seguimiento y evaluación.

GRÁFICO 1. ESTRUCTURA DE LAS OPCIONES DE POLÍTICA

Primero, más y mejores empleos. Sobre la base de los encomiables esfuerzos de reducción de la delincuencia, es necesario atraer inversiones para crear más y mejores empleos. Como ha quedado claramente establecido, la generación de ingresos laborales constituye el principal medio para salir de la pobreza. Pero los empleos de calidad (estables, adecuados y seguros) son difíciles de alcanzar para los pobres. Una estrategia apropiada contra la pobreza debería garantizar un mayor acceso de los pobres a esos mejores empleos. Para ello se requieren enfoques diferentes en las zonas rurales y urbanas, sobre todo teniendo en cuenta que los ingresos laborales de los pobres de las zonas rurales son los que más han caído desde la pandemia. La

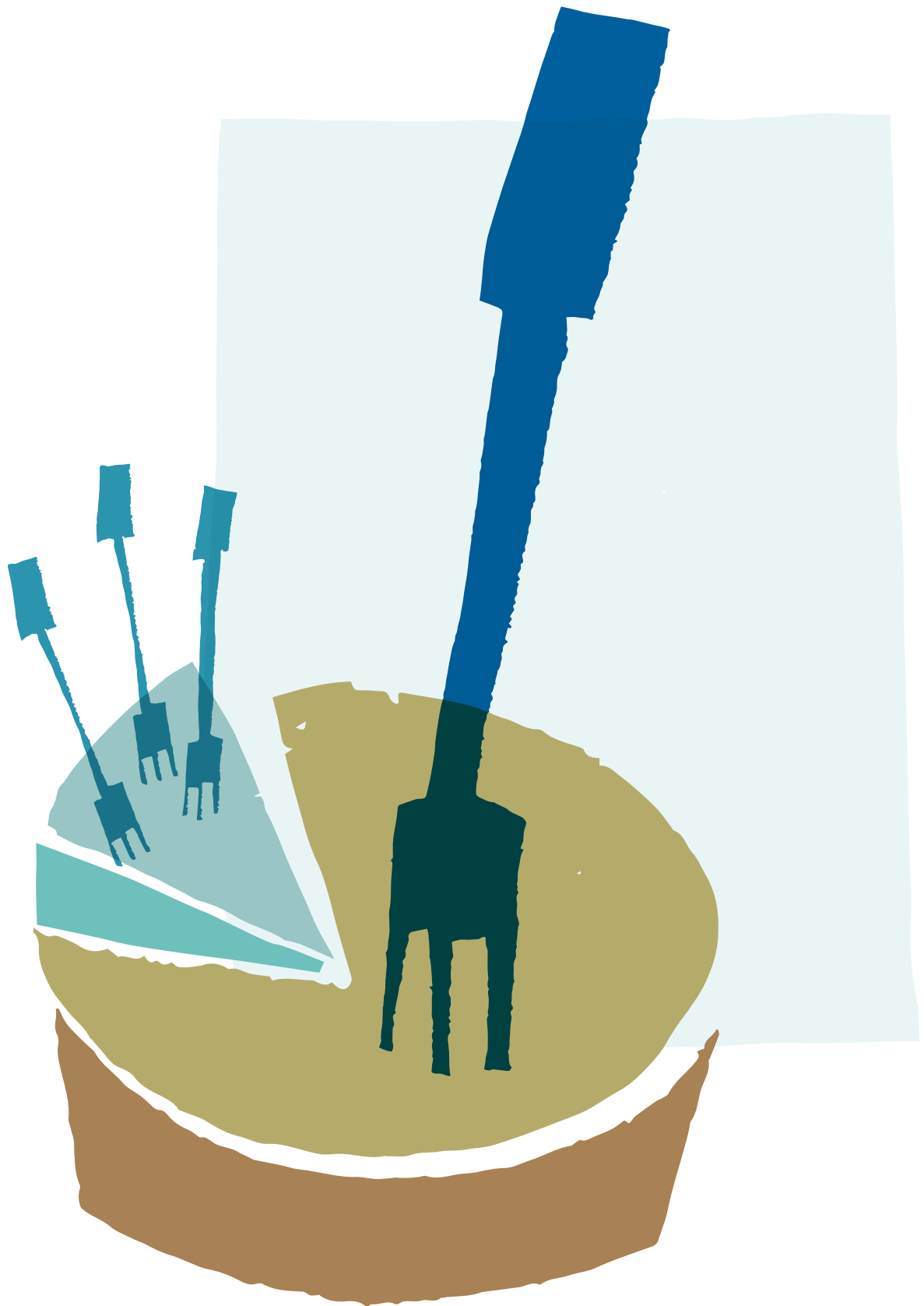
mejora de los ingresos laborales en las zonas rurales requiere intervenciones para mejorar la productividad agrícola y la infraestructura que conecta a los hogares rurales con los mercados. También se deben priorizar las estrategias digitales y verdes para hacer frente a los nuevos retos económicos de manera más generalizada para los hogares.

En segundo lugar, mejorar el acceso y la calidad de los servicios esenciales para los pobres. Esto implica establecer metas con diferentes horizontes temporales: a corto plazo, atender necesidades urgentes incluyendo las mejoras de la vivienda (abordando el hacinamiento) y la seguridad alimentaria; a

mediano plazo, inversiones para la generación actual, como educación desde los primeros años y capacitación, y a largo plazo, inversiones para la próxima generación, como un conjunto de intervenciones de servicios de cuidado infantil. El fortalecimiento del sistema educativo requiere de inversiones para la mejora de la formación de docentes e infraestructura con el objetivo claro de mejorar el aprendizaje y el desarrollo de habilidades (más allá del énfasis en las estadísticas de matrícula y asistencia escolar). Las estrategias que se desarrollen en el sector educativo deben complementarse con inversiones en integración social y oportunidades para los jóvenes. El gobierno está trabajando en desarrollar e implementar iniciativas políticas en estos ámbitos. Es la coordinación de estas iniciativas entre los grupos y territorios seleccionados lo que puede contribuir a lograr un mayor impacto. Estas políticas, cuando van de la mano de una protección social eficaz, contribuyen a la inclusión económica de los pobres.

En tercer lugar, protección social adaptativa y focalizada.

Esto es necesario para mitigar los choques, aumentar la resiliencia y garantizar vías de salida sostenibles de la pobreza que dependan menos de factores externos. La estrategia tendrá que enfocarse en mejorar la capacidad de adaptación del actual sistema de protección social, garantizando que la cobertura pueda ampliarse o reducirse en función de las necesidades locales. También debe centrarse en mejorar la focalización, mediante la inversión en la mejora del registro social, lo cual proveerá la base para asegurar que los recursos sean dirigidos a los más necesitados. Esto es particularmente relevante en el contexto actual de restricciones fiscales. También es necesario fortalecer el acceso a servicios de salud y seguros de calidad, con un marco integrado que vincule la protección social con la productividad laboral, evitando desincentivos a la formalidad laboral.



CAPÍTULO

1

Dimensiones de la pobreza y la equidad en El Salvador

La pobreza en El Salvador ha disminuido desde el año 2000, pero en 2023 ha mostrado signos preocupantes, como una pobreza infantil persistentemente alta, nuevos focos de pobreza entre mujeres solteras y grandes focos geográficos de población necesitada. Una alta elasticidad de la pobreza con respecto al crecimiento ha contribuido a la reducción de la pobreza, incluso con un ritmo de crecimiento a largo plazo que en líneas generales han sido relativamente débiles. Sin embargo, entre 2019 y 2023, los ingresos del 10 % más pobre de la población que vive en zonas urbanas, y del 20 % más pobre en zonas rurales, se han reducido. Para estos hogares más pobres, las fuentes de ingresos laborales han disminuido desde 2019 y aún no se han recuperado. Durante el período de nuestro análisis, la redistribución fiscal no ha ayudado mucho a reducir la pobreza. Los empleos, y especialmente los empleos formales, son el boleto para salir de la pobreza en una sociedad donde el acceso a esas oportunidades es fuertemente hereditario. La educación, una fuente de movilidad en otras partes del mundo, no parece haber sido eficaz para sacar sostenidamente de la pobreza a las nuevas generaciones. No sorprende que las dimensiones más destacadas de privación sean la educación y el empleo, junto con la vivienda, la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

1.1

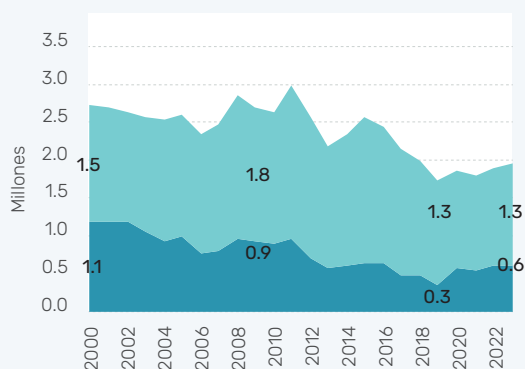
Dos décadas de reducción de la pobreza y nuevas tendencias

En las últimas dos décadas, El Salvador ha logrado avances notables en el alivio de la pobreza. Según cifras oficiales, en 2023, 1,9 millones de personas vivían en hogares pobres (el 30,3 % de la población total) y 0,6 millones de ellas vivían en hogares extremadamente pobres. En el año 2000, 2,7 millones de salvadoreños eran pobres (1,1 millones de ellos, en situación de extrema pobreza). Entre 2000 y 2023, las tasas de pobreza se redujeron 14 puntos porcentuales (4 en términos de pobreza relativa

y 10 en términos de pobreza extrema). Durante el mismo período, la reducción de la pobreza en las zonas rurales fue mayor que en las urbanas (23 puntos porcentuales más). Los departamentos con las mayores reducciones fueron Cabañas, Chalatenango y Ahuachapán (alrededor de 30 puntos porcentuales); sin embargo, en ambos departamentos la tasa de pobreza sigue siendo superior a la tasa nacional. Las tasas pobreza de los niños y los adultos mayores también mostraron las mayores reducciones¹.

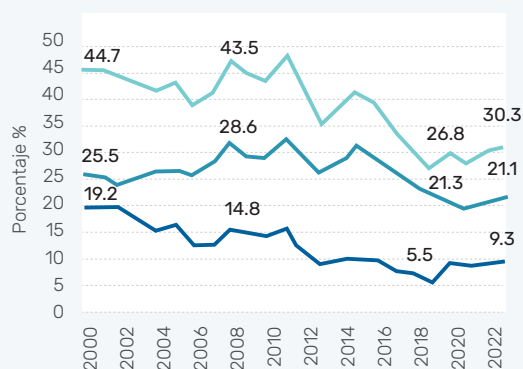
GRÁFICO 2. TENDENCIAS EN EL CONTEO Y EN LAS TASAS DE POBREZA, 2000-23

A) Número de salvadoreños en situación de pobreza



■ Pobreza relativa (entre 1 y 2 canastas básicas)
 ■ Pobreza extrema (1 canasta básica)

B) Tasas de pobreza



■ Pobreza total (agregación de pobreza extrema y relativa)
 ■ Pobreza relativa (entre 1 y 2 canastas básicas)
 ■ Pobreza extrema (1 canasta básica)

Fuente: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM, 2023).

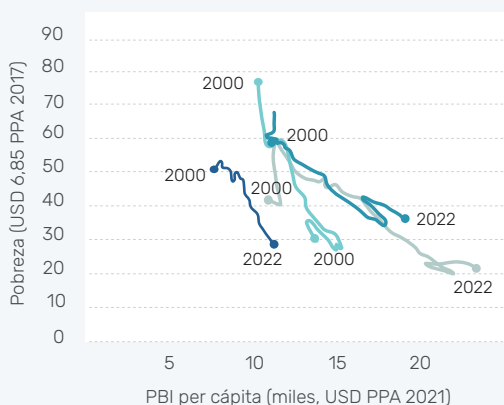
1. Oficina Nacional de Estadística y Censos (ONEC, 2023a).

Una comparación con países con un desarrollo similar revela que hay un margen de mejora en el alivio de la pobreza. Para comparaciones entre países, más allá de las estadísticas oficiales de pobreza, también utilizamos medidas internacionales de pobreza calculadas por el Banco Mundial. En el apéndice discutimos una comparación metodológica de ambos. En 2023, la tasa de pobreza en El Salvador fue inferior a la de sus pares latinoamericanos con un producto interno bruto (PIB) per cápita similar. Solo Bolivia muestra una combinación de una tasa de pobreza más baja y

un PIB per cápita más bajo que El Salvador. Esta es una buena señal sobre los vínculos entre la macroeconomía y la pobreza². No obstante, los pares salvadoreños de América Latina (A) y del resto del mundo (B) muestran que es posible seguir mejorando la reducción de la pobreza, sobre la base de los logros anteriores. El gráfico 3 ilustra la alta elasticidad de crecimiento de la pobreza que El Salvador ha mostrado durante las últimas dos décadas. Con un crecimiento bajo pero estable, el país ha logrado una reducción crucial de la pobreza. Será importante mantener esta fortaleza del país.

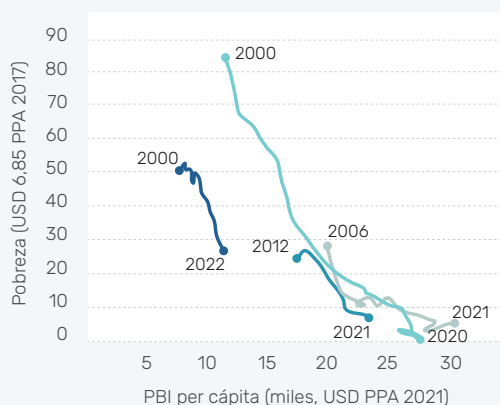
GRÁFICO 3. EVOLUCIÓN DEL PIB PER CÁPITA (PPA CONSTANTE DE 2021) Y LÍNEA DE POBREZA DE USD 6,85 (PPA DE 2017), 2000- 22

A) América Latina y el Caribe



- República Dominicana
- Ecuador
- Colombia
- El Salvador

B) Resto del mundo



- Bulgaria
- Bielorrusia
- Serbia
- El Salvador

Fuente: Banco Mundial, Databank (2024).

Nota: Los países pares se han elegido de manera que su PIB per cápita en 2000 sea similar al de El Salvador en 2022. Serbia y Bulgaria solo tienen datos de pobreza desde 2012 y 2006. PPA = paridad del poder adquisitivo.

2. Aguilar et al. (2024).

Durante las últimas dos décadas, se destacan tres períodos en cuanto a las tendencias de la pobreza: una reducción moderada, una caída más notable y un aumento posterior.

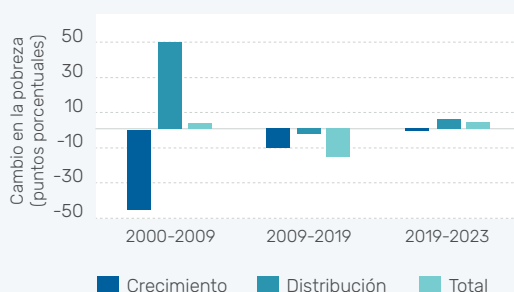
En la trayectoria de la reducción de la pobreza durante las últimas dos décadas en El Salvador, hay tres períodos distintivos: 2000-09, 2009-19 y 2019-23. En el primero, que finalizó alrededor de la crisis financiera mundial de 2008, el progreso en la reducción de la pobreza fue moderado, debido principalmente a la disminución de la pobreza extrema³. La década 2009-19 muestra una marcada tendencia a la reducción de la pobreza de 17 puntos porcentuales (la pobreza extrema disminuyó en 9 puntos porcentuales). Además, se observaron rápidos procesos de recuperación frente a retrocesos vinculados a las variaciones en el costo de la vida y los desastres climáticos, a pesar de una tasa moderada de crecimiento del PIB per cápita de 1,7 %. Después de 2019 aumentó la pobreza extrema, y después de 2021 también comenzó a aumentar la pobreza relativa. En la actualidad, tanto la tasa de pobreza total como la de pobreza extrema se mantienen por encima

de las cifras previas a la pandemia a pesar del crecimiento económico.

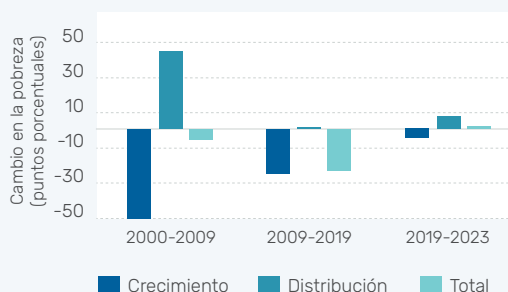
Mientras el crecimiento económico ha impulsado la reducción de la pobreza, la redistribución no ha contribuido mucho. El crecimiento económico, moderado pero estable, ha sido el principal motor de la reducción de la pobreza en las últimas dos décadas. Esto ha sido así incluso antes del período de análisis donde El Salvador se destaca como un país con una elasticidad de crecimiento de la pobreza superior a la esperada⁴. El papel del crecimiento económico, sin embargo, ha evolucionado con el tiempo. En 2000-09, el crecimiento fue marcadamente favorable a los pobres, pese a que la redistribución contrarrestó la reducción de la pobreza. Este papel se ha mantenido, aunque con menos fuerza, en 2009-19 y 2019-23. Es decir, el papel de la distribución del ingreso está creciendo, especialmente después de la pandemia. El patrón observado pone de relieve la necesidad de abordar simultáneamente los factores que impulsan la desigualdad de ingresos y el crecimiento económico⁵.

GRÁFICO 4. DESCOMPOSICIÓN EN CRECIMIENTO-DISTRIBUCIÓN DE LOS CAMBIOS EN LA POBREZA OFICIAL, 2000-23

A) Zonas urbanas



B) Zonas rurales



Fuente: Aguilar y otros (2024).

3. Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES, 2009).
 4. Marques (2004).
 5. Aguilar et al. (2024).

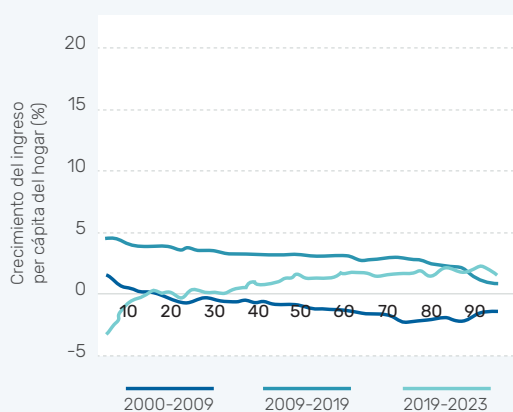
Antes de la pandemia, El Salvador mostraba un mayor crecimiento de ingresos entre los pobres que entre los ricos, pero esto ha cambiado desde entonces.

Las curvas de incidencia del crecimiento (GIC, por sus siglas en inglés) son útiles para comprender los cambios en el ingreso a lo largo de la distribución del ingreso. Las GIC de los tres períodos revelan una mayor inestabilidad de ingresos entre los grupos de ingresos más bajos. El primer período (2000-09) fue claramente favorable a los pobres, el segundo (2009-19) muestra beneficios para todos los percentiles de ingresos, y después de la pandemia (2019-23) surge un patrón diferente a medida que se observa una disminución de los ingresos de aquellos que tenían los menores ingresos. Hay tres factores asociados a este patrón: los salarios mínimos, las remesas y la protección social. En primer lugar, durante 2009-19 los salarios mínimos se quintuplicaron,

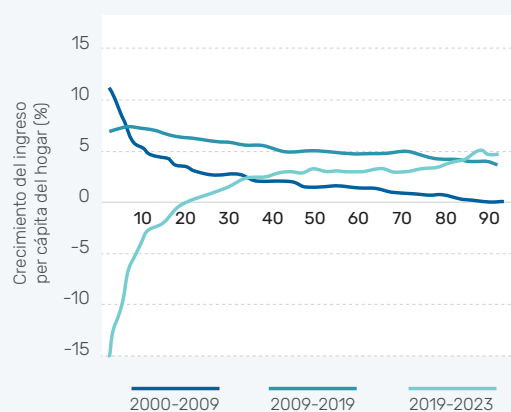
y el salario mínimo más común creció a una tasa anual promedio de 2.7 % en términos reales. Entre 2019 y 2023, el salario mínimo se había ajustado una sola vez (en 2021), y para 2023 creció a una tasa promedio anual de 1 % en términos reales. En segundo lugar, entre 2000 y 2019, el ingreso real promedio por remesas creció a una tasa promedio anual de 4.5 % en los hogares del quintil de ingresos más bajos y de 1,4 % en los demás, pero desde entonces cayó a una tasa promedio anual de 4,3 %, mientras que para los demás disminuyó a 1,6 %. En tercer lugar, el sistema de protección social se redujo entre 2009 y 2019. El porcentaje de hogares pobres que se benefician de programas sociales disminuyó de 8 % a 3,7 % y el monto de la transferencia pública promedio creció de USD 15 a USD 30, pero para 2023 ambos habían disminuido a 1,6 % y USD 19, respectivamente.

GRÁFICO 5. GRÁFICO 5. CURVA DE INCIDENCIA DE CRECIMIENTO, 2000, 2009, 2019 Y 2023

A) Zonas urbanas



B) Zonas rurales



Fuente: Aguilar y otros (2024).

Después de la COVID-19, los hogares más pobres experimentaron marcadas disminuciones tanto en los ingresos laborales como en los no laborales, siendo los ingresos laborales rurales los más afectados.

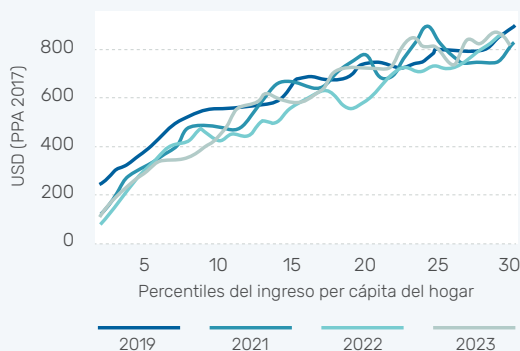
Para los hogares en los percentiles más bajos del ingreso per cápita (hemos optado por mostrar solo los primeros 30 percentiles, es decir, la población pobre), tanto los ingresos laborales como los no laborales cayeron después de 2019 y aún no se han recuperado en términos reales. Los ingresos laborales, que representan la mayor cantidad de ingresos de los hogares, también han mostrado las mayores caídas. En las zonas rurales, disminuyeron alrededor de USD 100 para los hogares en los 15

percentiles más bajos del ingreso per cápita, y en las zonas urbanas disminuyeron alrededor de USD 90 para los hogares en los 12 percentiles más bajos del ingreso per cápita. Los ingresos no laborales se redujeron en alrededor de USD 45 en las zonas rurales para los hogares de los 8 percentiles más bajos del ingreso per cápita. En las zonas urbanas, los ingresos no laborales de los hogares en los 5 percentiles más bajos se redujeron en USD 40. Para los percentiles superiores, en consonancia con las curvas de incidencia del crecimiento descritas anteriormente, los ingresos no se deterioraron tanto⁶.

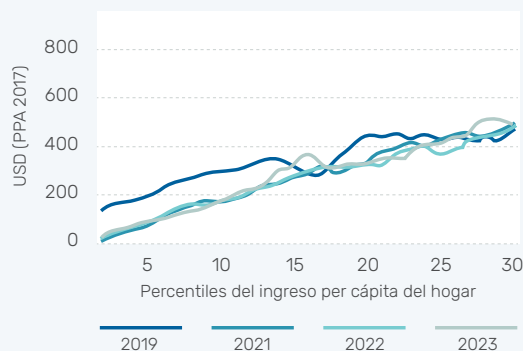
GRÁFICO 6. FUENTES DE INGRESO REAL MENSUAL (PPA DE 2017) DE LOS HOGARES MÁS POBRES, 2019- 23

A) Ingreso laboral

Zonas urbanas



Zonas rurales

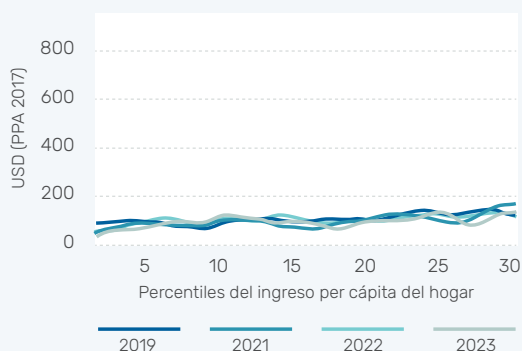


Fuente: EHPM (2023).

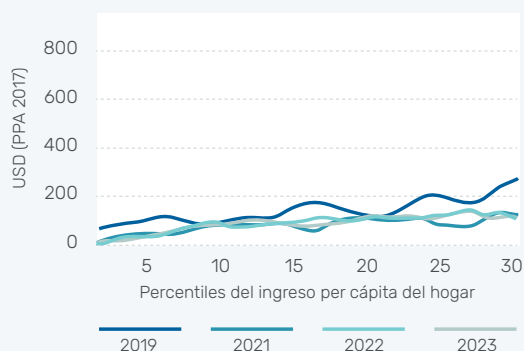
6. Aguilar et al. (2024).

B) Ingreso no laboral

Zonas urbanas



Zonas rurales



Fuente: EHPM (2023).

La caída del ingreso laboral real per cápita de los hogares más pobres entre 2019 y 2023 está asociada a cambios sectoriales y demográficos.

Si bien es difícil determinar con precisión las causas de la caída del ingreso real de los pobres después de la pandemia, con los datos disponibles identificamos dos factores asociados: a) un cambio en la asignación sectorial de la mano de obra y b) un cambio en la composición de los hogares. En primer lugar, entre los hogares del quintil más pobre de ingresos per cápita, se ha producido un desplazamiento de los empleos agrícolas a los del servicio doméstico, con la consiguiente disminución de los ingresos. En 2023, el 19 % de los trabajadores del quintil 1 trabajaban en el servicio doméstico, 7 puntos porcentuales más que en 2019, mientras que el sector agropecuario perdió 9 puntos porcentuales en el mismo período. Con tal afluencia de trabajadores domésticos, los ingresos laborales mensuales promedio de los trabajadores dentro del primer quintil de ingresos y dentro de este sector económico cayeron 42 %. Los ingresos laborales en la agricultura,

a su vez, aumentaron ligeramente (5 %). Este desplazamiento de la mano de obra del trabajo agrícola al doméstico no se observa en ningún otro quintil de la distribución del ingreso per cápita. En segundo lugar, en los años posteriores a la pandemia han cambiado los hogares en el país, pero los del quintil de ingresos más pobres han cambiado más. Hay dos cambios importantes que cabe destacar: una reducción en el número de miembros del hogar y una reducción en el número de miembros del hogar que trabajan. Ambas reducciones han sido más pronunciadas entre los hogares del quintil de ingresos más pobres, de tal manera que la capacidad de ingresos de los hogares se ha deteriorado, tanto en términos agregados como per cápita⁷. Así mismo, la inflación deterioró el poder adquisitivo de los pobres. Durante estos cuatro años, el índice general de precios al consumidor aumentó un 15 %, pero el índice de precios de los alimentos aumentó un 26 % y el índice de alimentos básicos, un 30 %. Dado que los habitantes de los segmentos más pobres de la distribución de ingresos gastan la mayor parte de su presupuesto en alimentos, la inflación a la que se enfrentan hizo que su poder adquisitivo disminuyera.

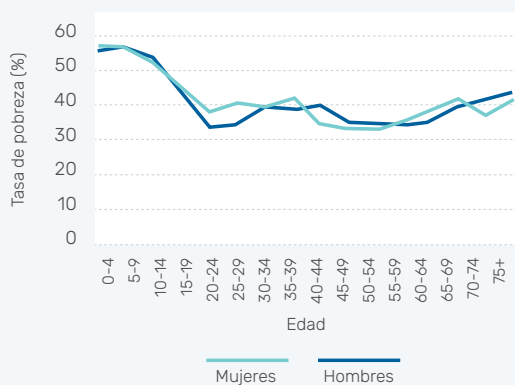
⁷ Aguilar et al. (2024).

La pobreza es mayor entre los niños, y está surgiendo un nuevo fenómeno de mayor pobreza femenina durante la edad productiva y fértil. La huella demográfica muestra que la pobreza es más prominente entre los niños y adolescentes (42 %). En comparación con los niños y adolescentes que no son pobres, tienen una mayor incidencia de inseguridad alimentaria, analfabetismo y menor asistencia escolar, entre otras cosas, que puede afectar su desarrollo futuro⁸. Por otro lado, la evolución de las tasas de pobreza para hombres y mujeres difiere a lo largo del ciclo vital, y muestra una “penalización femenina” durante las edades productivas y fértiles (gráfico 7). En los últimos 20 años, la brecha entre las tasas de pobreza ha

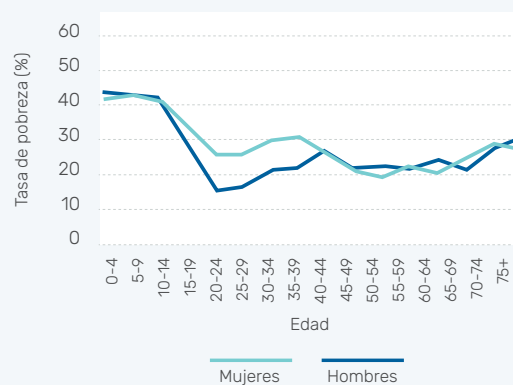
aumentado para hombres y mujeres entre las edades de 20 y 44 años, y alcanzó una brecha de alrededor de 9 puntos porcentuales en los 25 y los 29 años, que afecta desproporcionadamente a las mujeres. Esto está vinculado a la alta inactividad femenina en el mercado laboral y la carga desproporcionada de responsabilidades de cuidado para las mujeres adultas y jóvenes. Este nuevo fenómeno, sin embargo, no es exclusivo de El Salvador. La mayoría de los países latinoamericanos enfrentan patrones similares⁹. Otro elemento clave de este patrón emergente es que, en El Salvador, como en gran parte del mundo, el costo de la maternidad en los resultados del mercado laboral es sustancial¹⁰.

GRÁFICO 7. BRECHA DE GÉNERO EN LA POBREZA OFICIAL, POR EDAD, 2000 Y 2023

A) Año 2000



B) Año 2023



Fuente: EHPM (2000 y 2023).

8. Aguilar et al. (2024).

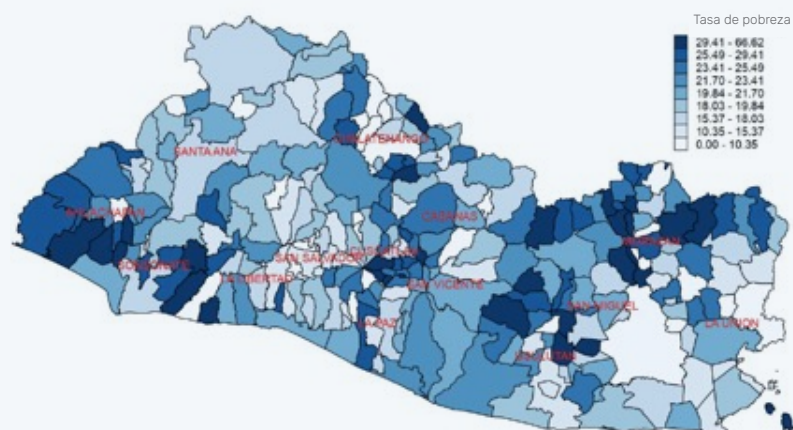
9. Buitrago-Hernández et al. (2024).

10. Balcazar y Ñopo (2024a).

Las variaciones territoriales de la pobreza hacen necesario el uso de mapas de pobreza actualizados. Actualmente, la pobreza rural es dos puntos porcentuales superior a la urbana, pero hay más salvadoreños pobres viviendo en zonas urbanas (1,2 millones) que en zonas rurales (0,8 millones). Además, en 9 de los 14 departamentos del país el porcentaje de población pobre supera la cifra nacional. Se distribuyen en tres zonas: (a) la frontera suroeste con Guatemala (Ahuachapán), (b) el corredor central desde la frontera norte con Honduras hasta los territorios de la costa del Pacífico (en los que se destaca el índice de

pobreza extrema de Cabañas y Usulután), y (c) la zona oriental (Morazán y La Unión). Sin embargo, no todos los municipios distritales más pobres se encuentran en los departamentos con mayores tasas de pobreza.¹¹ Por tanto, la atención de la pobreza requiere una focalización geográfica complementada con otras herramientas, como un registro social dinámico, para llegar a los más necesitados. Los resultados del nuevo censo de población y vivienda publicados en el 2024 serán valiosos para actualizar este mapa de pobreza, adaptándolo a la nueva división administrativa que el país promulgó en marzo de 2024.

GRÁFICO 8. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA POBREZA POR MUNICIPIOS, 2019
(ANTES DE LA REFORMA ADMINISTRATIVA DE MAYO DEL 2024)



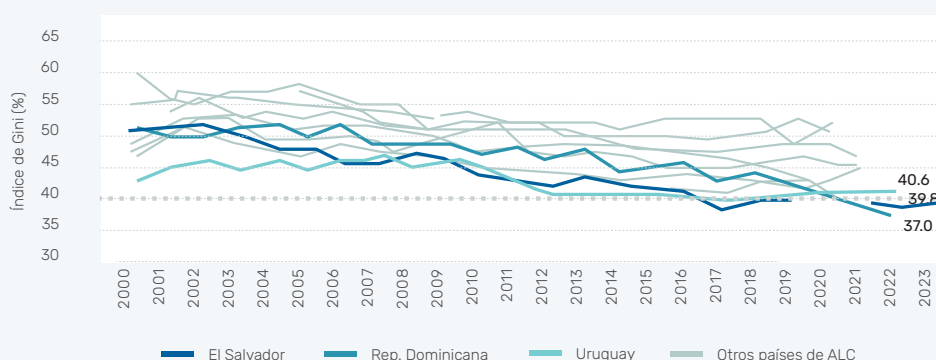
Fuente: Rude y Robayo (2023).

11. Rude y Robayo (2023).

Aunque sigue siendo alta, la desigualdad de ingresos en El Salvador se encuentra entre las más bajas de América Latina, después de un proceso de reducción a largo plazo. El Salvador es uno de los tres países de América Latina que ha alcanzado un índice de desigualdad menor al del umbral de alta desigualdad (0,40 en el coeficiente de Gini). Aunque ha habido un ligero aumento pospandemia, se mantiene entre los tres más bajos de la región (junto con Uruguay y República Dominicana). Si bien la mayoría de los países

latinoamericanos han experimentado una reducción de la desigualdad después de la pandemia, en gran parte debido a la disminución de los ingresos entre los quintiles de ingresos más altos¹², El Salvador ha experimentado un ligero aumento con una disminución de los ingresos más bajos. Antes de la pandemia, en 2019, el decil de ingresos más alto tenía el 29,8 % de los ingresos, mientras que los dos deciles más bajos tenían el 6,3 %. Las cifras más recientes de la Plataforma de Pobreza y Desigualdad del Banco Mundial indican que estos porcentajes fueron de 28,7 % y 5,6 % en 2022.

GRÁFICO 9. EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA, 2000- 23



Fuente: Base de Datos Socioeconómicas de América Latina y el Caribe (CEDLAS y Banco Mundial) (SEDLAC) y EHPM (2000-23).

Nota: La línea de puntos roja indica el umbral de alta desigualdad.

Al mismo tiempo, El Salvador ha aumentado sostenidamente su ingreso promedio. A julio de 2024, El Salvador pasó de ser clasificado por el Grupo Banco Mundial como un país de ingreso mediano bajo a un país de ingreso mediano alto por primera vez. Es decir, su ingreso nacional bruto (INB) per cápita en 2022 superó los USD 4466, y se unió así a otras 18 economías de América Latina y el Caribe bajo esta clasificación. El INB per cápita de El Salvador ha mostrado una tendencia al alza desde principios de siglo, a pesar de un ligero descenso debido a la pandemia, que ya ha mostrado una

recuperación. En 2022, año en el que se basan las actualizaciones para la clasificación de 2024, esta cifra fue de USD 4670, por encima de las cifras anteriores a la pandemia (USD 4090). Para 2023, había subido aún más, a USD 4,920¹³. Esta es una buena noticia. Sin embargo, mientras que el INB per cápita ha aumentado, la pobreza extrema se ha expandido. Los ingresos están aumentando para el salvadoreño promedio, pero desde 2019 no para los pobres. Esto subraya la importancia de un análisis que vaya más allá de los promedios y destaque las particularidades de los hogares pobres, sus vidas y medios de subsistencia.

12. Maloney et al. (2024).

13. World Bank (2024a).

1.2

El boleto para salir de la pobreza y las oportunidades hereditarias

En El Salvador, es cada vez más probable caer en la pobreza y cada vez es más difícil salir de ella. En los períodos interanuales comprendidos entre 2018 y 2022, la tasa de entrada a la pobreza creció de 14,4 % a 20,0 %, y la tasa de salida de la pobreza disminuyó de 48,2 % a 43,5 %. Esto se explica por la creciente probabilidad, durante el mismo período, de permanecer en la pobreza extrema y caer en la pobreza extrema, ya sea desde una situación de pobreza relativa o desde una situación de “no pobreza”. La probabilidad de permanecer en la pobreza extrema aumentó durante la pandemia de COVID 19, al igual que la probabilidad de caer en la pobreza extrema. En los años siguientes, estas probabilidades se han mantenido en la cifra registrada durante la pandemia¹⁴.

El empleo es la clave para salir de la pobreza, y la falta de él es el boleto de entrada. En El Salvador, como en la mayor parte del mundo, el aumento en el número de miembros del hogar que trabajan es el cambio más favorable vinculado a la salida de la pobreza. Las cosas mejoran aún más si ese trabajo es formal. La probabilidad de salir de la pobreza aumenta en un 27 % si una persona del hogar consigue un trabajo formal, y en un 10 % si el trabajo es informal. Por el contrario, el principal impulsor de caer en la pobreza es perder un empleo, especialmente si era formal, lo que reduce la

probabilidad de escapar de la pobreza en un 10 %. Este efecto negativo es similar en impacto a lo que sucede cuando un niño nace en el hogar¹⁵.

Las oportunidades económicas son fuertemente hereditarias, pero las tendencias a largo plazo están cambiando. Esto se puede ver claramente en el análisis del logro educativo, el principal predictor de ingresos que también afecta la salud, la mortalidad, la fertilidad, el matrimonio, la crianza de los hijos, la delincuencia y la participación política, entre otras cosas¹⁶. En El Salvador, los resultados educativos de los individuos están fuertemente relacionados con los de sus padres¹⁷. Más precisamente, y comparativamente, la probabilidad de completar la escuela secundaria para las personas nacidas en la década de 1980 cuyos padres no completaron la educación secundaria es del 25 %. Esta es una de las tasas más bajas de América Latina, solo ligeramente mejor que Nicaragua y Honduras¹⁸. Si bien en El Salvador existe una alta correlación entre los resultados educativos de los jóvenes y los de sus padres, esta correlación es menor que la que existía entre los resultados educativos de sus padres y abuelos¹⁹.

Acorto plazo, la pobreza es mayoritariamente transitoria, pero están surgiendo nuevas dinámicas de vulnerabilidad. Dado que los ingresos de las personas cambian de un año a otro, es posible distinguir tres tipos de hogares durante un par de años consecutivos: los que son pobres en ambos años (los pobres crónicos), los que son pobres en uno de los dos años (los pobres transitorios) y los que están fuera de la pobreza en ambos años (los que nunca son pobres). Entre 2018 y 2022, casi dos tercios de los hogares pobres en El Salvador son pobres transitorios, mientras que un tercio se encuentra

14. Aguilar y Ñopo (2024).

15. Aguilar y Ñopo (2024).

16. Torche (2021).

17. Aguilar et al. (2024).

18. Neidófer (2021).

19. Celhay y Gallegos (2024).

en situación de pobreza crónica. Durante este período, la pobreza se viene convirtiendo en una situación cada vez más transitoria. En 2018-19, el 24 % de la población estaba compuesto por pobres transitorios, pero luego aumentó al 26 % en 2021-22. Esto puede interpretarse como una buena noticia dentro de los males de la pobreza. Sin embargo, esto se combina con otro dato: el porcentaje de la población que permanece como

“nunca pobre” se ha reducido del 63 % en 2018-19 al 58 % en 2021-22. De un año a otro, entre el 44 % y el 55 % de los pobres salen de la pobreza, mientras que entre el 14 % y el 20 % de los que no son pobres caen en la pobreza durante el mismo período. Los mayores incrementos en la pobreza se observaron durante los años de la pandemia. Los hogares encabezados por mujeres muestran tasas más altas de entrada y salida de la pobreza²⁰.

1.3

La pobreza desde una perspectiva multidimensional

Más allá de los ingresos, la pobreza significa tener otras privaciones materiales. Si bien el ingreso es un instrumento fundamental para la conceptualización y medición de la pobreza, es evidente que no es el único. Los salvadoreños perciben la pobreza como “*tener escasez, pero de todo*” o “*vivir en la peor situación que puede haber*”²¹. Así, en consonancia con las prácticas internacionales, El Salvador también mide la pobreza multidimensional, que abarca 20 privaciones en 5 dimensiones fundamentales del bienestar: a) educación; b) condiciones de la vivienda; c) empleo y seguridad social; d) salud, servicios básicos y seguridad alimentaria, y e) calidad del hábitat. Un hogar se considera multidimensionalmente pobre si carece de al menos 7 de las 20 privaciones²². Esta forma de medir la pobreza por privaciones (multidimensional) complementa la forma tradicional basada en el ingreso. Esto permite explorar las diferencias en el bienestar entre los hogares pobres y los no pobres, sugiriendo prioridades para la acción política.

El Salvador ha mostrado progreso sostenido reduciendo la pobreza multidimensional, aunque todavía hay una población considerable que es pobre tanto en términos de ingresos como desde una perspectiva multidimensional. En 2023, el 25 % de los hogares eran pobres multidimensionales (es decir, tenían 7 o más privaciones), 9 puntos porcentuales por debajo de la cifra de 2016, cuando se midió la pobreza multidimensional por primera vez de forma oficial²³. Los hogares que son simultáneamente pobres en ingresos y pobres multidimensionales merecen una atención especial, ya que su condición puede ser crónica²⁴. En El Salvador, 4 de cada 10 hogares pobres en términos monetarios también son pobres desde el punto de vista multidimensional. Este problema es aún más pronunciado entre los hogares rurales: la mitad de los hogares rurales que experimentan pobreza monetaria son simultáneamente pobres multidimensionales. Las dimensiones más destacadas de las privaciones y brechas son la vivienda (hacinamiento), educación (baja educación de los adultos), el empleo (informalidad y subempleo) y salud, servicios e inseguridad alimentaria (saneamiento e inseguridad alimentaria). Dado que la privación de vivienda muestra la mayor brecha entre

20. Aguilar y Ñopo (2024).

21. PNUD (2015).

22. Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC, 2017).

23. ONEC (2023b).

24. Bolch et al. (2023).

los pobres monetarios y los no pobres, merece un análisis más profundo. Un índice que explora la privación de vivienda basada en a) la infraestructura (materiales de paredes, techos y pisos); b) acceso a servicios (saneamiento, agua y electricidad); c) habitabilidad (hacinamiento), y d) la propiedad de activos (lavadora, refrigerador, teléfono celular, computadora y acceso a Internet)²⁵ proporciona evidencia adicional. Para 2023, el 72 % de los hogares salvadoreños

estaban en situación de privación, con un ligero avance desde el cambio de década (75 % en 2010). La privación de vivienda es mayor en los hogares monoparentales, los hogares encabezados por mujeres, o aquellos con jefes de hogar sin educación y ubicados en las áreas metropolitanas²⁶.

—
25. Balcazar y Redaelli (2017).

26. Balcazar y Nopo (2024b).

CUADRO 1. POBREZA MULTIDIMENSIONAL: PRIVACIONES Y BRECHAS, 2023

Dimensión	Privación	Descripción	Tasa de privación entre los pobres monetarios (oficiales)	Brecha de privación entre los pobres monetarios (oficiales) y los que no son pobres
Educación	Bajo rendimiento	Al menos un adulto de 18 a 64 años carece de educación secundaria o un adulto de 65+ años alcanzó un nivel inferior al sexto grado de educación primaria.	87	16
	Rezago escolar	Al menos un niño de 10 a 17 años en la escuela está más de dos años atrasado con respecto a la edad normativa para su grado.	2	1
	Atención temprana	Al menos un niño de 1 a 3 años no asiste al preescolar.	18	9
	No asistencia	Al menos un niño de 4 a 17 años no asiste a la escuela.	11	6
Vivienda	Suelo y pared inadecuados	Piso o paredes de tierra que estén en mal estado o hechos de láminas de metal, madera, paja, palma, desechos, cartón o plástico.	32	14
	Tenencia	La tierra está ocupada como colono, como cuidador, o es propiedad de alguna otra persona o institución.	14	4
	Techo inadecuado	El techo está en malas condiciones o está hecho de paja, palma, cartón, plástico o desechos.	18	8
	Hacinamiento	Hay tres o más personas por habitación en la casa.	52	20
Salud, servicios y seguridad alimentaria	Inseguridad alimentaria	15 preguntas sobre la disponibilidad de alimentos para hogares con niños menores ("Sí" a >6 preguntas = inseguridad alimentaria), y 8 preguntas para hogares sin niños menores ("Sí" a >4 preguntas = inseguridad alimentaria) (metodología ELCSA).	25	14
	Acceso a la salud	Al menos una persona requirió atención médica en el mes anterior, pero no pudo acceder a la atención médica pública o no la buscó debido a la falta de acceso o al costo.	13	2

Salud, servicios y seguridad alimentaria	Saneamiento	Sin acceso a un sistema sanitario conectado al alcantarillado o saneamiento en la propiedad, o compartido con otro hogar.	49	15
	Agua	Sin acceso a agua potable en la propiedad o con conexión inactiva por más de un mes	26	7
	Delito	En el último año, al menos un miembro del hogar sufrió robo, hurto, lesión o agresión.	7	-1
Calidad del hábitat	Inseguridad	Debido a la inseguridad, al menos un miembro no puede salir por la noche, dejar que los niños jueguen, salir de la casa solo, iniciar un negocio o moverse libremente en la comunidad.	17	2
	Recreación	La comunidad carece de parques, instalaciones deportivas, áreas de juegos o centros comunitarios, o están demasiado lejos o carecen de actividades.	41	3
	Riesgos	En el último año, el hogar ha sido dañado o amenazado por inundaciones, deslizamientos de tierra o deslizamientos de tierra.	12	3
	Trabajo infantil	Al menos un niño, niña o adolescente realiza trabajos peligrosos, excesivos o inapropiados de acuerdo con la ley.	5	2
Trabajo	Seguridad social	Al menos uno de los afiliados trabajadores no es beneficiario ni cotizante al seguro de salud o al sistema de pensiones.	74	7
	Subempleo	Al menos un miembro del hogar está subempleado en términos de horas trabajadas (<40 horas semanales) o de ingresos (<salario mínimo), o tiene un empleo inestable (inactividad >1 mes al año).	71	11
	Desempleo	Al menos un miembro del hogar está o ha estado desempleado durante un mes o más en los últimos seis meses.	18	7

Los ingresos y las privaciones materiales afectan la forma en que las personas interactúan con los demás, y esto enfatiza la importancia de las dimensiones relacionales de la pobreza.

Aquellos que expresan que sus ingresos no son suficientes para satisfacer sus necesidades básicas tienden a percibir también privaciones relacionales en la forma en que participan en acciones colectivas para su bienestar (falta de participación política), cómo se sienten acerca de su vida y su futuro (mayores aspiraciones negativas) y cómo se sienten como parte de una sociedad con los mismos derechos y oportunidades que los demás (mayor percepción de una distribución

injusta del ingreso y mayor erosión de la contrato social). Quienes perciben que sus ingresos no son suficientes y viven con dificultades, tienen una mayor desconfianza hacia las instituciones, mientras que aquellos con suficientes ingresos y ahorros muestran una mayor desconfianza hacia otras personas en una sociedad polarizada (cuadro 2). La construcción de un El Salvador cohesionado y próspero requiere un renovado énfasis en la atención de las necesidades de los menos afortunados, un tema pendiente desde hace mucho tiempo²⁷. Además, la evidencia internacional ha servido para establecer los vínculos entre la pobreza y la salud mental²⁸.

CUADRO 2. FALTA DE INGRESOS PARA NECESIDADES BÁSICAS Y PRIVACIONES RELACIONALES, 2023

Privaciones relacionales	Description	Percepción de ingreso: No es suficiente y viven con grandes dificultades (%)	Percepción de ingreso: Suficiente y puede tener ahorros (%)
Participación social	Falta de conexiones civiles	13.9	17.7
	Falta de acción política	22.2	13.4
Confianza social	Falta de confianza hacia otras personas	71.3	75.2
	Falta de confianza hacia las instituciones políticas	9.3	4.7
	Falta de confianza hacia las instituciones sociales	2.8	1.3
Tensiones de distanciamiento social	Baja satisfacción con la vida	25.2	4.1
	Pocas esperanzas en el futuro	54.4	17.8
	Baja justicia en la distribución del ingreso	60.0	31.0
	Intolerancia hacia la desigualdad	36.7	31.3
Erosión del contrato social	Falta de respeto a las instituciones	17.3	10.3
	Desprotección de los derechos fundamentales	30.6	16.0
	Falta de garantías sociales para la equidad	29.6	12.8

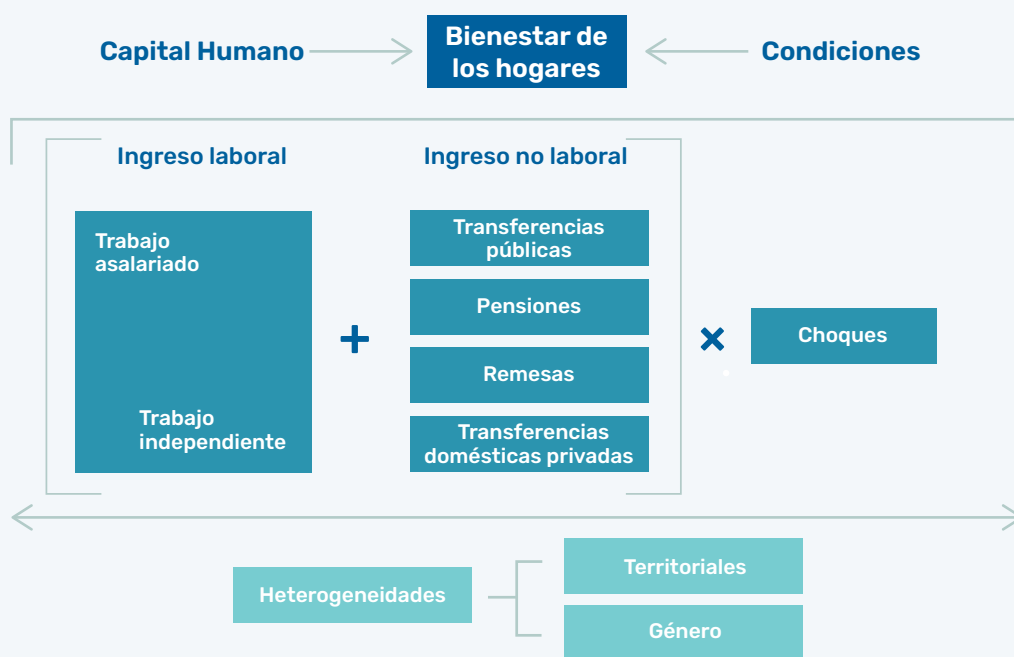
27. Pleitís (2022).

28. Chen (2022) ; Marbin et al. (2022) ; Ridley et al. (2020).

Para profundizar en la comprensión del sustento de los hogares, este informe investiga sus fuentes de ingresos. En este primer capítulo, que cierra con este párrafo, se presentó un diagnóstico básico de la evolución de la pobreza, la prosperidad compartida y la desigualdad. También se incluyó un análisis de las características de los pobres y las dinámicas de entrada y salida de la pobreza. El segundo capítulo profundiza en el trabajo y la generación de ingresos, haciendo hincapié en la dinámica del mercado laboral (tanto desde la perspectiva de la demanda como de la oferta), la informalidad y las oportunidades de inclusión

productiva. El tercer capítulo explora el papel de las remesas, las transferencias domésticas y las transferencias públicas en los presupuestos de los hogares salvadoreños. El cuarto capítulo está dedicado a los choques relacionados con el clima y sus impactos en la pobreza de los hogares. El quinto capítulo proporciona un conjunto de recomendaciones para las acciones de política conducentes a la reducción de la pobreza y la desigualdad. La arquitectura de este informe, inspirada en el marco basado en activos²⁹, se conceptualiza de la siguiente manera.

GRÁFICO 10. ESTRUCTURA DEL REPORTE DE LA EVALUACIÓN DE LA POBREZA EN EL SALVADOR 2024



Nota: El marco basado en activos considera como activos a: el capital humano, los activos físicos y financieros, el capital social y el capital natural. Para más información, véase López-Calva y Rodríguez-Castelán (2016).

29. López-Calva y Rodríguez-Castelán (2016).



CAPÍTULO

2

**Sin trabajo
no hay
prosperidad**

Como en la mayoría de las sociedades, el trabajo es la fuente de ingresos más importante para los hogares, por lo que una estrategia de alivio de la pobreza debe asegurar que los mercados laborales funcionen bien, que se creen puestos de trabajo y que los pobres tengan acceso a ellos. Los mercados laborales en El Salvador se caracterizan por una alta inactividad femenina e informalidad laboral, pero más allá de esas cifras agregadas, los pobres carecen de acceso a empleos de buena calidad (estabilidad, adecuación y seguridad). Los pobres tienen más probabilidades que el resto de la población de tener más de un empleo y complementar sus fuentes de ingresos, pero la baja productividad y la falta de oportunidades les impiden ganar más. La baja productividad está vinculada a la abundancia de pequeñas empresas, la reducción de la inversión y la falta de innovación, lo que se traduce en una baja demanda de mano de obra calificada. Esto último se ejemplifica con una señal preocupante: los premios a la escolaridad han estado cayendo durante más de una década.

2.1

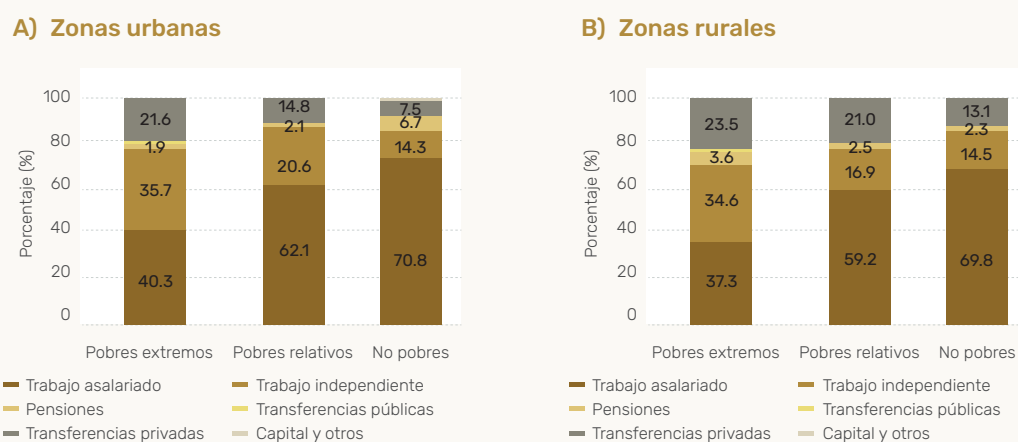
La importancia y la precariedad del trabajo

De cada USD 6 que un hogar salvadoreño tiene en su presupuesto, casi USD 5 provienen del trabajo.

Entre los hogares salvadoreños que no son pobres, el 70 % de sus ingresos mensuales proviene del trabajo asalariado (es decir, bajo la dirección/control de otra persona/entidad), el 14 % del trabajo independiente y el resto proviene de ingresos no laborales. Los hogares relativamente pobres, a su vez, dependen menos del trabajo asalariado y más del trabajo independiente. Con los hogares extremadamente pobres, la situación se agrava, ya que dependen casi por igual

de los ingresos del trabajo asalariado y del trabajo independiente, en consonancia con lo que ocurre en la mayor parte de América Latina. Una lección clave que revelan los datos es que cuanto más pobre es el hogar, mayor es su dependencia de los ingresos del trabajo independiente y las transferencias privadas (por ejemplo, remesas y transferencias domésticas). Ambas son simultáneamente una bendición y una maldición. Volveremos sobre ellas en este y en el siguiente capítulo, pero en esta sección centrémonos en la fuente de ingresos más importante: el trabajo.

GRÁFICO 11. FUENTES DE INGRESOS MENSUALES DE LOS HOGARES, POR ZONA DE RESIDENCIA Y SITUACIÓN DE POBREZA, 2023



Fuente: EHPM (2023).

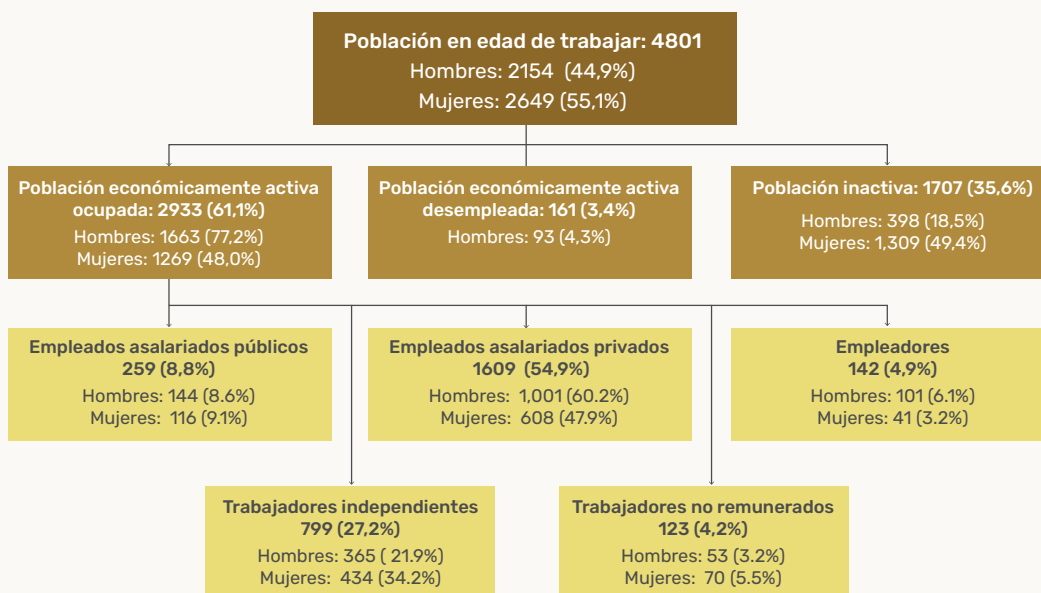
Las disparidades en los ingresos laborales entre los pobres y los no pobres son pronunciadas, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. En las zonas rurales, los miembros de los hogares extremadamente pobres apenas ganan USD 31 al mes por empleo asalariado, mientras que los hogares relativamente pobres logran reunir USD 145, y los hogares que no son

pobres a su vez acumulan USD 448 al mes. En las zonas urbanas, los ingresos promedio del empleo asalariado son más altos, pero las disparidades de ingresos son igualmente pronunciadas: los hogares extremadamente pobres ganan USD 55 al mes, los hogares relativamente pobres USD 234 y los que no son pobres USD 710. Los ingresos del trabajo independiente son notablemente más bajos, tanto en

las zonas rurales como en las urbanas, pero también son llamativas las brechas entre los hogares pobres y los que no lo son. Los ingresos de los asalariados y los trabajadores independientes tienden a ser más altos en los hogares encabezados por hombres en las zonas urbanas. En las zonas urbanas, tanto los ingresos de los asalariados como los del trabajo independiente aumentan con la edad del jefe de hogar, pero disminuyen sustancialmente después de los 65 años, al caer por debajo de los que tienen un jefe más joven. En las zonas rurales, los ingresos de los asalariados se mantienen casi constantes en todas las edades, excepto en el caso de las personas mayores, cuyos ingresos son la mitad de los de otros grupos etarios. A continuación, mostraremos que esta menor generación de ingresos entre los pobres proviene de una combinación de inactividad y empleos precarios.

El mercado laboral salvadoreño se caracteriza por un bajo desempleo, pero tiene un alto porcentaje de inactividad femenina y trabajo independiente. En El Salvador, poco más de 4,8 millones de personas están en edad de trabajar (16 años o más), con 2,6 millones de mujeres y 2,2 millones de hombres. Sin embargo, entre los 2,9 millones de empleados, la división de género se invierte: 1,3 millones son mujeres y 1,6 millones son hombres. Si bien el desempleo es bajo, la inactividad es alta: 1,7 millones de salvadoreños no tienen trabajo ni lo buscan activamente, y la mayoría de ellos son mujeres. Las tasas de inactividad femenina en El Salvador se encuentran entre las más altas de América Latina y el Caribe, junto con México, Chile, Honduras y Costa Rica. Entre aquellos que trabajan, casi 0,8 millones de trabajadores son independientes, y las mujeres representan más de la mitad de este grupo.

GRÁFICO 12. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR (MILES), 2023



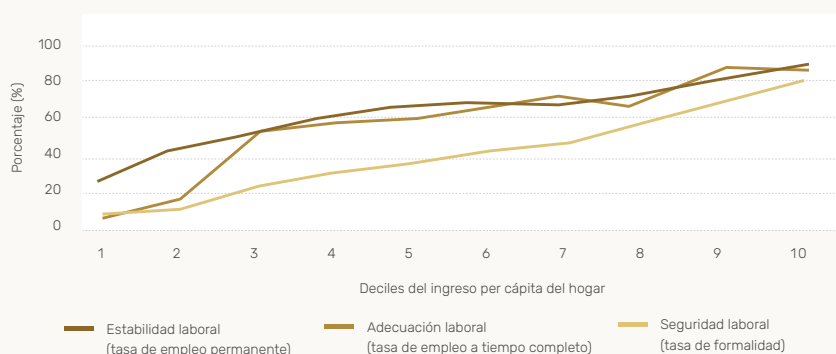
Fuente: EHPM (2023).

Las brechas de género en la inactividad y el trabajo independiente están vinculadas a la carga desproporcionada de las responsabilidades de cuidado que recaen sobre las mujeres. En El Salvador, como en gran parte de América Latina, las mujeres en edad de trabajar dedican tres veces más horas al cuidado de los hijos y a las tareas domésticas, una brecha que prevalece a lo largo de niveles educativos, área de residencia y status socioeconómico. Cuando hay un niño en casa, la participación laboral femenina tiende a disminuir, y cae aún más cuando el niño tiene menos de 5 años. El pico de los impactos de la presencia de niños en el trabajo de las mujeres es desde el embarazo y hasta seis meses después del parto. En cambio, la presencia de niños en casa no afecta las tasas de actividad laboral masculina. Esta sobrecarga de trabajo doméstico de las mujeres las lleva a retirarse del mercado laboral remunerado o a ingresar a ocupaciones compatibles con las responsabilidades de cuidado, con las consiguientes penalizaciones salariales³¹. También se ha planteado la hipótesis de que la baja participación femenina en la fuerza laboral es el resultado de los salarios de reserva más altos para las mujeres debido a las remesas. Si bien las pruebas apropiadas para esta hipótesis requerirían datos que no están disponibles

actualmente, la evidencia aproximada sugiere que este no parece ser el caso³².

En el ámbito laboral de El Salvador, el acceso a la estabilidad, la adecuación y la seguridad es casi inexistente entre los pobres. En contraste con la idea de “trabajo decente”, que se basa en los pilares del empleo con salarios justos, derechos laborales y protección social, la precariedad laboral abarca tres dimensiones clave: a) la inestabilidad laboral, que indica la ausencia de empleo a largo plazo; b) la inadecuación laboral, caracterizada por ingresos insuficientes u horas de trabajo insuficientes, y c) la inseguridad laboral, que denota la ausencia de cobertura de seguridad social y de libertad de sindicación para la protección de los derechos laborales³³. En América Latina, el acceso a seguros de salud, beneficios de jubilación y contratos seguros ha mostrado sistemáticamente vínculos fuertes con la prevención de la pobreza. En El Salvador, el acceso a la estabilidad, la adecuación y la seguridad es casi inexistente entre los pobres. En este sentido, el país se ubica muy por debajo de sus pares latinoamericanos, lo que dificulta la construcción de caminos para salir de la pobreza³⁴.

GRÁFICO 13. ESTABILIDAD, ADECUACIÓN Y SEGURIDAD LABORAL A LO LARGO DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, 2023



Fuente: EHPM (2023).

Notas: Un trabajador permanente es alguien que trabaja por un salario sin una fecha específica de finalización de la relación laboral. Un trabajador a tiempo completo es a) alguien que trabaja 48 horas a la semana y gana un ingreso igual o superior al mínimo legal o b) alguien que trabaja menos de 48 horas a la semana, pero no desea trabajar más. Un trabajador formal es alguien que contribuye a la seguridad social. Para más detalles sobre estas definiciones, véase Lexartza y Grau³⁵.

31. Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2024); Aguilar y Erazo (2023); Banegas y Winkler (2020); Isik-Dikmelik et al. (2023).
 32. Souza y Garcia-Souza (2018).
 33. Lexartza y Grau (2010).
 34. Brummund et al. (2018); BID (2024).
 35. Lexartza y Grau (2010).

La inestabilidad laboral es prevalente entre los pobres. Uno de cada cuatro asalariados ocupa puestos temporales. Solo el 2 % de los trabajadores temporales tienen un contrato de trabajo firmado, y la mayoría tiene contratos que duran menos de tres meses. Uno de cada tres asalariados permanentes carece de contrato, una situación que afecta a casi todos los trabajadores domésticos. Esta inestabilidad en el empleo asalariado se correlaciona con la pobreza: los asalariados sin contratos firmados tienen tres veces más probabilidades de experimentar pobreza. Si bien no hay diferencias de género en la inestabilidad laboral, existen variaciones según zona de residencia, la edad y la educación: las personas más jóvenes y los adultos mayores que residen en áreas rurales con menor grado educativo exhiben mayor inestabilidad laboral.

El subempleo es una señal de inadecuación laboral en El Salvador. Casi la mitad de los trabajadores urbanos salvadoreños están subempleados (las estadísticas oficiales no dan cuenta del subempleo rural). Esto sucede porque les gustaría trabajar más horas o porque sus ingresos son insuficientes. El subempleo está estrechamente relacionado con la pobreza. En El Salvador, la típica persona subempleada urbana tiende a ser una mujer mayor con bajo grado de educación. El subempleo podría ser aún más desafiante, pero algunos complementan ingresos con más de un empleo.

Los salvadoreños responden a la inadecuación laboral teniendo más de un empleo. Casi la mitad de los trabajadores salvadoreños extremadamente pobres dedican más de 40 horas semanales a todas sus actividades ocupacionales, ya sea en trabajo asalariado o independiente. La referencia a "todas sus ocupaciones" es deliberada, ya que el 6 % de los salvadoreños tiene múltiples empleos, una circunstancia más frecuente entre los extremadamente pobres, con un 8 % dedicado a empleos multifacéticos. Esto es aún mayor entre los trabajadores pobres en edad productiva: el 10 % de los trabajadores de entre 30 y 49 años que viven en hogares pobres tienen más de un empleo. La situación apenas ha cambiado en las últimas dos décadas. Bajó ligeramente durante la pandemia, pero ha vuelto a las cifras de principios

de siglo. Tener varios empleos parece ser una reacción a los ingresos inadecuados obtenidos del trabajo principal. Esto pone de relieve los obstáculos económicos a los que se enfrentan los segmentos más marginados de la sociedad y la necesidad imperiosa de aplicar políticas específicas destinadas a fomentar oportunidades de empleo sostenible para mitigar la pobreza.

El trabajo informal está extendido y es una forma de inseguridad laboral en El Salvador.

En 2023, 1,86 millones de salvadoreños (64 % del total de trabajadores) tenían empleos informales, y las tasas de informalidad han aumentado considerablemente para las mujeres y los jóvenes desde el año 2000³⁶. Si bien una parte importante de la informalidad laboral se deriva de la falta de cumplimiento de la ley, una mayor proporción corresponde a los trabajadores independientes que no participan en la seguridad social porque están exentos. Esto constituye una "informalidad dentro de la ley" y en El Salvador alcanza al 97 % de los trabajadores independientes. Es justo decir que una cifra tan impresionantemente alta está a la par de las de la mayoría de los países latinoamericanos. Por otro lado, la "informalidad en contra de la ley" en El Salvador alcanza el 42 %, una cifra inferior a la observada en México, Colombia y Perú. Esta informalidad en el empleo privado asalariado es mayor para los hombres (7 puntos más que las mujeres), los trabajadores más jóvenes (10 puntos más que los mayores de 25 años) y los que no asisten a la escuela (40 puntos más que los que completaron la educación terciaria)³⁷.

Las oportunidades de empleo formal no se distribuyen de manera equitativa.

En sectores económicos como la agricultura y la construcción, la norma es trabajar sin protección social; en otros, como la industria manufacturera, el empleo formal e informal coexisten en proporciones similares, y en otros, como la educación, la administración pública o las finanzas, la informalidad es la excepción. El tamaño de la empresa también importa: cuanto más grande es la empresa, más probable es que se trabaje en condiciones formales, independientemente del sector económico en el que se opere. Solo el 3 % de los trabajadores que

—
36. Banegas y Winkler (2020).

37. Banco Mundial (de próxima publicación).

viven en la pobreza extrema tienen un empleo formal, una cifra que es 5 y 14 veces mayor entre los relativamente pobres y los que no son pobres, respectivamente. La relación causal que gobierna la pobreza y la informalidad es probablemente bidireccional, y constituye en conjunto una trampa de informalidad-pobreza. Los trabajadores con empleos informales ganan, en promedio, un 40 % menos por hora que sus contrapartes formales, lo que contribuye a cuadruplicar la probabilidad de pobreza entre quienes tienen un empleo informal.

El diseño del impuesto a la renta y las contribuciones laborales generan desincentivos para formalizarse. El diseño tributario es progresivo en El Salvador, con un tramo exento de impuestos para los ingresos laborales más bajos (actualmente en USD 472 mensuales, aproximadamente 1,3 veces el salario mínimo más común de USD 365) y tasas crecientes a medida que aumentan los ingresos laborales. Sin embargo, dicha exención fija genera desincentivos para formalizarse, ya que quienes ganan salarios ligeramente superiores a la exención están en peor situación: deberán pagar un impuesto a la renta del 10 % sobre los ingresos que excedan el límite, pero también un monto fijo equivalente al 3,7 % del monto supuestamente exento. Las contribuciones a la seguridad social

son regresivas: la contribución mensual de los trabajadores es del 3 % de su salario neto, pero tiene un tope de USD 30 por mes. Es decir, los trabajadores que ganan más de 2,7 veces el salario mínimo más común pagan menos del 3 % requerido de los demás. Estos diseños dan como resultado que la carga impositiva y de contribución para los trabajadores de bajos ingresos sea cercana a cero, y que alcance hasta el 13 % para aquellos que ganan alrededor de 3 salarios mínimos, con una disminución progresiva para aquellos con ingresos más altos. Sin embargo, estas no linealidades en el costo de la formalidad no se reflejan en las tasas de formalidad (gráfico 13), lo que sugiere que las complejidades de la formalidad van más allá de sus costos. La mayoría de las contribuciones pagadas por los trabajadores con salarios más bajos y sus empleadores se asignan a financiar beneficios directos a largo plazo (a través de una pensión de jubilación), una porción más pequeña a financiar beneficios contingentes (a través del seguro de salud), y no se hace asignación alguna para financiar beneficios directos a corto plazo. Este esquema, en el que contribuir no se traduce en beneficios concretos, crea desincentivos para la formalidad.

2.2

Baja productividad, mercados laborales débiles

La productividad total de los factores ha afectado negativamente el crecimiento económico de El Salvador. Un análisis para el período 2000-17 revela que el capital (físico y humano) y el trabajo han contribuido positivamente al crecimiento económico salvadoreño. La productividad total de los factores, sin embargo, ha tenido un impacto negativo³⁸. El papel negativo de la productividad total de los factores es un fenómeno centroamericano, con las notables excepciones de Costa Rica y Panamá³⁹.

Las recientes mejoras en la productividad laboral en El Salvador han sido impulsadas principalmente por un aumento de la

productividad dentro de los sectores más que por la reasignación de mano de obra. La productividad laboral mide la cantidad de producción por unidad de trabajo (por hora trabajada o por trabajador)⁴⁰. El crecimiento de la productividad laboral fue el principal motor de crecimiento del PIB en la década de 1990 (76 %) y durante el período 2011-17 (61 %), aunque su contribución fue bastante modesta en la década de 2000 (12 %). Los cambios en la productividad laboral pueden ocurrir a través de mejoras de la productividad dentro del sector o a través de la reasignación de la mano de obra entre diferentes sectores. La contribución del componente de reasignación disminuyó de

38. Ulku y Zaourak (2021).

39. Moroz y Viollaz (2024).

40. OIT (2015).

más del 1,5 % en la década de 1990 a solo el 0,1 % en la década de 2000, lo que explica en gran medida la desaceleración del crecimiento de la productividad laboral observada en el último período. No obstante, este crecimiento se mejoró en los últimos años, y reflejó un aumento de la productividad intersectorial y, en menor medida, un aumento de la contribución del componente de reasignación⁴¹. Este incremento es impulsado principalmente por el sector industrial, ya que en 2017 el valor agregado por trabajador en este sector fue un 25 % mayor que en 2000, mientras que, en la agricultura y los servicios, la productividad laboral se estancó⁴².

El empleo en El Salvador se concentra en sectores de baja productividad laboral, y las empresas son predominantemente pequeñas.

En El Salvador, sectores como la electricidad, las finanzas, los alquileres y las telecomunicaciones cuentan con una productividad laboral superior al promedio, pero en conjunto emplean solo al 2 % de la fuerza laboral. Por el contrario, sectores como la agricultura, el comercio y la manufactura de baja tecnología, que exhiben productividades laborales por debajo del promedio, emplean a la mitad de la fuerza laboral. Entre 2019 y 2021, los sectores que más empleos han creado son los de menor productividad laboral, como la construcción y la hostelería. Alrededor del 95 % de las empresas en El Salvador son microempresas, y el 92 % son empresas de subsistencia, que emplean a 3 de cada 4 trabajadores asalariados en el país. Solo el 0,3 % de las empresas son grandes, pero concentran el 7,5 % de los trabajadores asalariados⁴³. En comparación con los países más desarrollados de la región, la demografía empresarial de El Salvador exhibe una alta concentración de empleo en las pequeñas empresas, precisamente aquellas con la menor productividad laboral.⁴⁴

En El Salvador, se crean pocas empresas formales, lo que limita las nuevas oportunidades de empleo formal. Desde 2011, la entrada de nuevas empresas formales en El Salvador creció lentamente, pero parece

haber comenzado a disminuir a partir de 2020. Comparativamente, la tasa de creación de nuevas empresas formales por cada 1000 habitantes en El Salvador es similar a la de Guatemala, pero es ocho veces menor que en Costa Rica y cuatro veces menor que el promedio en América Latina. El número de nuevos puestos de trabajo creados por las empresas que entran en el mercado es menor que el número de puestos de trabajo perdidos debido al cierre de empresas. Esto significa que, en general, la entrada y salida de empresas conduce a una pérdida neta de puestos de trabajo⁴⁵. En consecuencia, los trabajadores se trasladan a empresas preexistentes o se convierten en autónomos, lo que indica limitaciones para el crecimiento de nuevas empresas.

Los obstáculos para el crecimiento de las empresas han cambiado, y la delincuencia se ha reducido.

En 2023, las empresas salvadoreñas informaron que sus mayores obstáculos para operar y crecer fueron la falta de acceso a financiamiento, las prácticas del sector informal, la falta de preparación de la fuerza laboral y los retrasos en el otorgamiento de licencias y permisos⁴⁶. Esto representó un cambio con respecto a 2016, cuando las empresas salvadoreñas identificaron la delincuencia como la mayor restricción para operar y crecer, seguida de la competencia desleal de las empresas informales, la inestabilidad política y la carga tributaria. Sin embargo, las restricciones no siempre son las mismas para todos los tipos de empresas: la falta de crédito y las prácticas del sector informal son problemas que se observan con mayor frecuencia entre las pequeñas y medianas empresas, mientras que las licencias y permisos tienden a ser una barrera más frecuente para las grandes empresas. No obstante, la baja calidad de la fuerza laboral afecta a todas las empresas por igual⁴⁷ y plantea un desafío para la nueva economía, basada en tecnologías digitales, innovación y conocimiento: los emprendimientos digitales en El Salvador informan que la capacitación y la educación de baja calidad son barreras significativas para la contratación de talento calificado⁴⁸.

41. Ulku y Zaourak (2021).

42. Banegas y Winkler (2020).

43. CONAMYPE (2024).

44. Banegas y Winkler (2020).

45. Banegas y Winkler (2020).

46. Banco Mundial (2023a).

47. Banegas y Winkler (2020).

48. Moroz y Viollaz (2024).

A pesar de la baja creación de puestos de trabajo, la naturaleza de los empleos está cambiando. Los trabajos ahora exigen el desarrollo de habilidades rutinarias (cognitivas y manuales) y habilidades no rutinarias (analíticas, interpersonales y manuales). En El Salvador, los trabajos se volvieron más intensivos en el uso de habilidades cognitivas rutinarias, que son las más propensas a ser fácilmente reemplazadas por las máquinas o la inteligencia artificial (IA), y generalmente vienen con salarios más bajos⁴⁹. Sin embargo, nueva evidencia muestra que el trabajo rutinario disminuyó en El Salvador en la última década, y las tareas de conocimiento y aquellas orientadas a la persona crecieron⁵⁰. A pesar de esto, las habilidades que requieren pensamiento analítico, que son más complejas, que no son fácilmente reemplazables por la tecnología y tienen los salarios más altos, tienen menor demanda⁵¹. Esto podría ser el resultado de la combinación de una estructura económica que no requiere trabajadores con capacidad analítica y un sistema educativo que no las genera. No obstante, el país necesita dirigir rápidamente las inversiones en el desarrollo de esas habilidades que la tecnología difícilmente reemplazaría.

El empleo se enfrenta a una amenaza inminente de automatización, que afecta especialmente a los pobres de las zonas rurales. Los trabajos que exigen habilidades y capacidades susceptibles a la automatización corren un mayor riesgo, incluidos los trabajos de los sectores de construcción y extracción, agricultura, pesca, silvicultura, producción y transporte⁵². Si se excluye a los sectores con bajos índices de uso de tecnología, la exposición al desplazamiento por tecnologías de automatización afecta al 40 % de la fuerza laboral (1,2 millones de personas) en El Salvador, alrededor del promedio centroamericano⁵³. A pesar de que el porcentaje de trabajadores en empleos en riesgo de automatización ha disminuido desde 2009, 4 de cada 10 trabajadores siguen empleados en dichos trabajos. Igualmente, el riesgo de la automatización afecta de manera desproporcionada a los pobres de las zonas rurales: 7 de cada 10 personas en situación de pobreza ocupan puestos vulnerables a una automatización más eficiente⁵⁴. Sin embargo, es importante tener en cuenta que las ocupaciones que se enfrentan al mayor riesgo de automatización no necesariamente desaparecen por completo.

En lugar de ser reemplazado directamente por robots o *softwares*, el trabajo humano en estas funciones puede complementarse con soluciones automatizadas en varios casos, lo que crea un impacto positivo en la productividad.

Los cambios que se avecinan en la economía verde supondrán un desafío para la creación de empleo en El Salvador. Se espera que las economías en desarrollo experimenten un mayor aumento en las emisiones de gases de efecto invernadero en el futuro (GEI), y las políticas que impulsen un crecimiento más verde podrían causar un cambio en la demanda de mano de obra, y generar así problemas a los países con menos trabajadores calificados y menos adaptabilidad. El impulso del crecimiento verde aumentará la demanda de algunos empleos existentes, cambiará las tareas y habilidades requeridas para otros y creará ocupaciones emergentes. Actualmente, uno de cada cinco empleos en El Salvador es verde, en consonancia con el promedio de América Latina y el Caribe. Sin embargo, menos del 1 % de los empleos son empleos verdes emergentes⁵⁵.

La formación académica de los trabajadores es un elemento clave para la creación de más y mejores puestos de trabajo. Una de cada 10 empresas en El Salvador identifica la falta de formación de los trabajadores como su mayor obstáculo para el crecimiento. Si bien esta proporción es menor a la de hace una década y a la de otros países de la región, la falta de capital humano sigue siendo un obstáculo⁵⁶. Los cambios en el futuro inmediato podrían introducir cierta presión: los procesos de automatización y el cambio hacia una economía más verde plantean desafíos para el empleo, principalmente porque requerirán la adopción de nuevas habilidades y destrezas. Esto pone en manifiesto la importancia de invertir en educación y formación, no solo para el avance profesional individual, sino también para el desarrollo económico general.

—

49. Banegas y Winkler (2020).

50. Moroz y Viollaz (2024).

51. Banegas y Winkler (2020).

52. Lassébie y Quintini (2022).

53. Moroz y Viollaz (2024).

54. ONEC (2023a).

55. Winkler et al. (2024).

56. Banegas y Winkler (2020).

2.3

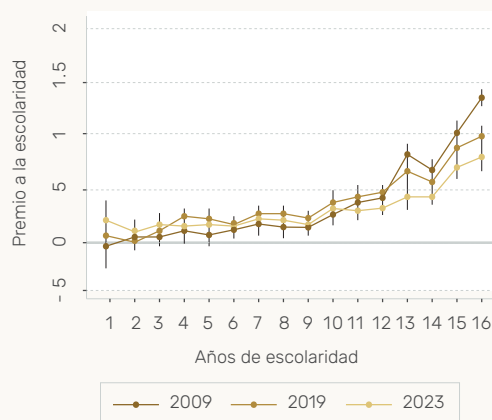
El desafío del capital humano para mejorar el empleo

Los graduados luchan en su transición de la escuela al trabajo y, aunque la educación sigue dando sus frutos, las recompensas se han reducido. La inserción laboral de los recién graduados es un desafío en El Salvador⁵⁷. Sin embargo, las personas con mayor escolaridad reciben una recompensa por sus logros a medida que ganan más. Estas recompensas son menores de lo que solían ser, un hecho

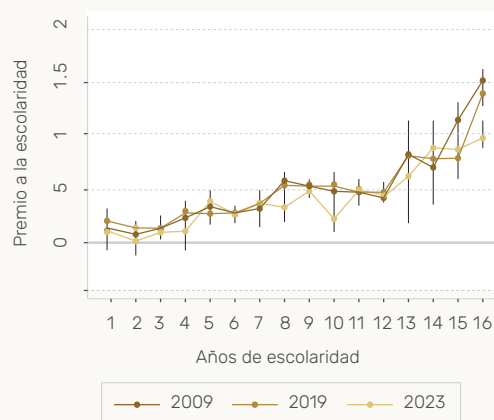
que es aún más notable para aquellos que han completado la educación terciaria⁵⁸. Este patrón observado al comparar 2009, 2019 y 2023 es el mismo que el observado entre 2007 y 2017⁵⁹. Se trata de un patrón regional que en El Salvador adquiere particular relevancia, ya que la falta de oportunidades para trabajadores más educados podría incentivar la migración para maximizar los rendimientos de sus habilidades⁶⁰.

GRÁFICO 14. PREMIO A LA ESCOLARIDAD, POR TIPO DE EMPLEO, 2009, 2019 Y 2023

A) Asalariados formales



B) Trabajadores independientes



Fuente: EHPM (2009, 2019 y 2023).

Nota: Los puntos corresponden a los coeficientes de las ecuaciones de Mincer, con inclusión de lo siguiente: sexo, edad, edad al cuadrado y un conjunto de variables dicotómicas (uno por año de escolaridad, con 0 como la categoría base).

Detrás de la disminución de los rendimientos de la educación terciaria hay un desajuste entre la demanda y la oferta de mano de obra calificada, que afecta a los diferentes grupos de diversas maneras. La caída en los retornos

a la educación terciaria ha sido más pronunciada entre las mujeres y fuera de la ciudad capital de San Salvador. Entre 2009 y 2023, el número de personas que completaron la educación terciaria casi se duplicó: se incrementó de 176 570 (3,1 %)

57. Rovira (2018).

58. Isik-Dikmelik et al. (2023).

59. Banegas y Winkler (2020).

60. Isik-Dikmelik et al. (2023).

a 315 562 (5,0 %) debido a un aumento tanto en las tasas de matrícula como de graduación⁶¹. El número de mujeres con educación terciaria ha crecido más que el de hombres, lo que podría explicar la mayor caída en los rendimientos de las mujeres. Dado que el aumento en el número de profesionales es homogéneo en todo el país, la mayor disminución en los rendimientos educativos para quienes viven fuera de San Salvador puede reflejar que la demanda de mano de obra calificada fuera de la capital creció a un ritmo inferior al de la oferta laboral.

A pesar de los avances en la matrícula en la escuela secundaria, todavía existen brechas y el desarrollo de las habilidades de los salvadoreños merece atención. La matrícula en la escuela secundaria pasó del 74 % en 2000 al 89 % en 2023. Este progreso ha sido mayor en las zonas rurales, donde pasó del 63 % al 83 %, en comparación con el aumento del 83 % al 93 % en las zonas urbanas⁶². La matrícula aumentó más entre los más pobres. Sin embargo, para alcanzar la plena matrícula se necesitarían nuevas mejoras, ya que de cada 10 adolescentes que abandonan la escuela, 4 afirman no tener interés en asistir y otros citan razones económicas para abandonarla⁶³. Pero más allá de la matrícula y la asistencia, el desarrollo de habilidades es un desafío. En El Salvador, el 69 % de los niños de 10 años (edad primaria tardía) no tienen las competencias básicas de lectura. Esto es 17 puntos porcentuales por encima del promedio de América Latina y el Caribe⁶⁴. Entre los estudiantes de 15 años, la situación también es grave, ya que el 91 % de los estudiantes salvadoreños tienen un rendimiento bajo en al menos una materia de la prueba estandarizada del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), que abarca matemáticas, comprensión de lectura y ciencias. Con este escaso rendimiento generalizado, incluso los mejores estudiantes salvadoreños están por debajo de los estándares internacionales: el puntaje promedio del 10 % de los mejores estudiantes salvadoreños sigue siendo inferior al promedio de todos los

estudiantes en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).⁶⁵

La inversión en las primeras etapas del ciclo de vida de las personas ha mostrado avances, pero aún persisten desafíos.

Cuanto más tempranas sean las inversiones en capital humano, mayores serán sus beneficios. Invertir en los niños pequeños es una de las mejores decisiones para las sociedades, ya que brinda una oportunidad única para abordar la desigualdad, romper el ciclo de la pobreza y mejorar los resultados futuros⁶⁶. Para beneficiarse plenamente de las oportunidades futuras en la vida y convertirse en miembros productivos de la sociedad, al final de la primera infancia los niños deben estar sanos y bien alimentados, tener fuertes vínculos con sus cuidadores, ser capaces de interactuar positivamente con sus familias, maestros y compañeros, ser capaces de comunicarse en su lengua materna y estar preparados para aprender durante los años de la escuela primaria⁶⁷. En El Salvador, la educación de la primera infancia tiene una cobertura baja, aunque se ha incrementado en la última década. En 2015, solo el 2 % de los salvadoreños menores de 4 años asistía a un programa de educación infantil; para 2023, dicha proporción alcanzó el 5 %. Esta tasa de cobertura es casi una cuarta parte del promedio registrado en los países de América Latina en 2019⁶⁸.

Existe una clara necesidad de más y mejores empleos para los salvadoreños, y de apoyar a los pobres con políticas para facilitar el acceso ellos: en el corto plazo con la intermediación en el mercado laboral, en el mediano plazo con la capacitación, y en el largo plazo con una educación de calidad a lo largo del ciclo de vida.

61. Mazariego (2022).

62. ONEC (2000, 2023a).

63. ONEC (2023a).

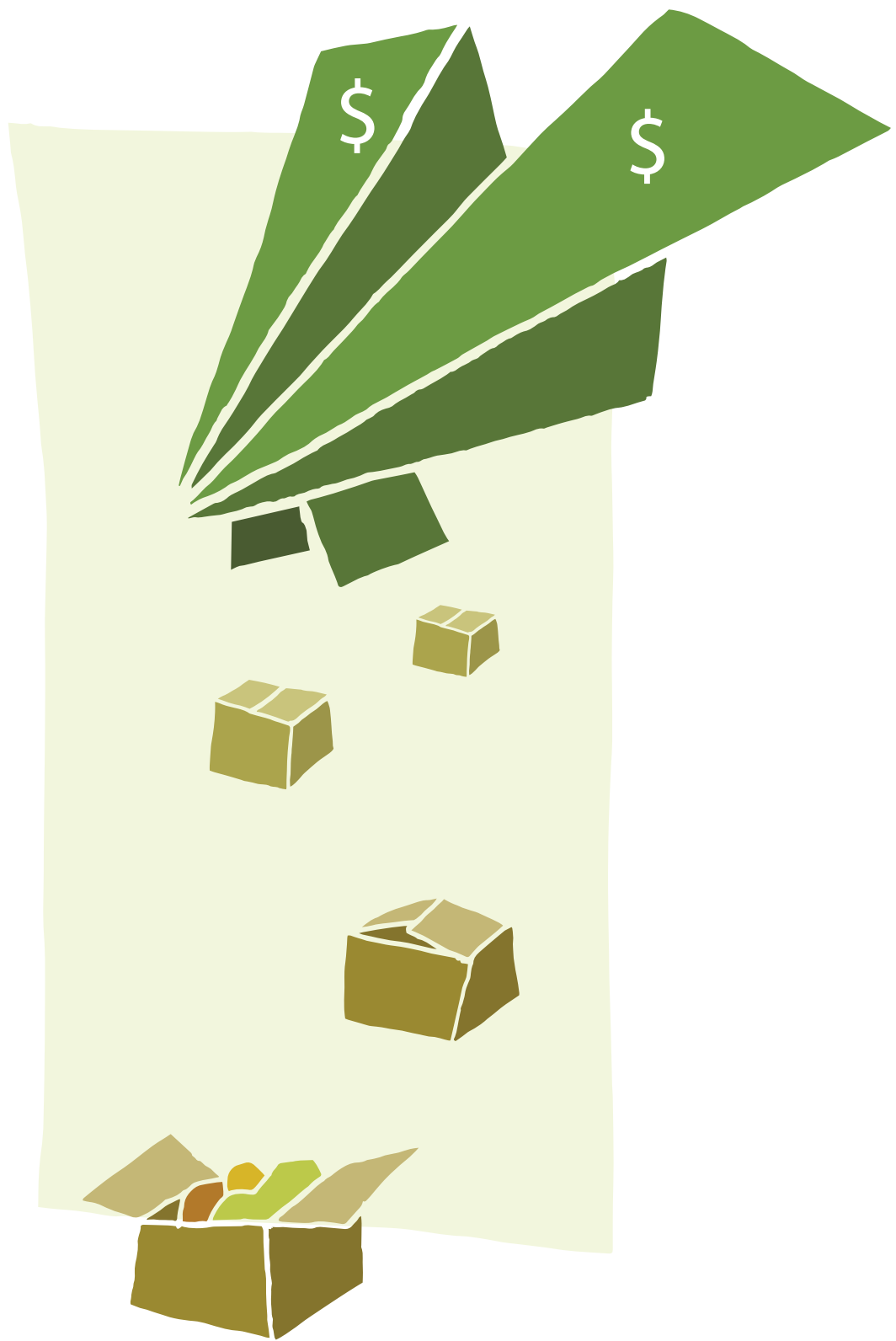
64. Banco Mundial (2024b).

65. OCDE (2023).

66. Cunha y Heckman (2010).

67. Denboba et al. (2014).

68. Unicef (2023).



CAPÍTULO

3

**Más allá del
trabajo, ¿de
qué viven los
salvadoreños?**

El Salvador se destaca entre sus pares por sus altas transferencias entre hogares, tanto internacionales (remesas) como nacionales (transferencias domésticas). Esto contribuye sustancialmente a la reducción de la pobreza: en el hipotético caso de una interrupción repentina de esas transferencias, la pobreza extrema se duplicaría tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Además, la pobreza entre los ancianos de las zonas rurales se triplicaría si se detuvieran estas transferencias. No obstante, mientras que las remesas pueden verse como una cara de la moneda, en la otra cara está la migración. La alta migración de la población salvadoreña se refleja en una mezcla de resultados sociales: pirámide poblacional (escasez de hombres en edad productiva), incentivos para estudiar (mayor asistencia a la escuela) e incentivos para trabajar (alta inactividad femenina y trabajo independiente). Mientras que en los países pares las transferencias de los hogares se complementan con las transferencias gubernamentales, en El Salvador las cosas son diferentes. Las transferencias públicas son escasas y los subsidios, sobre todo a la energía, carecen de una focalización efectiva.

3.1

La importancia de las transferencias privadas en los presupuestos de los hogares

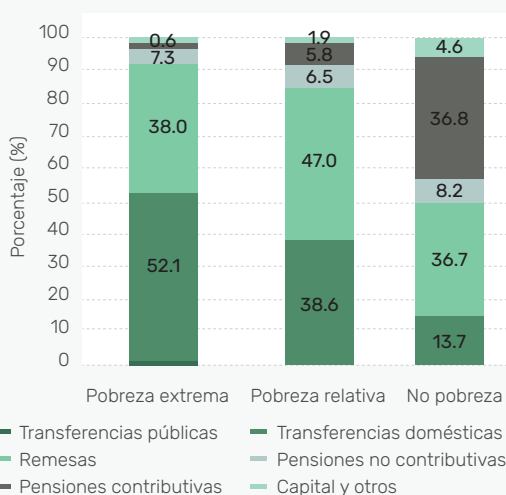
Los ingresos no laborales son una fuente importante para los hogares salvadoreños, y representan una mayor proporción de los ingresos de los pobres. Además del mercado laboral, los hogares pueden obtener recursos de diferentes fuentes: a) transferencias públicas; b) transferencias privadas (transferencias domésticas y remesas); c) pensiones (contributivas y no contributivas); d) retornos al capital, y e) otras. En 2023, los hogares urbanos salvadoreños obtuvieron un promedio mensual de ingresos no laborales de USD 125, mientras que los hogares rurales obtuvieron un promedio de USD 85. Estos ingresos no laborales representan alrededor del 16 % de los ingresos totales tanto en las zonas rurales como en las urbanas. En los hogares más pobres, los ingresos no laborales son menores en términos absolutos, pero mayores como porcentaje de sus ingresos totales. Entre los hogares extremadamente pobres, el 25 % de sus ingresos proviene de fuentes no laborales, en comparación con el 15 % de los hogares que no son pobres. Las transferencias privadas son la principal fuente de ingresos no laborales para los hogares salvadoreños. Son recibidas por los hogares en forma de transferencias domésticas (ayuda de familiares o amigos que viven en el país, o manutención de los hijos) o como remesas (ayuda de familiares o amigos que viven en el extranjero), y ambas pueden entenderse como formas de solidaridad dentro del hogar o entre hogares.

Las transferencias domésticas y las remesas son fuentes de ingresos cruciales para los pobres. Entre los pobres tanto urbanos como rurales, las transferencias privadas (el total combinado de transferencias domésticas y remesas) representan al menos USD 8 de cada USD 10 recibidos como ingresos no laborales. En comparación con otros países de la región, la dependencia de las transferencias privadas en El Salvador es alta. Mientras que en los países de América Latina y América Central las transferencias privadas representan el 5 % y el 7 % del ingreso total de los hogares, respectivamente, en El Salvador llega al 9 %. En el quintil de ingreso per cápita más bajo, las transferencias privadas representan USD 15 de cada USD 100 que reciben los hogares salvadoreños, casi el doble del promedio de los países de América Latina y América Central¹⁷⁴. En el agregado, uno de cada cinco hogares recibe transferencias domésticas, y esta proporción es aún mayor entre los hogares pobres. Las transferencias domésticas representan aproximadamente la mitad de los ingresos no laborales de los hogares extremadamente pobres tanto urbanos como rurales, y son aún más importantes en los hogares encabezados por mujeres. Uno de cada cuatro hogares recibe remesas, aunque esta proporción es menor entre los hogares pobres. Las remesas también son cruciales en la estructura de ingresos no laborales: en las zonas rurales, representan un tercio de los ingresos no laborales de los hogares extremadamente pobres y dos tercios de los hogares relativamente pobres y los que no son pobres, y la cifra es mayor en los hogares encabezados por mujeres. Las transferencias privadas juegan un papel en la reducción de la pobreza, un punto que se discutirá con más detalle a continuación, pero antes de eso analizaremos las transferencias públicas.

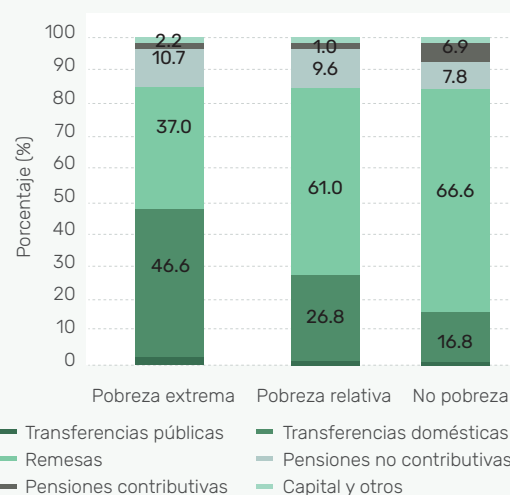
—
174. Banco Mundial (2024g)

GRÁFICO 15. FUENTES DE INGRESOS MENSUALES NO LABORALES, POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SITUACIÓN DE POBREZA, 2023

A) Zonas urbanas



B) Zonas rurales



Fuente: EHPM (2023).

Las transferencias públicas, herramienta esencial de la protección social, fallan cuando se trata de llegar a los pobres.

Las transferencias públicas en efectivo no previsionales son casi inexistentes en El Salvador, ya que solo el 0,2 % del ingreso total de los hogares proviene de esta fuente, en comparación con el 2,1 % en los países centroamericanos y el 2,6 % en los países latinoamericanos. La brecha es aún más crítica entre los hogares del quintil de ingreso per cápita más bajo (menos del 1 % del ingreso total de los hogares proviene de transferencias públicas en El Salvador), pero esta cifra alcanza

el 8 % en otros países centroamericanos y el 13 % en América Latina. En El Salvador, solo el 2 % de los hogares rurales y el 1 % de los hogares urbanos reciben transferencias públicas. Un aspecto positivo es que, cuando un hogar rural extremadamente pobre recibe transferencias públicas, lo cual es raro, estas representan más del 25 % de sus ingresos totales, y el 17 % si se trata de un hogar rural relativamente pobre. Las cifras correspondientes de pobres urbanos son insignificantes en comparación. Esta situación no es nueva, se ha mantenido así durante al menos dos décadas.

GRÁFICO 16. TRANSFERENCIAS PÚBLICAS COMO PORCENTAJE DEL INGRESO DE LOS HOGARES, 2000-23



Fuente: SEDLAC (2000-23).

Nota: En los casos en que no se dispone de datos, los valores se han estimado utilizando una combinación de métodos (interpolación, extrapolación y microsimulaciones) y luego se han agrupado para crear estimaciones regionales.

La baja presencia de las transferencias públicas en los presupuestos de los hogares va de la mano con deficiencias institucionales, vinculadas a problemas de focalización y provisión. En 2009, para mitigar los efectos de la crisis financiera mundial, El Salvador estableció el Sistema de Protección Social Universal (SPSU), pero no se institucionalizó hasta 2014, con la Ley de Desarrollo y Protección Social. Los principales programas del sistema han sido Comunidades Solidarias Rurales (CSR), Comunidades Solidarias Urbanas (CSU), Paquete Agrícola (PA) y Pensión Básica Universal (PBU)⁶⁹. Entre 2015 y 2023, el PA benefició anualmente a alrededor del 46 % de los hogares rurales pobres. Durante el mismo período, la cobertura de CSR entre los pobres de las zonas rurales disminuyó del 12 % a menos del 1 %, mientras que la cobertura de CSU entre los pobres de las zonas urbanas fue de alrededor del

1 %. La cobertura de PBU fluctuó entre el 4 % y el 9 % de los hogares pobres con al menos un adulto mayor de 65 años, y alcanzó su tasa más baja en 2023. En general, CSR y CSU tuvieron pocas filtraciones, mientras que PBU enfrentó más problemas de focalización⁷⁰. Un desafío clave al que se enfrenta el SPSU es el Registro Único de Participantes (RUP), que es un registro que reúne a los beneficiarios de los programas del SPSU. El RUP tiene una cobertura limitada y sus datos sobre beneficiarios están desactualizados. Esto se ve agravado por su compleja institucionalidad y estructura de gobierno. La mejora de los mecanismos de actualización deberían además contribuir a mejorar la actual insuficiente cobertura. Un mandato sólido con la institucionalidad adecuada sería valioso.

69. M. Rivera (2016).

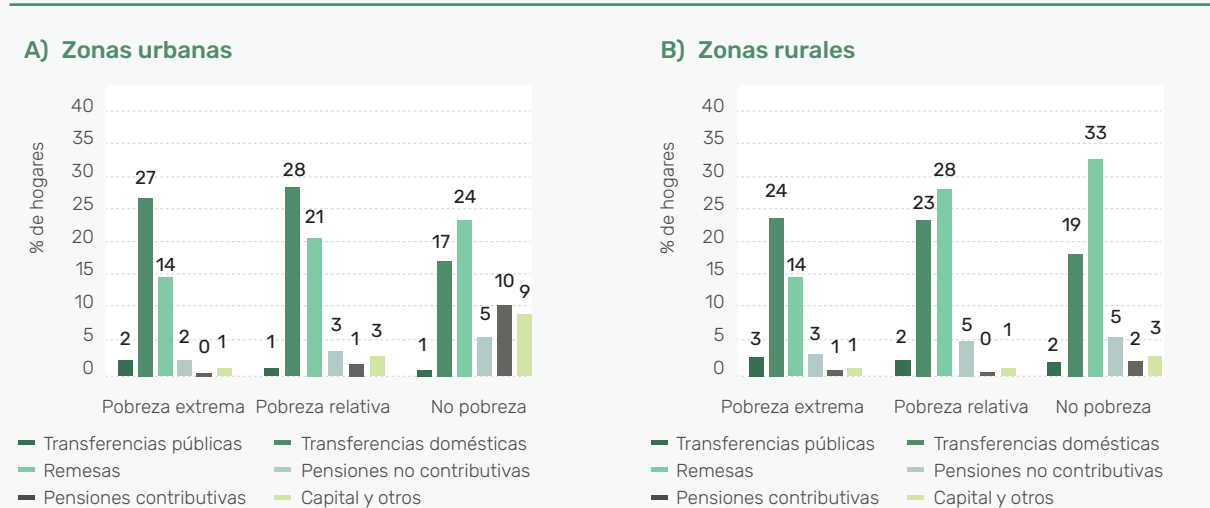
70. Cerritos y Aguilar (2015).

Las pensiones, tanto contributivas como no contributivas, tienen una cobertura baja, pero son un salvavidas para los beneficiarios.

Entre los pobres, los ingresos de las pensiones representan entre el 8 % y el 13 % de los ingresos no laborales de los hogares. Solo 2 de cada 10 hombres y 1 de cada 10 mujeres mayores de 60 años reciben una pensión de jubilación por haber contribuido al sistema de pensiones, y es raro encontrar pensionistas entre los pobres. Esta baja cobertura y relevancia son resultado de la prolongada y alta informalidad laboral que

persiste en El Salvador. Dado que la pensión mínima es de alrededor de USD 300, entre los hogares que reciben pensiones en zonas rurales, el monto de la pensión es mayor que los ingresos laborales. La cobertura de las pensiones contributivas es tan baja que se asemeja a la de las pensiones no contributivas, aunque estas últimas sí son percibidas por los pobres. Las pensiones no contributivas representan entre el 7 % y el 10 % de los ingresos no laborales de los pobres, siendo el monto mensual alrededor de los USD 100. Esto, para los extremadamente pobres es más del doble de sus ingresos laborales.

GRÁFICO 17. ACCESO A FUENTES DE INGRESOS NO LABORALES, POR ZONA DE RESIDENCIA Y SITUACIÓN DE POBREZA, 2023



Fuente: EHPM (2023).

Ante la ausencia de transferencias del gobierno y pensiones, las transferencias privadas (en particular las remesas) actúan como un mecanismo de protección en El Salvador. Los ingresos no laborales son importantes para los hogares de El Salvador, donde los instrumentos tradicionales de protección social, como las transferencias gubernamentales y las pensiones, tienen una cobertura muy baja. Esto contrasta con la importancia de las transferencias privadas, que

en El Salvador son la principal fuente de ingresos para los hogares después de los ingresos laborales. Entre las transferencias privadas, las remesas representan una parte sustancial de los ingresos no laborales de los hogares, tanto entre los pobres como entre los que no son pobres. Las remesas se destacan como una fuente de ingresos distinta porque tienden a ser más estables y a menudo se gastan en bienes duraderos o se invierten, pero también influyen en las decisiones de los hogares con respecto

a la inclusión financiera, la oferta laboral y la acumulación de capital humano⁷¹. En relación con esto, El Salvador se destaca por su baja inclusión financiera. En 2021, solo el 36 % de la población salvadoreña de 15 años o más tenía una cuenta bancaria, la mitad de la tasa de

América Latina y el Caribe (73 %). Además, solo 1 de cada 10 salvadoreños de 15 años o más había pedido un préstamo en el último año a una institución financiera, ya sea directamente en sus oficinas o mediante una cuenta de dinero móvil, en comparación con el 30 % en la región⁷².

3.2

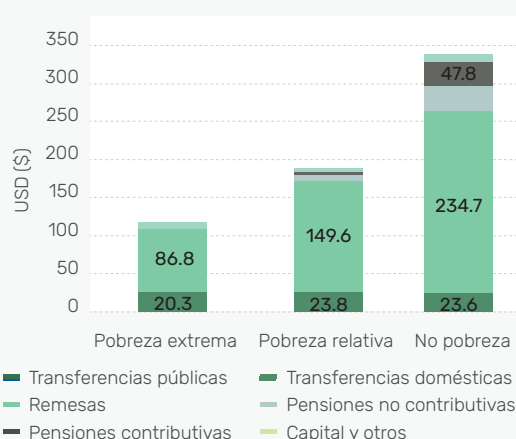
Remesas y transferencias domésticas: Un alivio con un lado oculto

Las remesas son la fuente más importante de ingresos no laborales para los hogares que las reciben, lo que hace que El Salvador se destaque mundialmente. La relevancia macroeconómica de los ingresos por remesas familiares se incrementó del 19 % del PIB en 2009 al 24 % en 2023⁷³. En 2023, El Salvador estuvo entre los 10 países del mundo con mayor flujo total de remesas en sus economías⁷⁴. La importancia de las remesas en los ingresos no laborales de los hogares salvadoreños se subestima cuando se incluyen en el análisis

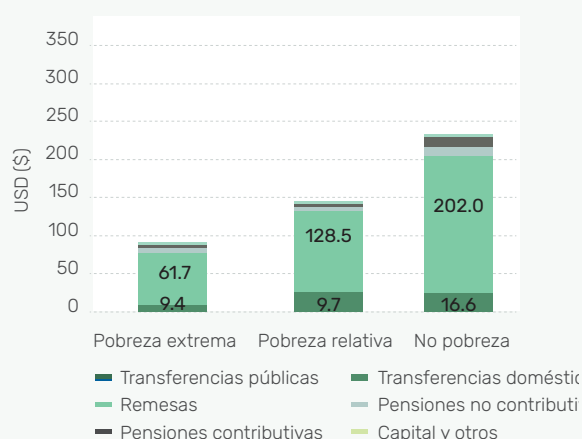
los hogares que no reciben remesas. Entre los hogares que reciben remesas, estas representan el 80 % de los ingresos no laborales para los hogares extremadamente pobres de las zonas urbanas, y el 83 % para los de las zonas rurales. El peso relativo de las remesas en los ingresos no laborales es aún más sustancial entre los hogares relativamente pobres que las reciben: en las zonas urbanas, las remesas representan el 81% de los ingresos no laborales, mientras que en las zonas rurales constituyen el 90 %.

GRÁFICO 18. FUENTES DEL INGRESO MENSUAL NO LABORAL DE HOGARES RECEPTORES DE REMESAS, POR SITUACIÓN DE POBREZA, 2023

A) Zonas urbanas



B) Zonas rurales



Fuente: EHPM (2023).

71. Acosta (2011); Anzoategui et al. (2014).

72. Banco Mundial (2024c).

73. BCR (2024a, b).

74. Banco Mundial, Alianza Mundial de Conocimientos sobre Migración y Desarrollo (KNOMAD, 2023).

Las remesas ayudan a quebrar la transmisión intergeneracional de la pobreza a través del fomento de la asistencia a la escuela.

En los hogares urbanos salvadoreños, la remesa mediana reduce el riesgo de que un niño abandone la escuela en un 54 % durante la educación primaria y en un 27 % durante la educación secundaria. En las zonas rurales, el efecto es de alrededor del 14 %, independientemente del logro educativo. Estos efectos son notablemente mayores a los de otras fuentes de ingresos⁷⁵. Estos efectos agregados, sin embargo, deben matizarse, ya que las remesas tienen efectos heterogéneos: las niñas de 11 a 17 años y los niños de 11 a 14 años tienen más probabilidades de permanecer en la escuela en comparación con sus pares de hogares no receptores, pero este efecto no se extiende a los niños de 15 a 17 años⁷⁶. En 2023, las diferencias en el acceso a la educación se observaron principalmente en la educación preescolar y la educación terciaria (solo entre las mujeres).

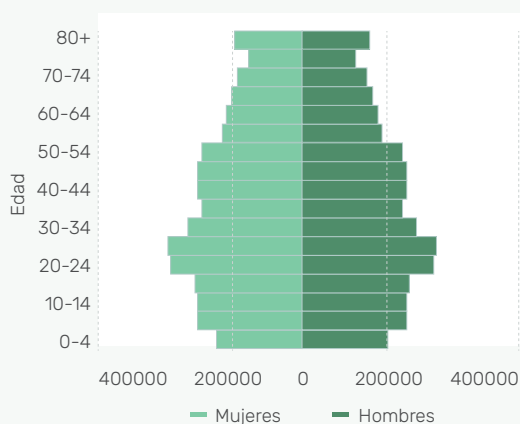
La emigración de las generaciones productivas y el retorno de una población envejecida pueden generar un desequilibrio demográfico para El Salvador.

En la actualidad, El Salvador cuenta con un bono demográfico, ya que su población está compuesta principalmente por jóvenes. Esto puede beneficiar su potencial

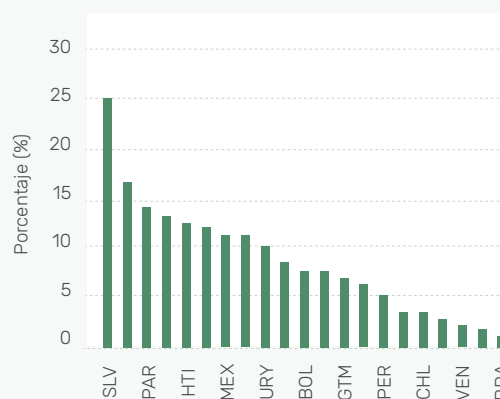
de desarrollo a través de la inversión en capital humano, al proporcionar un mayor acceso y continuidad en la educación y mejores empleos⁷⁷. Sin embargo, el país enfrenta la emigración progresiva de estas generaciones en edad productiva o próximas a ella. El Salvador tiene la mayor proporción de emigrantes en América Latina y el Caribe, con el 25 % de su población fuera del país. Estos migrantes tienden a ser adultos jóvenes de poco más de 20 años y relativamente bien educados, y más de la mitad tiene algún tipo de educación secundaria o terciaria⁷⁸. Los migrantes salvadoreños adultos en Estados Unidos tienen 20 puntos porcentuales más de probabilidad de tener un diploma de escuela secundaria que quienes viven en El Salvador⁷⁹. Como flujo de financiamiento para el desarrollo, las remesas enviadas por los migrantes han complementado los recursos proporcionados por el comercio internacional y la inversión extranjera, pero han instalado una dependencia de “la exportación de personas”⁸⁰ y la transformación de los hogares en unidades productivas transnacionales⁸¹. Con el tiempo, el proceso de envejecimiento en el país podría verse acelerado por el regreso de las generaciones migrantes envejecidas. En 2022, la edad media de los salvadoreños en el exterior fue de 44 años, mientras que en El Salvador fue de 27 años⁸².

GRÁFICO 19. DEMOGRAFÍA Y MIGRACIÓN EN EL SALVADOR

A) Piramide poblacional



B) Emigrantes como porcentaje de la población



Fuente: KNOMAD (2023) y EHPM (2023).

75. Edwards y Ureta (2003).

76. Acosta (2011).

77. Hidalgo y Ñopo (2024).

78. Robayo y Barroso (2022); Banco Mundial (2022a).

79. Banegas y Winkler (2020).

80. Velásquez (2021); Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2022a).

81. Martínez (2008).

82. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELADE, 2024).

Las remesas pueden inhibir la actividad laboral fuera del hogar, especialmente para las mujeres, y promover el trabajo independiente.

Las remesas pueden influir en varios aspectos de la oferta de mano de obra: a) el margen extensivo, es decir, cómo las remesas afectan quiénes trabajan, y b) el margen intensivo, es decir, cómo las remesas afectan el número de horas por semana y semanas por año que la gente trabaja. En El Salvador, las remesas no afectan el desempleo, pero sí las tasas de participación de las personas que viven en hogares receptores, especialmente las mujeres, cuyas tasas de participación son un 13 % más bajas. Esta evidencia sugiere que las remesas sirven como un mecanismo de financiamiento que permite la reasignación del trabajo de cuidado del hogar y reproductivo, lo que supone una carga desproporcionada para las mujeres. Además, los que reciben remesas, en comparación con un grupo de control, tienen más probabilidades de tener trabajos informales, principalmente debido al trabajo independiente. Por lo tanto, las remesas podrían estar apoyando el empleo con menor productividad⁸³. Datos recientes muestran que los trabajadores que viven en hogares con remesas tienen menos empleo a tiempo completo, menos formalidad y

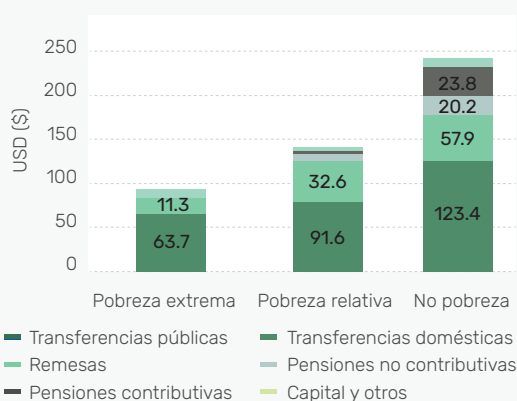
posiciones más vulnerables como trabajadores independientes o trabajadores familiares no remunerados.

Al igual que las remesas, las transferencias domésticas son la fuente más importante de ingresos no laborales para los hogares que las reciben.

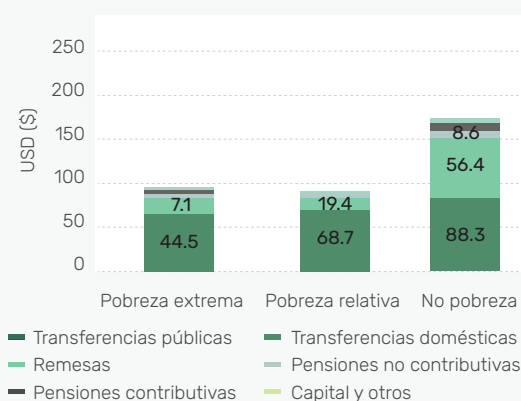
La importancia de las transferencias domésticas para los ingresos no laborales de los hogares salvadoreños se subestima cuando se incluyen en el análisis los hogares que no las reciben. Si nos enfocamos únicamente en el 25 % de los hogares salvadoreños que reciben transferencias domésticas, representan el 83 % de los ingresos no laborales para los hogares urbanos extremadamente pobres y el 79 % para sus contrapartes rurales. La importancia de las transferencias domésticas también es notable entre los hogares relativamente pobres que las reciben: en las zonas urbanas representan el 68,6 % de los ingresos no laborales, mientras que en las zonas rurales representan el 74 %. Entre los hogares que reciben transferencias domésticas, el monto promedio es de USD 108 en las zonas urbanas y de USD 78 en las rurales, aproximadamente el 80 % del ingreso per cápita necesario para salir de la pobreza.

GRÁFICO 20. FUENTES DEL INGRESO MENSUAL NO LABORAL DE HOGARES QUE RECIBEN TRANSFERENCIAS DOMÉSTICAS EN EL SALVADOR, POR SITUACIÓN DE POBREZA, 2023

A) Zonas urbanas



B) Zonas rurales



Fuente: EHPM (2023).

83. Souza y Garcia-Souza (2018).

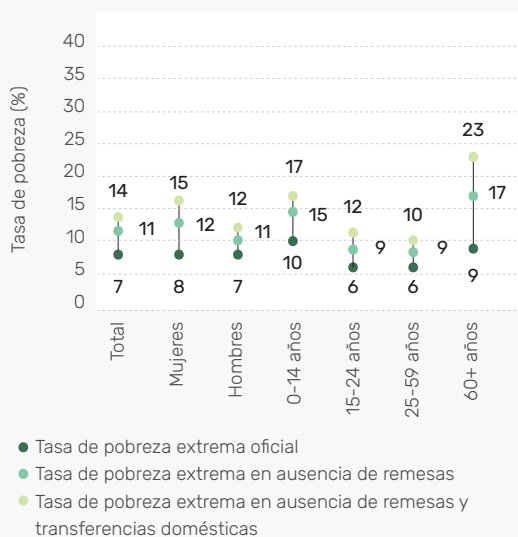
Las remesas y las transferencias domésticas ayudan a reducir la pobreza a la mitad.

Las remesas alivian las peores formas de pobreza al inyectar directamente recursos en efectivo en los hogares, atenuando así las tensiones de la escasez⁸⁴. En el hipotético caso de que las remesas desaparecieran de los ingresos de los hogares, la pobreza extrema aumentaría en 4 puntos porcentuales en las zonas urbanas y en 8 puntos porcentuales en las rurales. Las transferencias domésticas también contribuyen a la reducción de la pobreza. Si ambas transferencias privadas (remesas y transferencias domésticas) desaparecieran repentinamente de los ingresos de los hogares, la pobreza extrema duplicaría su valor. El aumento de la pobreza extrema en esta situación contrafáctica de ausencia de transferencias domésticas y remesas sería mayor en los

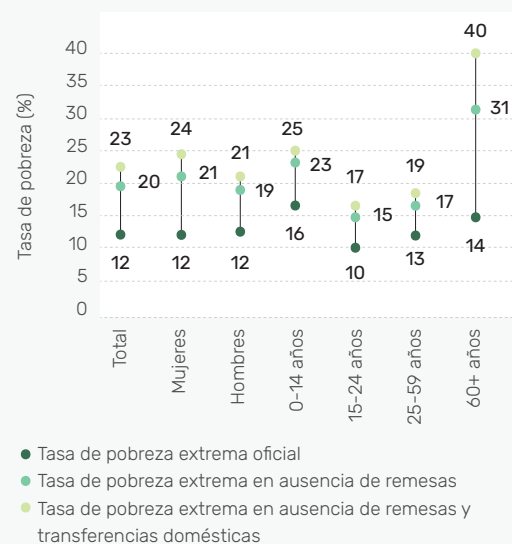
hogares con adultos mayores, donde la pobreza extrema se triplicaría. Esto último es consistente con la proporción de personas mayores que reciben estas transferencias privadas (el 36 % de la población mayor de 60 años recibe remesas y el 27 % recibe transferencias domésticas). Cabe señalar que esto se entiende únicamente como un ejercicio contable en el corto plazo, si los hogares no cambian sus decisiones generadoras de ingresos como lo harían en un modelo de equilibrio general. Afortunadamente, este escenario sigue siendo únicamente ilustrativo (“¿qué pasaría si...?”), pero pone de manifiesto la gran dependencia de la solidaridad. Desde una perspectiva no laboral, es crucial explorar otras vías, especialmente cuando se trata de brindar protección social a los más vulnerables, como se analiza en la siguiente sección.

GRÁFICO 21. POBREZA EXTREMA EN ESCENARIOS CONTRAFÁCTICOS CON Y SIN TRANSFERENCIAS PRIVADAS, 2023

A) Zonas urbanas



B) Zonas rurales



Fuente: EHPM (2023).

84. Pleités (2022).

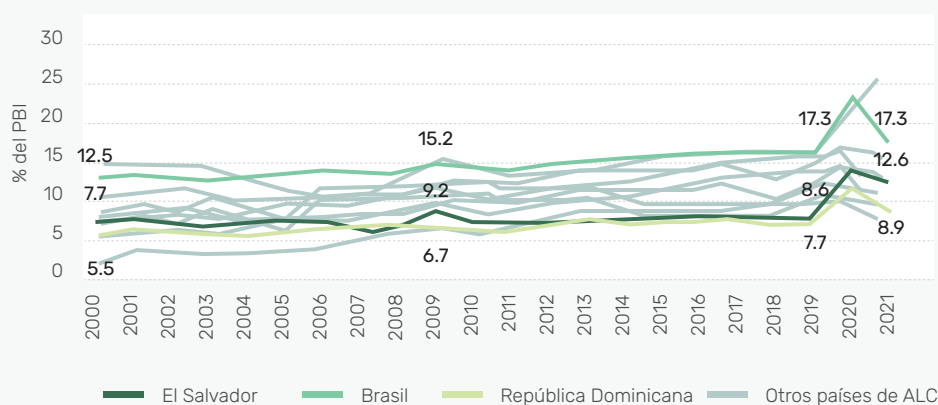
3.3

Protección social con gasto y focalización limitados

La historia de las últimas dos décadas en El Salvador es de lento crecimiento del gasto social hasta que llega una crisis. El gasto público social –la suma del gasto en recreación y cultura, protección del medio ambiente, vivienda, salud, educación y protección social– creció alrededor de 3,5 % anual entre 2000 y 2008, y alrededor de 5,0 % anual entre 2010 y 2019. Entre 2008 y 2009, en respuesta a los impactos de la crisis financiera mundial, el gasto social creció un 31 % (y disminuyó un 12 % al año siguiente), mientras que entre 2019 y 2020 creció un 48 % (y luego creció un 6 % al año siguiente)

para financiar medidas temporales debido a la pandemia⁸⁵. A pesar de la tendencia al alza del gasto público social, este se ha mantenido relativamente constante en relación con el PIB, excepto durante las crisis. Entre 2000 y 2008, el gasto social promedió el 7,7 % del PIB, cifra que alcanzó el 8 % en el período 2010-19. Este indicador alcanzó un máximo del 9 % durante la crisis financiera mundial y del 14 % durante la pandemia de COVID 19, y ahora está volviendo a caer.

GRÁFICO 22. GASTO SOCIAL COMO PORCENTAJE DEL PIB EN EL SALVADOR Y OTROS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2000- 21



Fuente: CEPALSTAT (CEPAL, 2024a).

El gasto social en El Salvador se ha centrado principalmente en la educación, pero la pandemia de la COVID 19 generó un aumento del gasto en protección social.

Históricamente, la educación ha sido el mayor componente del gasto social, con un promedio del 3,7 % del PIB entre 2000 y 2021. En el mismo período, la protección social promedió el 2,0 % del PIB, pero en 2020, en medio de la pandemia, aumentó a 6,4 % del PIB, con lo que superó por primera vez al gasto en educación. Esto se debió principalmente a políticas tales como las transferencias directas de efectivo (un pago único de USD 300 por familia a los hogares más vulnerables) y las transferencias en especie (paquetes de alimentos básicos y productos de higiene para todos los hogares). Si bien el gasto en protección social disminuyó en 2021, se mantuvo por encima del promedio registrado entre 2000 y 2021⁸⁶.

El actual sistema de protección social ha demostrado una eficacia relativa en momentos de crisis, pero requiere nuevas mejoras en el registro social y otras dimensiones claves.

Las bases para la creación del SPSU en El Salvador se establecieron en 2009 como pilar central dentro del Plan Anticrisis. Esto incluyó acciones de política pública en áreas estratégicas como educación, salud, prevención de la violencia, generación de ingresos, desarrollo productivo, infraestructura social básica y erradicación de la pobreza. El SPSU se desarrolló y amplió en planes posteriores, con el objetivo de acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El sistema se diseñó para actuar como catalizador de diversas políticas sectoriales y programas gubernamentales, coordinados por la Secretaría Técnica de la Presidencia. A pesar de los recientes cambios administrativos y de la eliminación de algunas secretarías, el sistema se adaptó a la crisis de la COVID 19 con

medidas de protección social de emergencia, como ayuda económica y subsidios, aunque siguen existiendo dificultades para supervisar y evaluar la eficacia de estas intervenciones. El Salvador enfrenta desafíos en toda la cadena de prestación de la protección social, más allá de la cobertura, e incluye la digitalización y flexibilización de los sistemas de pago y entrega; la institucionalización, ampliación, actualización y vinculación del registro social con otras bases de datos; la operacionalización e integración de los instrumentos financieros de riesgo de desastres con los programas de protección social, y el fortalecimiento del marco institucional y su capacidad en torno a cuestiones clave de protección social adaptativa⁸⁷.

Las transferencias de efectivo tienen una cobertura muy baja, aunque las transferencias en especie para la agricultura son importantes entre los pobres de las zonas rurales.

Para 2023, casi ningún hogar recibía la transferencia monetaria del programa Comunidades Solidarias. Entre los hogares extremadamente pobres con al menos un miembro mayor de 65 años, el 8 % en el área rural y el 2 % en el área urbana recibieron la Pensión Básica Universal. Estas cifras muestran una caída en la cobertura con respecto a 2019. El Paquete Agrícola, un programa que proporciona semillas y fertilizantes a pequeños agricultores, es el programa de transferencia más extendido, ya que beneficia al 47 % de los hogares extremadamente pobres y al 43 % de los hogares relativamente pobres que viven en zonas rurales. Otras transferencias en especie, como el programa Vaso de Leche, el programa de alimentación escolar y el programa de uniformes y útiles escolares, se proporcionan universalmente a todos los niños, niñas y adolescentes matriculados en el sistema público (78 % de todos los estudiantes), pero

85. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2024a).

86. CEPAL (2024b).

87. Isik-Dikmelik et al. (2023).

no se contabilizan como parte de los ingresos de los hogares.

Los subsidios para el consumo residencial de electricidad y gas licuado de petróleo (GLP) tienen un gran alcance, pero es necesario orientarlos mejor hacia los pobres.

Si bien los subsidios o las transferencias directas de efectivo no se consideran parte de los ingresos de los hogares, reducen el costo de los servicios y, por lo tanto, aumentan los ingresos consumibles. El gasto en subsidios a la electricidad, el gas y el agua en 2019 fue 40 veces mayor como porcentaje del PIB que el gasto en el programa de transferencias monetarias condicionadas⁸⁸. En 2023, el 55 % de los hogares urbanos y el 60 % de los hogares rurales recibieron el subsidio al GLP, mientras que el 43 % y el 46 % recibieron el subsidio eléctrico, respectivamente. El subsidio al GLP tiene un problema de focalización: tanto los hogares pobres como los que no son pobres se benefician casi por igual. En las zonas urbanas, el 56 % de los hogares extremadamente pobres reciben el subsidio del GLP, pero también el 54 % de los hogares que no son pobres. En las zonas rurales, el 57 % de los hogares extremadamente pobres y el 61 % de los hogares que no son pobres se benefician de él. Lo mismo ocurre con el subsidio eléctrico: el 45 % de los hogares urbanos en situación de pobreza extrema lo reciben, pero también el 43 % de los hogares urbanos que no son pobres. En las zonas rurales, el 47 % de los hogares extremadamente pobres y el 46 % de los que no son pobres lo reciben. Además, los hogares que no son pobres consumen más energía que los pobres, lo que hace que estos subsidios sean regresivos. El subsidio al agua está menos extendido (alrededor del 21 % de los hogares lo reciben), pero también tiene un problema de focalización: la proporción de hogares que no son pobres que reciben el subsidio es casi el doble que la de los hogares en situación de

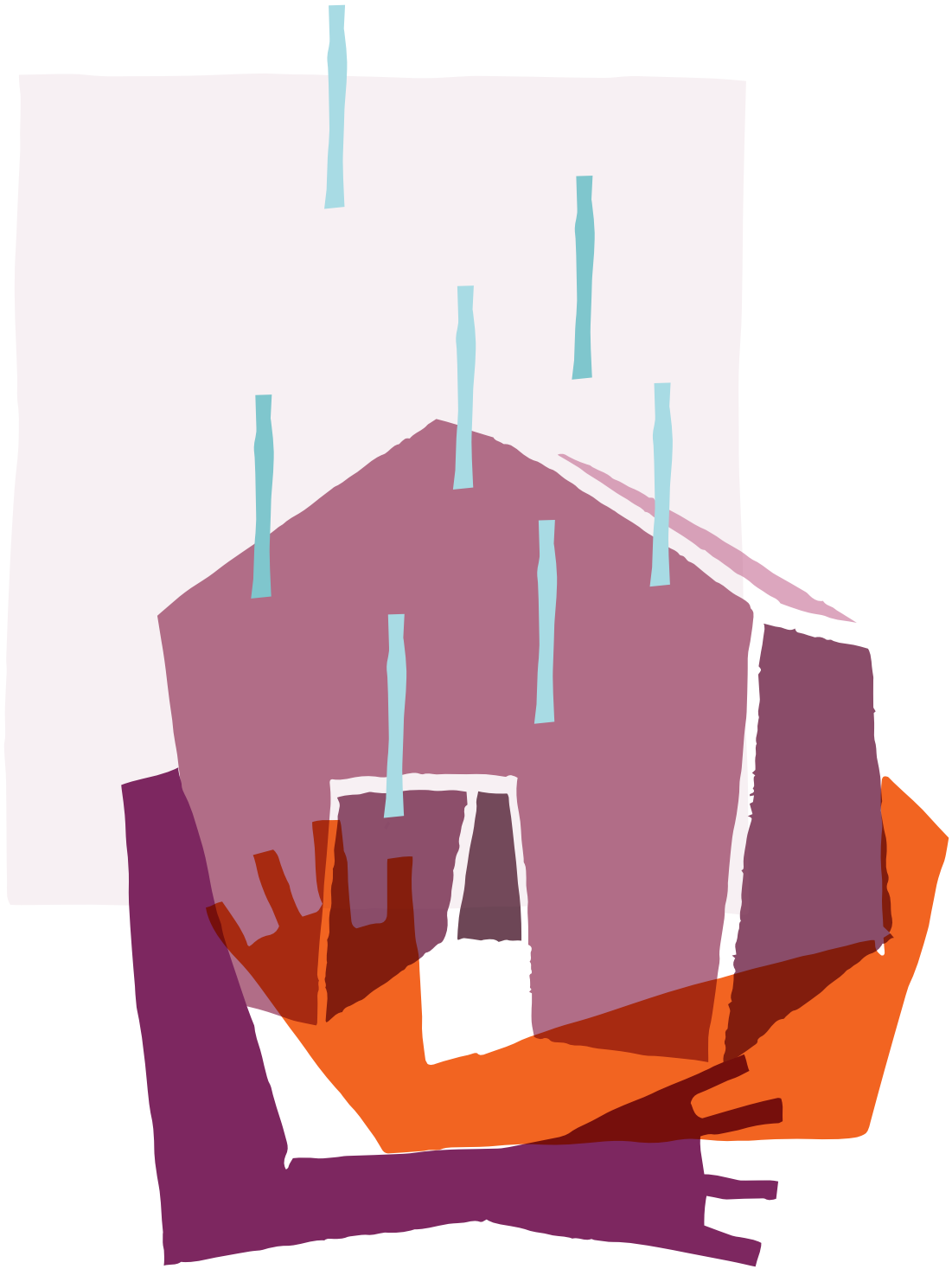
extrema pobreza. No obstante, el acceso al agua y al saneamiento merece una atención especial. Como se destaca en el análisis de la privación multidimensional, entre los hogares pobres, la mitad carece de saneamiento y una cuarta parte carece de agua potable. Es crucial mejorar el acceso a estas necesidades básicas.

La escasa cobertura de las transferencias y la escasa focalización de los subsidios tienen un impacto modesto en la pobreza, pero ambos pueden mejorarse. Los subsidios al agua también plantean dificultades.

Un ejercicio de microsimulación muestra que, si se eliminaran los subsidios al consumo residencial de electricidad y GLP, la tasa oficial de pobreza aumentaría en casi 1 punto porcentual en 2023. Sin embargo, si junto con la eliminación de los subsidios, las transferencias directas a los mismos hogares beneficiarios se multiplicaran por 3, el efecto neto sobre la pobreza solo sería un ligero aumento de 0,06 puntos porcentuales. En otro escenario encontramos que, si en lugar de eliminar los subsidios se produjera una mejor focalización, la pobreza aumentaría ligeramente (en algunos decimales). Sin embargo, si además esa mejor focalización se acompañara de una ampliación de la cobertura de las transferencias a los hogares de las mismas comunidades o zonas donde se entregaron las transferencias en 2023, esto daría lugar a una leve reducción tanto de la pobreza relativa como de la pobreza extrema (también, por algunos decimales)⁸⁹. Es posible conseguir ganancias en la reducción de la pobreza mejorando la focalización del gasto. No obstante, es preciso considerar la complejidad del contexto político y económico y la necesidad de desarrollar estrategias adaptadas a los distintos rangos de ingresos.

88. Isik-Dikmelik et al. (2023).

89. Jiménez y Ñopo (2024).



CAPÍTULO

4

**La pobreza
y el cambio
climático**

Los salvadoreños están particularmente expuestos a una amplia gama de choques. Aquellos relacionados particularmente con el clima van en aumento. El cambio climático exacerbará las sequías y las inundaciones, y aumentará la vulnerabilidad a los choques y la carga de las pérdidas relacionadas con los desastres. Si se produce un choque severo, la pobreza extrema podría duplicarse, pero los impactos se extenderían también a quienes se encuentran por encima del umbral de la pobreza (“pobreza inducida por el riesgo climático”). Dado que las estrategias de supervivencia de los hogares a veces distan mucho de ser ideales, la asistencia social eficaz y las inversiones en políticas de mitigación y adaptación son instrumentos normativos cruciales que pueden proporcionar una red de seguridad para los más vulnerables. Además, los vínculos del riesgo climático con la pobreza incluyen la vulnerabilidad agrícola y la inseguridad alimentaria. Esto es particularmente relevante porque los precios de los alimentos han experimentado hasta recientemente un considerable aumento desde 2021 y los futuros desastres naturales podrían potencialmente aumentarlos aún más. Para hacer frente a esto, más allá de trabajar en mejorar la resiliencia de los hogares frente a los desastres naturales, las autoridades pueden trabajar en facilitar un funcionamiento efectivo de los mercados de alimentos.

4.1

Los pobres como los más vulnerables

Los salvadoreños están particularmente expuestos a una amplia gama de choques.

Los fenómenos climáticos severos en forma de tormentas, inundaciones y sequías afectan al país, particularmente en el Corredor Seco (recuadro 1). Durante las dos décadas más recientes (1999–2018), El Salvador fue el segundo país más afectado de América Central, y los choques climáticos le costaron al país aproximadamente el 0,75 % del PIB por año⁹⁰. Del mismo modo, los terremotos, los deslizamientos de tierra, el aumento del nivel del mar y los volcanes también plantean riesgos que se volverán más prominentes con el cambio climático⁹¹. Estos peligros naturales, combinados con peligros humanos como el crimen, la violencia y los accidentes, ponen al país en una exposición de alto riesgo⁹². A medida que el cambio climático empeora, los peligros naturales, la inseguridad, los conflictos y la exposición a la pobreza aumentan, ya que actúa como un “multiplicador de riesgos”⁹³.

El cambio climático empeorará las sequías y las inundaciones, y aumentará la vulnerabilidad a los choques y la carga de las pérdidas relacionadas con los desastres, en particular sobre los hogares más pobres.

Con el tiempo, los desastres climáticos están aumentando en intensidad y frecuencia en todo el país, y tienen graves impactos económicos en la población más pobre. En la década de 2000, se registraron 39 huracanes en América Central, 2,5 veces más que en la década anterior⁹⁴. Además, la ubicación de El Salvador en el Corredor Seco, agravada por la presencia de El Niño/La Niña, crea fenómenos extremos de inundaciones y sequías. Las tormentas tropicales como Amanda y Cristóbal en 2020 generaron pérdidas estimadas en USD 2900

millones y un impacto económico estimado en 7,5 % del PIB⁹⁵. Sin embargo, la exposición a estos desastres es bastante desigual. Mientras que el 33 % de las personas de los dos quintiles de ingresos más pobres informaron haber sufrido daños por deslizamientos de tierra durante 2012–17, solo el 5 % del grupo más rico (quintil 5) experimentó pérdidas similares. Del mismo modo con las inundaciones, una proporción menor del quintil más rico informó haber sufrido daños⁹⁶.

Incluso aquellos por encima de la línea de pobreza corren el riesgo de ser empujados a esta situación por los desastres naturales; son las personas vulnerables a la “pobreza inducida por el riesgo climático”.

Además de la población más pobre, algunas personas de los quintiles 2 y 3 de la distribución de ingresos pueden verse empujadas a la pobreza debido a su falta de capacidad para hacer frente a un desastre. La literatura especializada los define como vulnerables a la “pobreza inducida por el riesgo climático”, es decir, personas que tienen un ingreso estimado por encima de la línea de pobreza (como las personas de los quintiles 2 y 3), pero con una varianza estimada en sus ingresos tan alta que enfrentan una mayor probabilidad de caer en la pobreza debido a los riesgos climáticos. En 2023, aproximadamente 55 000 personas en El Salvador eran vulnerables debido al riesgo climático y, por lo tanto, caerían en situación de pobreza si se vieran afectadas por un desastre severo⁹⁷.

Las zonas con alta vulnerabilidad a la pobreza y alta frecuencia de desastres naturales concentran el riesgo de volver caer en la pobreza.

La vulnerabilidad a la pobreza se mide para incluir a ambos grupos: las personas por debajo del umbral de pobreza (personas en situación de pobreza) y las personas cuyos ingresos esperados son iguales o superiores al umbral de pobreza, pero su probabilidad de caer en la pobreza es alta debido a los choques climáticos (vulnerables debido al riesgo climático) u otros tipos de riesgos

90. Eckstein et al. (2018); Eckstein et al. (2019).

91. Think Hazard (2024).

92. Rude y Robayo (2023); INFORM Risk (2020).

93. Laderach et al. (2021); Ruttinger et al. (2015).

94. Emergency Events Database (EM-DAT, 2023).

95. PNUD (2022b).

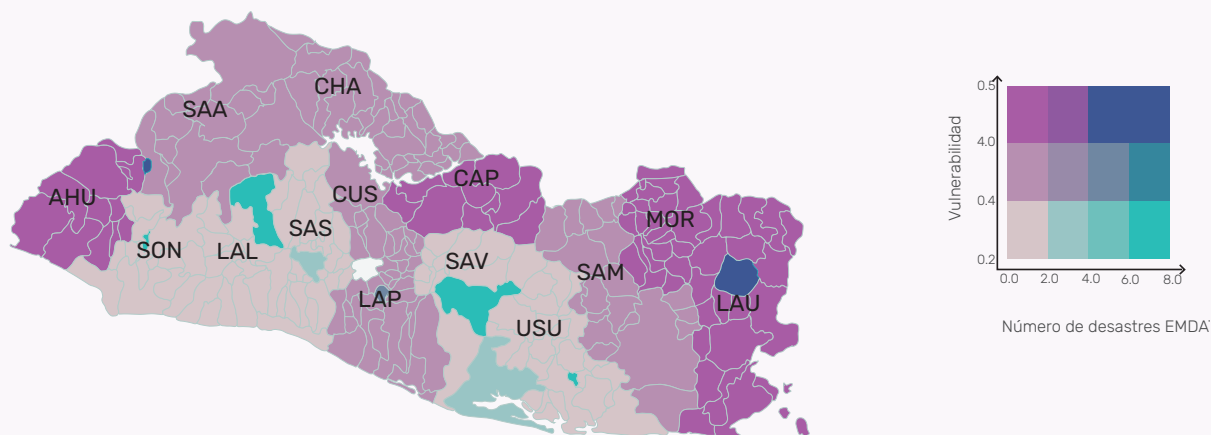
96. Hallegatte et al. (2017).

97. De la Fuente y Serio (2024).

(vulnerables debido a riesgos idiosincrásicos). En 2023, el 49 % del total de las personas vulnerables eran personas en situación de pobreza, el 49 % eran vulnerables debido a riesgos idiosincrásicos como accidentes o una enfermedad terminal, y el 2 % eran vulnerables debido a riesgos climáticos. El gráfico 23 muestra la distribución del número de desastres en las últimas dos décadas según EM-DAT y la vulnerabilidad a la distribución de la

pobreza. Las zonas altamente vulnerables con el mayor número de desastres (exposición) son aquellas en las que más personas podrían ser más pobres o empujadas a la pobreza, dado que los riesgos climáticos exacerbarían todo tipo de vulnerabilidades. Estas zonas incluyen al distrito de Santa Rosa de Lima, ubicado en el departamento de La Unión; el distrito El Refugio, ubicado en Ahuachapán, y San Juan Tepezontes, ubicado en La Paz.

GRÁFICO 23. VULNERABILIDAD A LA POBREZA Y NÚMERO DE DESASTRES



Fuente: De la Fuente y Serio (2024).

Nota: AHU = Ahuachapán; SAA = Santa Ana; SON = Sonsonate; LAL = La Libertad; SAS = San Salvador; CHA = Chalatenango; CUS = Cuscatlán; CAB = Cabañas; LAP = La Paz; SAV = San Vicente; USU = Usulután; SAM = San Miguel; MOR = Morazán; LAU = La Unión.

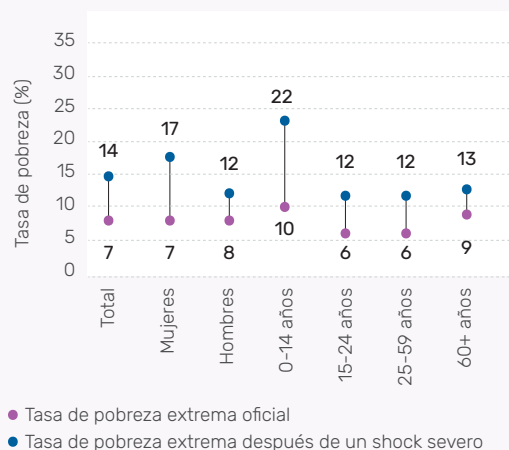
Si se produce un choque severo, la pobreza extrema podría duplicarse. Para el año 2023, el 12,4 % de la población total era vulnerable a la pobreza extrema (4,1 % de la población en situación de pobreza, y 8,3 %, vulnerable debido a riesgos). Este valor es mayor en las zonas rurales y para las personas en las primeras etapas de la vida (niños y adolescentes de 0 a 14 años). En el hipotético caso de un choque severo, la población considerada vulnerable pasaría a ser extremadamente pobre. En este escenario, como se muestra en el gráfico 24, la tasa de pobreza extrema aumentaría en 7 puntos porcentuales

en las zonas urbanas y 10 puntos porcentuales en las zonas rurales, lo que significaría que casi duplicaría su valor. Este escenario hipotético también sugiere consecuencias más fuertes para los niños y adolescentes de hasta 14 años, y entre las mujeres. Estos resultados subrayan la importancia de abordar la vulnerabilidad en los esfuerzos por reducir la pobreza extrema. Esto requeriría una inversión importante ya que se ha estimado que costaría entre 3 y 4 puntos del PIB⁹⁸.

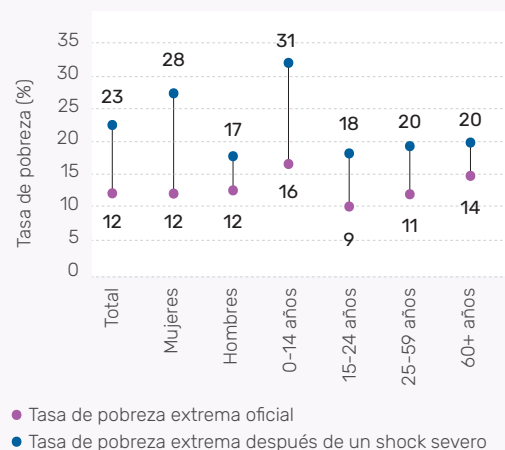
98. De la Fuente y Serio (2024).

GRÁFICO 24. POBREZA EXTREMA EN ESCENARIOS CONTRAFÁCTICOS FRENTE A UN CHOQUE

A) Zonas urbanas



B) Zonas rurales



Fuente: EHPM (2023) y De la Fuente y Serio (2024).

El calor y las precipitaciones anómalas también afectarían la productividad laboral y la salud pública, lo cual empeoraría la pobreza.

El total de horas de trabajo perdidas por estrés térmico en 2030 para El Salvador será equivalente a 32 300 empleos de tiempo completo⁹⁹. A pesar de que El Salvador es un país libre de malaria, el aumento del estrés térmico ha alterado la estacionalidad de otras enfermedades relacionadas con mosquitos como el dengue, el zika y el chikungunya, lo que afecta la oferta de mano de obra, la productividad y la demanda de servicios de salud. Más allá del presente, esto plantea desafíos para el futuro, ya que las enfermedades pueden mutar y generar nuevas patologías. Además, es probable que los impactos de las temperaturas elevadas en la salud pública a través del trabajo incluyan una reducción en la producción de alimentos y el acceso a ellos, especialmente para los hogares más pobres, y un aumento de las condiciones clave para las enfermedades respiratorias y cardiovasculares¹⁰⁰. En este sentido, cobra especial relevancia el acceso estratificado a los servicios de salud en la población salvadoreña. Los pobres mayormente utilizan los servicios del Ministerio de Salud

(MINSAL). Además, pueden tener acceso limitado a las instalaciones del Instituto Salvadoreño de Seguridad Social (ISSS), debido a su falta de acceso a empleos formales. Es probable que el aumento de la demanda de servicios de salud entre los pobres aumente los desequilibrios entre estos dos tipos de servicios públicos.

Del mismo modo, las inundaciones intensas y las sequías prolongadas que afectan a la seguridad alimentaria podrían exacerbar los problemas de conflicto y migración.

Los períodos prolongados de sequía, seguidos de lluvias intensas, afectan la siembra y la cosecha de cultivos del Corredor Seco, y constituyen una amenaza para los ingresos y la seguridad alimentaria¹⁰¹. A medida que la producción de alimentos se interrumpe en muchas regiones, no solo aumentan los precios y la volatilidad del mercado, sino también la pérdida de ingresos para el 13 % de los hogares rurales¹⁰², cuyos ingresos laborales dependen principalmente de la producción agrícola, lo que aumenta el riesgo de protestas, disturbios y otras variables relacionadas con el conflicto¹⁰³. Estas desestabilizaciones han alentado aún más la continua migración de personas jóvenes y productivas de estos territorios, cuyas remesas juegan un papel importante en El Salvador, pero a un costo social y económico. Los agricultores de subsistencia y sus familias también son particularmente vulnerables a los

99. OIT (2019).

100. D'Amato et al. (2014); Kephart et al. (2022); Kwak (2022).

101. Programa Mundial de Alimentos (PMA, 2024).

102. ONEC (2023a).

103. Laderach et al. (2021).

choques climáticos extremos. La destrucción de las cosechas dejaría a miles de personas sin cultivos para comer o vender, ya que compromete la disponibilidad de reservas de alimentos, que son la principal fuente de alimentos para las familias con la agricultura como fuente de subsistencia. Sin comida ni trabajo cerca, muchas familias se ven obligadas a emigrar para sobrevivir¹⁰⁴.

Las estrategias de supervivencia que adoptan los hogares para hacer frente a los choques climáticos a veces distan de ser las ideales.

Los choques climáticos obligan a los hogares con recursos limitados a adoptar estrategias de supervivencia negativas, como la venta de activos, la falta de pago de los préstamos, el retiro de los niños de la escuela, saltarse comidas y el consumo de alimentos menos nutritivos. Esto puede empeorar su ya frágil seguridad alimentaria y nutrición, lo que conduce a una disminución de su productividad y de las posibilidades de obtener ingresos a largo plazo, e incluso exacerbar la pobreza intergeneracional¹⁰⁵. Cuando los hogares se enfrentan repentinamente a crisis inmediatas (como las causadas por los riesgos climáticos) o cuando están constantemente sometidos a estrés (por ejemplo, debido a sequías prolongadas o problemas relacionados con el agua), su capacidad para abordar las causas subyacentes de la vulnerabilidad climática o para implementar

soluciones duraderas de mitigación y adaptación se vuelve aún más limitada¹⁰⁶.

La asistencia social eficaz y las inversiones en políticas de mitigación y adaptación son instrumentos normativos cruciales que pueden proporcionar una red de seguridad para los más vulnerables. En 2011, solo alrededor del 8 % del total de personas vulnerables a la pobreza y personas vulnerables debido al riesgo climático informaron que al menos un miembro de su hogar era beneficiario de un programa de asistencia social¹⁰⁷. Este porcentaje fue menor en 2023, donde menos del 1 % de las personas vulnerables informaron contar con asistencia social. Es necesario intensificar los esfuerzos actuales. El gobierno ya está implementando políticas de adaptación y mitigación, de acuerdo con su Plan de Acción 2022-30 de las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional. Del mismo modo, ya están en marcha proyectos para fortalecer la capacidad del gobierno para gestionar la migración climática¹⁰⁸. Además, los documentos de política como el plan estratégico del país 2017-21 indican que ya se han desarrollado esfuerzos para cambiar el enfoque estratégico de las respuestas de emergencia en casos de desastre a corto plazo, a un enfoque más integral para abordar la recuperación en casos de desastre y de las causas de la vulnerabilidad¹⁰⁹.

4.2

Las mesas de los más pobres carecen de comida y agua

Los vínculos del riesgo climático con la pobreza incluyen la vulnerabilidad agrícola y la inseguridad alimentaria. Los hogares de ingreso bajo a menudo dependen de actividades económicas estrechamente relacionadas con la disponibilidad de agua, como la agricultura. Por lo tanto, son más sensibles a las variaciones en los patrones de precipitación y a fenómenos extremos como las inundaciones y las sequías. Por ejemplo, durante las sequías de 2015, se destruyó el 60 % de la producción de maíz en El Salvador¹¹⁰. Pero la interrupción del sistema de suministro de alimentos

también afecta a los precios y a la disponibilidad de los alimentos. El cambio climático está afectando a la idoneidad para los cultivos, ya que se esperan estaciones secas más fuertes (menor disponibilidad de agua) y temperaturas más altas. Esto daña la cosecha esperada, hace que la producción de alimentos sea más costosa y aumenta los precios de los alimentos. Al mismo tiempo, las presiones climáticas aumentan la demanda de insumos agrícolas, como fertilizantes y plaguicidas, lo que redundaría en el incremento de sus precios y agrava el efecto sobre los precios de los alimentos¹¹¹. Más

104. PMA (2024).

105. Rodríguez (2023).

106. Mullainathan y Shafir (2023).

107. De la Fuente y Serio (2024).

108. Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2023).

109. PMA (2022)

110. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2016).

111. Banco Mundial (2022b); Perego et al. (2024).

allá del acceso productivo al agua, el acceso de los hogares pobres al agua y al saneamiento requiere una atención adicional, ya que una cuarta parte no tiene acceso a agua potable y la mitad no tiene acceso a saneamiento en las instalaciones.

Los precios de los alimentos tuvieron un incremento considerable desde 2021, y a pesar la reciente estabilización, los futuros desastres naturales podrían contribuir a incrementarlos.

El precio de los alimentos y las bebidas no alcohólicas aumentó 22,5 % entre marzo de 2021 y marzo de 2023, pero aumentó solo 2,2 % más entre marzo de 2023 y marzo de 2024¹¹², probablemente debido a la ausencia de desastres masivos ese año (la tormenta Pilar, que afectó a 500 personas, fue la única tormenta registrada por EM-DAT en 2023). Si ocurre algún nuevo desastre climático en el país, los precios de los alimentos podrían subir aún más debido a la falta de producción local y a la dificultad para transportar productos importados. Se ha comprobado que los choques climáticos causan un aumento de la inflación en El Salvador, con un impacto máximo de dos a cinco meses después del evento, consistente con la destrucción de la producción agrícola y la reducción del transporte de productos importados¹¹³. Como los salarios no se han incrementado¹¹⁴, las personas solo pueden permitirse menos comida cada año. Los precios más altos afectan principalmente a los hogares que se encuentran en la parte inferior de la distribución de ingresos y no a los que se encuentran en la parte superior¹¹⁵. Para los pobres, un aumento marginal de los precios a menudo conduce a una disminución del consumo diario de alimentos (acceso a los alimentos) y a sustituciones que afectan a la calidad de los alimentos (uso de los alimentos). En El Salvador, vivir en condiciones de extrema pobreza afecta negativamente el presupuesto familiar destinado a lácteos, verduras y carnes¹¹⁶. Sustituir las proteínas y verduras por alimentos más baratos como los carbohidratos no satisface sus necesidades nutricionales¹¹⁷. En 2023, el 61 % de las personas en situación de pobreza extrema mencionaron que en el trimestre anterior estaban preocupadas por quedarse sin alimentos, el 59 % tenía una dieta basada en poca variedad de alimentos y el 56 % dejó de tener una dieta saludable durante el mismo período de referencia. La inseguridad alimentaria también afecta a los no pobres, ya que los porcentajes correspondientes son del 33 %, el 28 % y el 23 %, respectivamente¹¹⁸.

Las poblaciones con mayor riesgo de inseguridad alimentaria son las rurales, especialmente en los departamentos de La Paz, Usulután y Morazán. Estas regiones tienen la mayor proporción de población cuya ingesta, diversidad y calidad de los alimentos se redujeron, y están clasificadas con la mayor proporción de inseguridad alimentaria grave en el país. En estas regiones, la inseguridad moderada y severa aparece con mayor frecuencia en las zonas rurales. Un escenario diferente se observa en los departamentos de San Miguel y Usulután, donde la proporción de personas en situación de inseguridad severa en las zonas rurales es la misma que en las zonas urbanas. Esto podría estar relacionado con la vulnerabilidad de ambas zonas a los deslizamientos de tierra y la pobreza. Cuando ocurren desastres, se podrían desconectar de los principales mercados, lo que dificulta el transporte de alimentos a las zonas rurales de estas provincias, así como a las ciudades urbanas.

Para aumentar la cantidad de alimentos producidos cada año a nivel nacional, el país se enfrenta a varios desafíos, como la disminución de la aptitud climática para ciertos cultivos y el estrés hídrico. Para El Salvador, el café ha sido un cultivo históricamente importante y sigue siendo el principal producto de exportación en la categoría de productos vegetales¹¹⁹. El café, combinado con el frijol y el maíz, constituyen los cultivos más importantes del país. En ese sentido, más del 40 % de la tierra de El Salvador también se verá afectada por una disminución en la aptitud climática para la producción de café arábica para 2050, mientras que la aptitud para el frijol y el plátano se verá fuertemente afectada¹²⁰. Esta situación abre la puerta a la divergencia hacia otros cultivos, como algunas variantes del maíz, la yuca, el arroz y el sorgo, que ganarán en aptitud climática. La difusión de este tipo de información a los agricultores es crucial, ya que podrían evaluar y comparar los costos de adaptación a nuevos cultivos adecuados para su región o mantener la misma selección de cultivos, con los costos adicionales que supondría proteger las plantas.

112. BCR (2024c).

113. Kim et al. (2022).

114. Centro de Defensa al Consumidor (CDC, 2024).

115. Olivieri et al. (2023).

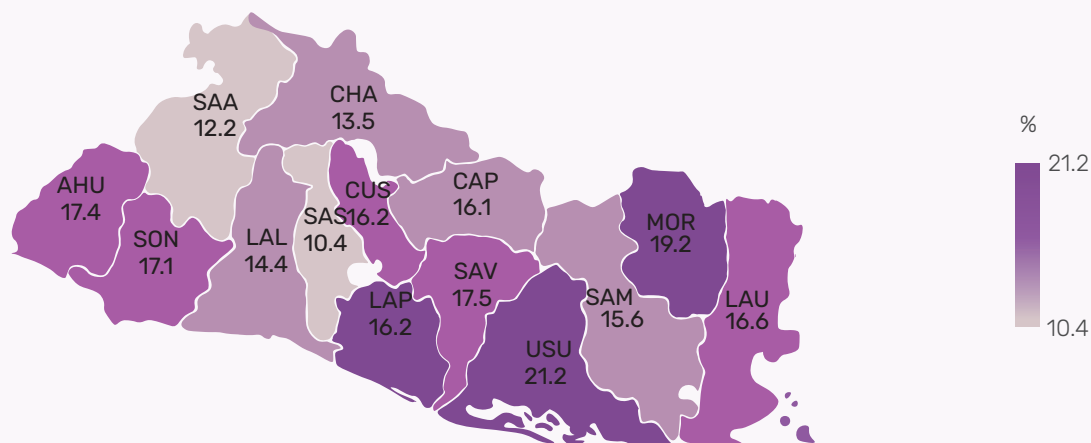
116. Sandoval y Carpio (2016).

117. Martín (2010).

118. ONEC (2023a).

119. Observatorio de Complejidad Económica (OEC, 2024).

120. Baca et al. (2014); Bouroncle et al. (2017).

GRÁFICO 25. PORCENTAJE DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA, POR REGIÓN, 2023

Fuente: EHPM (2023).

Nota: AHU = Ahuachapán; SAA = Santa Ana; SON = Sonsonate; LAL = La Libertad; SAS = San Salvador; CHA = Chalatenango; CUS = Cuscatlán; CAP = Cabañas; LAP = La Paz; SAV = San Vicente; USU = Usulután; SAM = San Miguel; MOR = Morazán; LAU = La Unión.

4.3

Mejorar la resiliencia de los hogares ante los desastres naturales

Fomentar la resiliencia de los más pobres frente a los desastres relacionados con el clima requiere respuestas focalizadas y heterogéneas, específicas para los desafíos ambientales locales. Las diferentes regiones de El Salvador enfrentan riesgos climáticos únicos, que requieren estrategias personalizadas que integren el conocimiento y los recursos locales. Las zonas costeras propensas a los huracanes necesitan medidas de preparación distintas en comparación con las regiones del interior susceptibles a sequías o deslizamientos de tierra. Del mismo modo, entre áreas geográficas similares, las zonas urbanas requieren un conjunto diferente de políticas en comparación con las áreas rurales. La vulnerabilidad es multidimensional e

incluye factores como el clima, los conflictos y la inseguridad alimentaria, entre otros. La ausencia de superposiciones espaciales que identifiquen dónde coexisten estos factores limita la capacidad de identificar las localidades con mayor riesgo, lo que reduce la eficacia de las intervenciones específicas y, en última instancia, no mejora la resiliencia de las comunidades vulnerables. Desafortunadamente, los datos disponibles actualmente tienen limitaciones de cobertura y precisión¹²¹.

A pesar del potencial de las herramientas económicas existentes para compensar la carga de los desastres y ayudar a una recuperación rápida, su implementación a menudo es insuficiente. Las respuestas económicas son cruciales para mitigar el impacto de los desastres naturales relacionados con el

121. CEPAL (2021).

clima. Estas respuestas pueden incluir esfuerzos de reconstrucción oportunos, pagos de seguros, transferencias familiares y apoyo gubernamental a los hogares y empresas afectados. Medidas, como las transferencias monetarias temporales de emergencia, como el bono de USD 300 implementado durante la pandemia, ponen de relieve el potencial de los efectos de mitigación para este tipo de iniciativas. Además, existe un apoyo cada vez mayor al desarrollo de productos y servicios de seguros innovadores para personas y comunidades vulnerables. Por ejemplo, instituciones públicas, organismos internacionales y compañías de seguros privadas nacionales y extranjeras han puesto en marcha iniciativas para reducir la vulnerabilidad y mejorar la inclusión socioeconómica de los pequeños productores de

las zonas rurales. Algunas de ellas incluyen por ejemplo a la Organización de Riesgos Catastróficos de Microseguros (MiCRO), una subsidiaria de Swiss Reinsurance Company en Guatemala y El Salvador, que promueve microseguros paramétricos contra los riesgos de terremotos, sequías y lluvias excesivas. Sin embargo, existen varios desafíos en la implementación efectiva de respuestas económicas, como la focalización efectiva, de modo que, cuando ocurra un desastre, las transferencias puedan distribuirse con éxito (es decir, focalización móvil, mapas de vulnerabilidad específicos para desastres a nivel municipal o distrital, entre otros). Las pruebas de resistencia del sistema serían importantes para obtener información valiosa para mejorar estos mecanismos.

RECUADRO 1. EL CORREDOR SECO EN EL SALVADOR



El Salvador se encuentra dentro del Corredor Seco, una región de América Central profundamente afectada por choques climáticos con alternancia de períodos severos de sequías e intensas precipitaciones. Esta zona de bosque tropical seco ocupa un tercio de América Central y se caracteriza por largos períodos de lluvias torrenciales seguidos de períodos prolongados de sequía. A diferencia de otros países, donde solo una parte se encuentra dentro del corredor, toda el área geográfica de El Salvador es parte del corredor. El 73 % de los distritos (193 de 262 de las municipalidades previas) se encuentran en zonas de alta sequía (naranja en el gráfico), las áreas de mayor exposición dentro del Corredor Seco. Esto constituye el 62 % del Corredor Seco de Centroamérica. Además, estas comunidades se concentran en los departamentos de Usulután, Ahuachapán, Cabañas y La Unión, que son los departamentos con mayores tasas de pobreza en el país. Esta ubicación constituye un factor preocupante de exposición al clima, ya que lo hace aún más susceptible al cambio climático y a la pobreza.

Fuente: FAO (2012).



CAPÍTULO

5

**¿Cómo
mejorar el
bienestar de
todos?**

Construir sobre la base de los logros obtenidos.

En la anterior evaluación de la pobreza del Banco Mundial para El Salvador¹²² se propusieron dos conjuntos fundamentales de recomendaciones de políticas: a) un gasto eficaz en favor de los pobres y b) una reducción de la delincuencia y la violencia mediante un mejor acceso al empleo y la educación. La reducción sustancial de la delincuencia y la violencia que el país ha logrado recientemente es un paso importante. Será necesario complementarlo, a partir de estos avances, para continuar el camino hacia un país donde la prosperidad pueda ser compartida por la mayoría de los hogares.

La reducción de la violencia debe afectar positivamente a los barrios y municipios.

Con la violencia de pandillas alcanzando nuevos mínimos es posible un mayor desarrollo económico. Las restricciones a la movilidad y la segregación geográfica impuestas por las pandillas tuvieron impactos perjudiciales en los resultados laborales, educativos y sociales: quienes vivían en vecindarios controlados por pandillas tenían ingresos más bajos, menor probabilidad de poseer bienes duraderos y mayor probabilidad de abandonar la escuela en comparación con aquellos que vivían fuera de estos territorios. Además, sus comunidades sufrieron más de estigma en los mercados laborales y las interacciones sociales¹²³. Las pandillas también afectaron el desarrollo económico a nivel de la administración municipal. La mayor presencia de pandillas redujo los ingresos fiscales de los municipios, especialmente para los de tamaño medio, con lo que aumentó su dependencia de las transferencias del gobierno central. Además, los municipios con mayor presencia de pandillas eran menos propensos a gastar sus presupuestos (gastos de capital) y a proporcionar servicios básicos. Asimismo, se ha descubierto que la reducción de los ingresos, el menor gasto de capital y la menor prestación de servicios tuvieron efectos indirectos en las jurisdicciones vecinas¹²⁴. Todavía es temprano para distinguir plenamente los impactos de la reducción de la criminalidad de las pandillas en la reducción de las tasas de pobreza, pero el acceso público en el futuro a los datos relevantes puede permitir modelar y medir adecuadamente los resultados. A pesar de esto, con base en el análisis existente, ya apuntan hacia algunas acciones clave

que el gobierno podría tomar para lograr impactos combinados.

La reducción de la pobreza puede funcionar con mayor eficacia cuando es guiada por una estrategia nacional general y con una estructura de gobernanza adecuada que coordine eficazmente un enfoque multisectorial.

Es fundamental una estrategia nacional de lucha contra la pobreza, en la que se establezcan objetivos ambiciosos pero alcanzables a corto, mediano y largo plazo, con la participación de actores de alto nivel. La evidencia de más de 70 países es clara: establecer marcos normativos a largo plazo, adoptar políticas basadas en evidencia, aplicar una gestión basada en los resultados y garantizar una administración pública meritocrática pueden mejorar la eficacia de la prestación de servicios para la reducción de la pobreza¹²⁵. Es evidente que es fundamental adoptar un enfoque multidimensional (y, por lo tanto, multisectorial). El objetivo de construir una sociedad más cohesionada debe abordarse con una visión de inclusión y equidad. Además, la participación comunitaria y las políticas de gobierno transparente podrían ayudar a promover la rendición de cuentas de dicha estrategia. El empoderamiento de los ciudadanos es también fundamental para asegurar que el gobierno sea capaz de proporcionar la infraestructura que necesitan los pobres¹²⁶. Los mecanismos de gobernanza efectiva para implementar con éxito la estrategia de reducción de la pobreza es clave. Esto puede tener al menos dos impactos positivos en la reducción de la pobreza: mejorar los *procedimientos de la administración pública y prestación de servicios públicos*. Además, se ha demostrado que la transparencia en la formulación y planificación de políticas, la rendición de cuentas vertical también se alinean con los objetivos de reducción de la pobreza¹²⁷.

122. Rounseville et al. (2015).

123. Melnikov et al. (2023).

124. Eaton et al. (2024).

125. Hassan et al. (2020).

126. Page y Pande (2018).

127. Nguyen et al. (2019).

Las condiciones macrofiscales estables son clave para implementar políticas públicas que impulsen el desarrollo y reduzcan la pobreza.

Es esencial una gestión fiscal eficaz, que abarque estrategias de deuda sostenibles y permitan la estabilidad de precios. La estructuración eficiente del financiamiento de la seguridad social, de forma que promueva incentivos para que tanto trabajadores como empleadores contribuyan y se incremente la formalidad laboral, respaldará la salud financiera y estabilidad a largo plazo, y sentará una base sólida para construir las políticas de desarrollo sostenible. Reconociendo la limitada capacidad fiscal de El Salvador y los desafíos correspondientes que se avecinan, las recomendaciones detalladas que siguen no deben verse como soluciones rápidas o fáciles, sino como oportunidades para mejorar de forma sostenible el bienestar de los ciudadanos a lo largo del tiempo. Mejorar la generación de ingresos, garantizando la participación pública y la resiliencia frente a las crisis, así como proporcionar acceso a servicios de calidad, pueden crear, en conjunto con esfuerzos para fortalecer el marco fiscal y la rendición de cuentas en la prestación de servicios públicos, una ruta prometedora hacia la efectiva reducción de la pobreza y la desigualdad de ingresos.

Un mejor funcionamiento de los mercados puede también reforzar la seguridad alimentaria de los hogares.

Como se muestra en este informe, los cambios en los precios representan una parte importante de algunos de los más recientes incrementos de la pobreza en El Salvador. Se ha encontrado que los cambios en los precios, especialmente los de los alimentos, son responsables del aumento de entre 2 y 3 puntos porcentuales de la pobreza en América Latina¹²⁸. Los cambios en los precios pueden no solo depender de factores generales de oferta y demanda de bienes (nacionales e importados) e insumos de producción, sino que pueden también depender de una estructura de mercado en la que los intermediarios desempeñan un papel importante. El buen funcionamiento de los mercados, que integre adecuadamente sus eslabones intermedios, también puede contribuir a mejorar la seguridad alimentaria de los hogares. Esto implica una mayor competencia a través de menores barreras de entrada y mejores redes logísticas que permitan interacciones más frecuentes y fluidas entre productores, intermediarios y mayoristas.

Un mejor flujo de información sobre los precios y la disponibilidad de productos podrá generar que los mercados funcionen de forma más efectiva y mitigar el impacto adverso de los cambios de precios en los consumidores¹²⁹.

Proponemos una estrategia basada en una estructura de tres pilares como un enfoque integral para abordar este problema en El Salvador.

Más allá de las consideraciones estratégicas, la estructura de gobernanza efectiva, condiciones macroeconómicas fortalecidas y los fundamentos fiscales necesarios para implementar exitosamente una estrategia de reducción de la pobreza, proponemos tres pilares de recomendaciones específicas. En primer lugar, la generación de ingresos laborales, que constituyen el principal medio para salir de la pobreza. En segundo lugar, el acceso a servicios de alta calidad, esenciales para facilitar el bienestar y la formación de capital humano. En tercer lugar, la protección social, para mitigar los choques y aumentar la resiliencia, garantizando que la salida de la pobreza sea sostenible. El gráfico 1 que se muestra en el Resumen Ejecutivo ofrece una visión de esta estructura. Vale la pena enfatizar que estos pilares no son independientes. El éxito en cualquiera de ellos dependerá del éxito en los demás pilares, tanto a corto como a largo plazo. Es útil subrayar la importancia de una amplia estrategia nacional que consolide estos elementos y las acciones claves cubiertas por cada pilar a través de un mandato claro, coordinando con los actores relevantes y mecanismos de gobernanza efectiva para su implementación. Esto también requerirá de las herramientas adecuadas de seguimiento y evaluación, paneles de control y todos los instrumentos necesarios para una gestión de políticas públicas moderna. En este sentido, podrían ser relevantes las experiencias de los centros de gobierno con enfoques de dos etapas (es decir, un marco de desempeño complementado con un conjunto más selectivo de metas prioritarias), como es el caso de Colombia, Pernambuco (Brasil) y Buenos Aires (Argentina)¹³⁰. Además, la experiencia en la reducción de la pobreza en Perú revela que los incentivos basados en el rendimiento podrían ser eficaces para impulsar el rendimiento a nivel local¹³¹.

128. Olivieri et al. (2023).

129. Perego et al. (2024).

130. Shostak et al. (2023).

131. Macroconsult (2023).

5.1

Generación de ingresos

Se necesitan más y mejores empleos. En los capítulos 1 y 2 se destacó el papel central de los ingresos laborales en la reducción de la pobreza, por lo que es necesario crear más y mejores empleos, mientras se brinda apoyo a la habilidad de los pobres para que accedan a ellos. Para ello, es relevante resaltar las “tres íes” que son fundamentales para escapar de la trampa del ingreso medio: primero invertir, luego incorporar tecnología extranjera y luego innovar¹³². Las políticas clave para facilitar la creación de empleos por parte de las empresas incluyen atraer y promover la inversión, al tiempo que se reducen las barreras a la creación de empleo formal y manteniendo una previsibilidad razonable del marco regulatorio. El reciente informe *B-Ready* del Banco Mundial destaca que hay un margen de mejora¹³³. Iniciativas como “Invest in El Salvador”¹³⁴ y la Ventanilla Única para Empresas “Miempresa”¹³⁵ tienen como objetivo atraer más inversiones extranjeras y agilizar la creación de nuevas empresas. Estos son pasos en la dirección correcta y podrían mejorarse aún más con el objetivo de seguir reduciendo el costo y el tiempo necesario para la obtención de permisos y licencias. Superada la actividad delictiva de las pandillas como una barrera clave para la creación de empresas, fomentar la formalización es fundamental para mejorar la calidad del empleo. Las empresas necesitan mejorar su capacidad para ser más productivas y crear puestos de trabajo. Las políticas clave incluyen incrementar el acceso al crédito con un mayor apoyo para las micro y pequeñas empresas mediante la introducción de Sistemas de Garantías de Crédito (SGC) para reducir el riesgo crediticio y contribuir a diversificar el acceso a productos financieros específico. Para mejorar el acceso de los pobres a empleos de calidad, se deben fortalecer los esfuerzos de intermediación en los mercados laborales y, como se verá más adelante, dirigir más inversiones para la formación de capital humano.

Es necesario que los nuevos y mejores empleos lleguen a los pobres y vulnerables, incluidas las mujeres, para fomentar la sostenible reducción de la pobreza y el crecimiento económico inclusivo. En el capítulo 2 se destacaron las pronunciadas disparidades laborales entre los pobres y no pobres para acceder a empleos estables (a largo plazo), adecuados (ingresos) y seguros (con seguridad social), así como la alta inactividad femenina vinculada a la carga desproporcionada de las responsabilidades de cuidado. Igualmente, el reciente informe del Banco Mundial *La mujer, la empresa y el derecho* destaca la importancia de trabajar en mejorar el marco regulatorio para promover la igualdad de género en El Salvador¹³⁶. A corto plazo, las políticas de empleo se podrían fortalecer a través de un enfoque multifacético. Esto incluye la promoción de la capacitación impulsada por el sector privado, para garantizar las habilidades pertinentes y una mejor adecuación a los puestos de trabajo, y el desarrollo de intervenciones integradas, como subsidios salariales focalizados, con capacitación para apoyar a los grupos vulnerables y a los nuevos participantes en el mercado laboral. Además, el apoyo en la búsqueda de empleo y la inteligencia prospectiva en el mercado laboral son esenciales para comprender las tendencias y demandas de empleo¹³⁷. Estas políticas se han integrado como parte del proyecto financiado por el Banco Mundial para mejorar el acceso al empleo y el desarrollo de habilidades para jóvenes y adultos jóvenes vulnerables, que pronto iniciará con su implementación.¹³⁸ El escaso capital humano

132. Banco Mundial (2024d).

133. Banco Mundial (2024f).

134. Véase <https://investinelsalvador.gob.sv/>

135. Véase <https://www.miempresa.gob.sv/>

136. Banco Mundial (2024e).

127. Isik-Dikmeik et al. (2023).

138. See: <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2023/11/28/banco-mundial-facilitar-oportunidades-empleo-y-desarrollo-habilidades-para-jovenes-el-salvador>

es un obstáculo clave a la hora de encontrar mejores empleos, como veremos a continuación, y se necesitan más inversiones a largo plazo en su formación. Continuar trabajando en la prestación de servicios de cuidados de calidad en la primera infancia puede asegurar las buenas prácticas de atención para los más vulnerables y aumentar la participación laboral al liberar tiempo para que las cuidadoras trabajen¹³⁹. El cuidado infantil accesible puede ampliar la gama de oportunidades de empleo disponibles para los cuidadores, lo que les permitiría ocupar puestos más estables y lucrativos¹⁴⁰.

La formación en competencias digitales, inteligencia artificial y transiciones verdes es esencial para la preparación futura.

Ofrecer oportunidades de mejora y formación profesional y coordinar con instituciones de educación terciaria para suministrar trabajadores para áreas de alta demanda creará una fuerza laboral preparada para los sectores económicos emergentes. Los programas de perfeccionamiento y formación deben abordar las necesidades de los participantes actuales y futuros del mercado laboral. Las capacitaciones deberán estar dirigidas a los trabajadores que enfrentan mayores desafíos para recuperarse del desplazamiento por la tecnología. Los más vulnerables a la disrupción son generalmente los menos educados, los más jóvenes y los trabajadores rurales¹⁴¹. Es importante involucrar al sector productivo para identificar sus necesidades a corto y largo plazo y garantizar un desarrollo de capacidades de alta calidad para mejorar efectivamente las perspectivas de empleabilidad y mejorar los salarios¹⁴². Por ejemplo, a través de su iniciativa ETRI-VET,¹⁴³ el Banco Mundial está trabajando con los países para desarrollar una herramienta (bien público global) que evalúa la preparación de las entidades formales de educación y formación técnica y profesional (EFTP) y de educación superior para recapacitar a los jóvenes en medio de la transformación digital. El Salvador podría beneficiarse directamente de su uso. Para las transiciones verdes, las capacitaciones diseñarse sobre la base de las habilidades verdes, es decir, las habilidades específicas

relacionadas con la evolución de las tecnologías verdes, para integrarlas adecuadamente con las políticas de capacitación existentes o con el tiempo crear nuevos programas educativos y de capacitación¹⁴⁴.

Es necesario impulsar los ingresos rurales mediante la mejora de las prácticas agrícolas y el acceso a los mercados.

La reducción de los ingresos laborales en las zonas rurales ha sido uno de los principales impulsores del aumento de la pobreza (capítulo 1), por lo que trabajar en ello debería ser una prioridad. Será clave la incorporación de la agricultura climáticamente inteligente (ACI), un conjunto de prácticas y tecnologías que simultáneamente impulsen la productividad, mejoren la resiliencia climática y reduzcan las emisiones de GEI. Esto incluye un mayor uso de insumos orgánicos, medidas de conservación del suelo, la adopción de sistemas de riego y tecnologías de ahorro de agua y energía, la producción en invernaderos, la agrosilvicultura, y la adopción de cultivos y variedades resistentes a la sequía y a las inundaciones. Un mejor manejo de la sombra, la fertilidad, los residuos de cultivos, las plagas y las enfermedades es también necesario para contrarrestar la alta variabilidad de la productividad anual de los cultivos en el Corredor Seco. Estas prácticas no solo mejoran la eficiencia en el uso de los recursos naturales, sino que también mejoran la productividad y reducen la vulnerabilidad a los choques climáticos. A corto plazo, los subsidios y el apoyo existentes a los agricultores o a las empresas agrícolas podrían aprovecharse para apoyar la adopción de tecnologías y prácticas de ACI, junto con una mayor prestación de asistencia técnica a los pequeños productores para mejorar la adopción de la ACI (este es el caso, por ejemplo, de la iniciativa Costa Viva¹⁴⁵ financiada por la Agencia Japonesa de

–

139. Mateo-Díaz y Rodríguez-Chamussy (2016).

140. Alfars (2016).

141. Moroz y Viollaz (2024).

142. Ripani et al. (2020).

143. See: <https://www.worldbank.org/en/topic/education/brief/edtech-readiness-index>

144. Vona (2021).

145. Véase: <https://projects.bancomundial.org/es/projects-operations/procurement-detail/OP003198297>

Cooperación Internacional (JICA, por sus siglas en inglés) y ejecutada por el Banco Mundial en colaboración con Catholic Relief Services, con el fin de mejorar la adopción de la ACI y vincular a las comunidades agrícolas del interior con los mercados costeros). A largo plazo, los subsidios y el apoyo a los agricultores individuales deben trasladarse a la financiación de bienes y servicios públicos que puedan aumentar la resiliencia y la productividad. Estas acciones deberán estar respaldadas por mejoras en la infraestructura y los servicios agrologísticos, así como inversiones en conectividad digital, que pueden mejorar la resiliencia y facilitar un mejor acceso al mercado. La mejora de la infraestructura rural (acceso al agua potable y saneamiento, ampliación de la red de carreteras rurales) también ofrecerá mejores oportunidades para que los pobres de las zonas rurales accedan a empleos no agrícolas¹⁴⁶.

Es esencial contar con estrategias detalladas y adaptadas para abordar los desafíos ambientales y agrícolas específicos en las zonas rurales de El Salvador. La promoción de

la productividad y la resiliencia de la agricultura y las prácticas sostenibles de gestión del paisaje exigen un enfoque intersectorial y basado en el territorio. Se recomienda la restauración de los sistemas forestales en las partes alta y media de las cuencas hidrográficas para mejorar la infiltración de agua hacia los acuíferos y reducir la escorrentía (el efecto de “arrastre”), algo que es importante para enfrentar las precipitaciones extremas causadas por El Niño. Las áreas reforestadas pueden también contribuir a disminuir los deslizamientos de tierra. La mejora de las tecnologías de riego, como el riego por goteo, y el uso de soluciones de recolección de agua como AGRI¹⁴⁷, una herramienta disponible públicamente que ayuda a los agricultores a localizar las cuencas hidrográficas cercanas e identificar el mejor momento para cosechar, aborda el alto riesgo de eventos de sequía en el Corredor Seco. Adaptarse a una menor idoneidad para cultivos como el café arábico debido a fenómenos climáticos requiere diversificación a través de un mejor manejo agrologístico o la introducción de diferentes cultivos¹⁴⁸.

5.2

Acceso a servicios de calidad

Garantizar un desarrollo sólido de la primera infancia es fundamental para reducir la pobreza y la desigualdad de ingresos a largo plazo. Dar prioridad a las mejoras en la calidad de la educación desde los primeros años promoverá la preparación escolar y el aprendizaje a lo largo de toda la vida de los niños, y brindará habilidades a las personas que podrían mejorar su productividad y, por lo tanto, sus rendimientos económicos. Como se señaló en el capítulo 2, este es un desafío importante en El Salvador. La estrategia nacional Crecer Juntos¹⁴⁹, que entró en vigor en enero de 2023, tiene como objetivo garantizar el desarrollo de la primera infancia a través de una política multisectorial con un enfoque en la salud y educación. En apoyo del componente educativo, el Banco Mundial está financiando la formación de docentes, los esfuerzos de modernización de los planes de estudio y la mejora de los ambientes

de enseñanza, para que con estos esfuerzos sea posible apoyar las trayectorias vitales de los niños mediante servicios apropiados para su edad, de alta calidad y enriquecedores. Estos programas establecerán una base sólida para el aprendizaje permanente, mejorando las habilidades cognitivas y sociales¹⁵⁰.

Mejorar la educación de alta calidad a lo largo del ciclo de vida. El siguiente paso en la estrategia nacional para la formación de capital humano debe abordar la enseñanza primaria y secundaria, por un lado, y la educación terciaria, por el otro, dentro de un enfoque de ciclo de vida que garantice el mínimo

146. Marqués (2004).

147. Véase <https://alliancebioiversityciat.org/stories/agri-tool-charts-better-way-forward-farmers>.

148. Baca et al. (2014).

149. Véase <https://crecerjuntos.gob.sv/>.

150. Bendini y Devercelli (2022).

de deserción escolar y el máximo aprendizaje en todas las etapas. Como se enfatizó en el capítulo 2, existen otros desafíos académicos pendientes relacionados con la matrícula y la asistencia, así como con el aprendizaje. Cabe destacar también la caída de la prima de la escolaridad que está experimentando El Salvador (junto con otros países de América Latina). El fortalecimiento de la carrera docente en todo el sistema educativo y la construcción de infraestructuras de calidad son elementos clave necesarios para las mejoras en el sistema educativo que pueden abordar las necesidades de los estudiantes a través del ciclo de vida. Estas deben complementarse con un claro énfasis en la necesidad de mejorar las competencias fundamentales (matemáticas y lectura) en todas las etapas educativas¹⁵¹. Experiencias como la de Ceará (Brasil) muestran que es posible lograr mejoras sustanciales cuando los recursos, el seguimiento y la voluntad política convergen dentro de un marco empírico para la toma de decisiones¹⁵².

Aprovechar los programas de mitigación de la pobreza en el país con diseños renovados puede desempeñar un papel importante en la reducción de la pobreza, el desarrollo del capital humano y la inclusión económica para una mayor resiliencia. Se ha demostrado que los programas bien focalizados con una cobertura ampliada desempeñan un papel importante en la reducción de la pobreza. Países como Argentina, Brasil y Uruguay han demostrado la importancia de invertir en programas rutinarios de protección social con alta cobertura y protocolos de ampliación para tiempos de choques. El fomento de la resiliencia frente a las crisis implica articular la protección social desde un enfoque de ciclo de vida para hacer frente a los riesgos y las vulnerabilidades en cada etapa de la vida¹⁵³. Como se mencionó anteriormente en estas recomendaciones, se debe empezar por invertir en la primera infancia. Esto es particularmente relevante en El Salvador dada la baja participación femenina, como se muestra en el capítulo 2. Mejorar los vínculos con los mercados laborales y el apoyo a los medios de subsistencia para jóvenes y adultos, pobres y vulnerables no solo mejora la resiliencia, sino que estimula su recuperación después de las crisis. En el otro lado del ciclo de vida, también es necesario establecer las bases de un sistema de pensiones más amplio que

garantice la seguridad financiera de las personas mayores, especialmente con la alta informalidad y el envejecimiento acelerado debido a la elevada migración juvenil, como se analiza en el capítulo 3. Mientras que algunos hogares se benefician de pensiones, los pobres apenas las reciben, ya sea de fondos contributivos o no contributivos. La creación de sistemas contributivos mixtos, en los que las familias —incluido el uso de sus remesas— y el gobierno financien conjuntamente las pensiones, puede fomentar un sistema de pensiones sostenible e inclusivo, sin desincentivar el trabajo formal¹⁵⁴.

Los servicios de salud de calidad y accesibles son fundamentales para reducir la pobreza y desigualdad, pero el diseño de incentivos es extremadamente importante. La segmentación del sistema de salud (compuesto por el MINSAL, el ISSS, y el sector privado) puede reforzar las desigualdades socioeconómicas, especialmente si la calidad de los servicios públicos que provee el MINSAL es limitada. El pobre a menudo tiene acceso limitado a empleos formales y, por lo tanto, a los estándares de calidad de los servicios del ISSS. Una mejora en la calidad de los servicios que provee el MINSAL mejoraría el bienestar general de los más vulnerables, favoreciendo un sistema de salud más equitativo y eficiente. Al mismo tiempo, sin embargo, una mejora del sistema de salud debe ser diseñada cuidadosamente para evitar desincentivos a la formalidad en los mercados de trabajo y, a su vez, en la formación de capital humano. Un próximo reporte del Banco Mundial provee análisis y propone caminos viables para reformas en esa dirección a mediano plazo¹⁵⁵.

Algunas estrategias podrían ayudar a aprovechar la reducción de la actividad delictiva relacionada con las pandillas y ayudar a mantener estos logros. Es esencial desarrollar servicios para involucrar a los jóvenes, prevenir su participación en actividades delictivas ofreciéndoles caminos atractivos y viables hacia una vida productiva e integrarlos en la economía formal. Los Centros Urbanos para el Bienestar y

151. Banco Mundial (2018).

152. Raiser (2018).

153. Tisei y Ed (2024).

154. Levy (2017).

155. Banco Mundial (de próxima publicación).

las Oportunidades (CUBO), centros comunitarios diseñados para involucrar a los residentes, especialmente a los jóvenes, en actividades productivas y educativas en comunidades vulnerables podría constituir un ejemplo de los esfuerzos en marcha que podrían aprovecharse a tal efecto y contribuir a mejorar la cohesión comunitaria¹⁵⁶. La evidencia indica que estos mecanismos tienen el potencial para promover mejores resultados educativos y reducir el estigma, particularmente entre los jóvenes en las áreas afectadas¹⁵⁷.

Proporcionar inclusión financiera mejora la integración económica. La promoción de los servicios financieros digitales de diversos proveedores en plataformas comunes, el aprovechamiento de las remesas para fomentar la inclusión financiera y la utilización de los pagos del gobierno a los ciudadanos a través de canales digitales son pasos que el gobierno ya está implementando para promover la inclusión. Una acción con el potencial de aumentar el alcance y los impactos de esas inversiones podría estructurarse alrededor de la mejora de la baja inclusión financiera en El Salvador, como se muestra en el capítulo 3. Los SGC, acompañados de otras medidas como la mejora del marco regulatorio, pueden aumentar el acceso al crédito para las microempresas y las pequeñas y medianas empresas (mipymes) y proporcionar un incentivo para la formalización, al tiempo que aumentarían la inclusión financiera de las empresas¹⁵⁸. Asimismo, resulta importante la provisión de programas

de educación financiera a los salvadoreños, que les permitan utilizar eficazmente estos servicios y mejorar sus oportunidades económicas. La expansión sostenible de los servicios financieros digitales depende de la disponibilidad de una infraestructura digital eficaz, así como de la capacidad y la conectividad de los usuarios. Es importante desarrollar un marco legal y regulatorio moderno para abordar los riesgos y crear confianza en las transacciones digitales¹⁵⁹.

Facilitar la recepción de remesas y promover ciertos usos puede aumentar el potencial de ingresos y reducir la vulnerabilidad. Las remesas en El Salvador son la principal fuente de ingresos no laborales para los hogares que las reciben, y ofrecen tanto desafíos como oportunidades, como se analiza en el capítulo 3. Las políticas que reducen los costos de transacción e incentivan el uso de las remesas para la educación, capacitación y adquisición de activos pueden impulsar su impacto económico. En un experimento de campo aleatorizado, el programa fondos de contrapartida EduRemesa para migrantes salvadoreños ofreció un emparejamiento de 3 a 1 y aumentó el gasto educativo para los estudiantes de educación secundaria o terciaria en El Salvador en USD 3,72 por cada USD 1 emparejado, además de un adicional de USD 0,33 enviado por el migrante¹⁶⁰. Esto sugiere que se puede incentivar a los salvadoreños para que destinen las remesas a inversiones que favorezcan el desarrollo.

5.3

Protección social para mitigar los choques y construir resiliencia

Información para una mejor gestión y eficiencia del gasto. Es necesario rediseñar y mejorar los programas sociales para aumentar tanto la eficacia como la eficiencia. La cobertura, la segmentación y el tamaño de las transferencias deben mejorarse, que tienen también en consideración la capacidad fiscal del país. Para ello, es necesario mejorar la calidad de la información y ampliar el alcance del RUP, que actualmente solo cubre a una

cuarta parte de la población, para identificar a los beneficiarios y evitar duplicaciones que puedan mejorar la eficiencia de estos gastos. Mejorar la integración de diferentes fuentes de datos administrativos y actualizar la información de las

156. CUBO (2024).

157. Jaitman (2019); Sviatschi (2019).

158. Banegas y Winkler (2020).

159. Banco Mundial (2022c).

160. Ambler et al. (2015).

personas registradas para mejorar la focalización puede también ayudar en este esfuerzo. Además, la implementación de herramientas de segmentación eficaces garantiza que el apoyo llegue a los más necesitados. En El Salvador, el programa considerado como mejor focalizado es la transferencia monetaria condicionada Bono Primera Infancia y Educación, pero tiene una cobertura baja y requiere una mayor asignación presupuestaria para aumentar su alcance. En la actualidad, las intervenciones públicas sociales más presupuestadas son los subsidios al consumo de energía, agua y GLP, pero alrededor del 74 % de sus beneficiarios no son pobres. La reorientación gradual de estos subsidios basados en el consumo puede mejorar la calidad de estos gastos — esencial para aumentar el impacto en contextos fiscales ajustados —, lo que puede ayudar a ampliar las transferencias focalizadas para aumentar la resiliencia de los pobres, proteger el capital humano y mejorar la reducción de la pobreza. No obstante, los cambios necesarios para mejorar la eficiencia del gasto requieren una estrategia de comunicación y difusión cuidadosamente diseñada para evitar la desinformación y la desconfianza, que ha sido el centro de intentos fallidos anteriores en el país¹⁶¹. Los elementos de una experiencia similar respecto a la reforma de los subsidios a la energía en Indonesia pueden ser un punto de referencia relevante para El Salvador¹⁶².

La protección social adaptativa es fundamental para apoyar a las familias pobres y reducir la vulnerabilidad a las crisis. La protección social adaptativa (PSA) ayuda a aumentar la resiliencia de los hogares vulnerables a los choques mediante inversiones directas que respaldan su capacidad para prepararse, enfrentar y adaptarse a las crisis, protegiendo su bienestar y garantizando que no caigan en la pobreza o queden atrapados en ella debido a los impactos. Vincular los datos de pobreza con los de riesgo climático permite respuestas más rápidas a los choques climáticos, lo que permite la expansión horizontal o vertical para proteger tanto a los pobres actuales como a las poblaciones vulnerables que corren el riesgo de caer en la pobreza debido a estos choques. La promoción de infraestructura y servicios resilientes, la implementación de una planificación urbana resiliente, el desarrollo de capacidades a nivel local y las medidas de PSA para responder

rápidamente a los desastres pueden mitigar sus efectos adversos y proteger a los salvadoreños de caer en la pobreza debido a estos eventos. La implementación efectiva de estas medidas económicas es clave para construir un marco económico resiliente que pueda adaptarse a la creciente frecuencia de los desafíos relacionados con el clima. Un sistema de protección social robusto y adaptable puede lograrse a través de a) un sistema de protección social más sólido e integral, compuesto por múltiples programas con alta cobertura y montos de beneficios adecuados; b) mejores datos e información sobre los riesgos y las necesidades de las personas y una mejor gestión de los registros sociales y los sistemas de alerta temprana (SAT) para permitir una respuesta más rápida a los choques mediante previsiones y proyecciones de impacto; c) mejores estrategias de financiamiento de los riesgos y recursos financieros suficientes que permitan el flujo de fondos en caso de crisis y, por lo tanto, una respuesta más rápida a los desastres; d) mejores arreglos institucionales y asociaciones que sustenten la planificación, la coordinación, la gestión y la prestación de la PSA, incluidos los sistemas de prestación y pago. El aumento de la frecuencia y gravedad de los desastres, así como el alto número de personas vulnerables en El Salvador, presentan razones convincentes para invertir en PSA.

Un sistema de transferencias monetarias temporales de emergencia para aliviar el impacto de las crisis del cambio climático.

Como se señaló en el capítulo 4, los pobres son los más vulnerables a los choques climáticos. Las transferencias cuidadosamente diseñadas frente a los choques constituyen un instrumento viable. Estas transferencias pueden diseñarse para aumentar y disminuir, en función de algunos “estabilizadores automáticos” predefinidos que activen la respuesta de emergencia. Esto implica seleccionar los riesgos para activar una respuesta automática, poner en funcionamiento la arquitectura de los desencadenantes y los protocolos de ampliación, y calibrar los beneficios

161. Calvo-González et al. (2017).

162. Banco Mundial (2023b); Ihsan et al. (2024).

con respecto a la cobertura, el tamaño, la duración y el financiamiento previo al evento¹⁶³. Ejemplos de la implementación de estos programas incluyen aquellos de Perú, Chile y República Dominicana. Las transferencias anticipatorias, que brindan apoyo antes de los choques, pueden ayudar a amortiguar los impactos y prepararse para las secuelas. Se ha encontrado que esta estrategia, en el contexto de un evento de inundación, reduce la inseguridad alimentaria, aumenta la probabilidad de evacuaciones efectivas, reduce las pérdidas de activos y disminuye la probabilidad de pedir dinero prestado a altas tasas de interés. En contextos de respuesta a las crisis, es importante tomar medidas tempranas y rápidas, analizar más a fondo el tamaño ideal y la frecuencia de las transferencias, y utilizar variables geográficas para identificar a los beneficiarios de las intervenciones de respuesta a emergencias¹⁶⁴. Para ello, también sería importante mejorar la baja inclusión financiera que exhibe el país y hacer un uso más intenso de los medios digitales. En Perú, por ejemplo, el método tradicional de distribución de dinero en efectivo ha sido reemplazado en gran medida por métodos de pago digitales, como la banca móvil y las billeteras electrónicas. Este cambio hacia la digitalización también se ha integrado con iniciativas de inclusión financiera, que exigen a los beneficiarios abrir cuentas bancarias vinculadas a sus números de identificación nacional, lo que agiliza el pago de las transferencias durante las crisis¹⁶⁵.

Las arquitecturas de datos e información sólidos tienen el potencial de identificar a los beneficiarios de los programas de respuesta a las crisis en función de su vulnerabilidad y exposición a los desastres. El Salvador cuenta con un SAT multirriesgo que funciona de manera robusta, pero con escasos vínculos con el sector de protección social para proporcionar apoyo de red de seguridad a las poblaciones afectadas. Los datos y la información se pueden recopilar a través del SAT y los registros sociales. Con esta información, es posible comprender el alcance del choque y el número de personas que necesitan asistencia. Existe la posibilidad de combinar los datos de riesgo (por ejemplo, de los SAT) con los datos del registro social para informar sobre la respuesta a los choques a través del sistema de protección social. En República Dominicana esto se ha hecho combinando un índice de riesgo: el

Índice de Vulnerabilidad a los Choques Climáticos (IVACC) y el Sistema de Beneficiario Único (SIUBEN). El IVACC es una herramienta que calcula la probabilidad de que un hogar sea vulnerable a eventos relacionados con el clima. Se basa en las características socioeconómicas y geográficas de un hogar del SIUBEN. Gracias al IVACC, es posible comprender la vulnerabilidad de cada hogar en el SIUBEN e implementar políticas de prevención, mitigación y respuesta a los choques antes de que sucedan¹⁶⁶.

Los seguros, en particular los productos de seguros climáticos son fundamentales para la resiliencia económica frente a los impactos climáticos. Las remesas a menudo aumentan en respuesta a los desastres naturales en los países de ingreso bajo y mediano, y actúan como un seguro privado que mitiga los impactos de estos eventos. Se ha encontrado que las remesas aumentan en más de 3 puntos porcentuales en países como Nicaragua y Honduras a raíz de eventos climáticos¹⁶⁷. Sin embargo, el escenario en El Salvador es menos claro, lo que revela la necesidad de contar con productos sólidos de protección social y seguros climáticos para apoyar mejor a las poblaciones vulnerables durante los eventos climáticos extremos. Los seguros deben estar en los niveles macro¹⁶⁸ y micro, alineados con las capacidades fiscales y vinculados a las pólizas personales, como los seguros domésticos y agrícolas, y a los planes respaldados por el gobierno, como los bonos para catástrofes y las redes de seguridad social climática. Estos productos pueden proporcionar un alivio financiero inmediato en caso de un desastre, y reducir el tiempo y la tensión económica asociados con la recuperación. Al distribuir el riesgo financiero entre un grupo más grande a lo largo del tiempo, el seguro ante riesgos climáticos puede ofrecer un modelo sostenible para la estabilidad económica frente a la imprevisibilidad ambiental. El acceso a un seguro contra riesgos climáticos asequible y específico para cada contexto podría servir como un amortiguador crítico para los más pobres

163. Gentilini (2022).

164. Pople et al. (2021).

165. Tisei y Ed (2024).

166. Tisei y Ed (2024).

167. Babii et al. (2022); Kim et al. (2022); Balli y Balli (2011).

168. Cebotari y Youssef (2020).

de El Salvador, al protegerlos contra impactos económicos potencialmente devastadores. El desarrollo de los mercados para esos instrumentos también sería valioso, especialmente si se los alinea con la Estrategia de Gestión Financiera ante el Riesgo de Desastres del país, que representa un conjunto clave de políticas e instrumentos para fomentar la resiliencia climática. El desarrollo de enfoques sectoriales específicos (por ejemplo, para la agricultura) en el marco de esta política, así como la garantía de que los instrumentos de financiamiento del riesgo de desastres canalicen algunos recursos directamente a los hogares más vulnerables, también pueden fortalecer la estrategia¹⁶⁹.

Las políticas de protección social y del mercado laboral deben abordarse con un enfoque integral. En los capítulos 1 y 4 mostramos que los hogares pobres tienen más niños pequeños, y que los niños son los más vulnerables a las perturbaciones. Las intervenciones de atención a la primera infancia ofrecen un doble beneficio socioeconómico: garantizan una atención de alta calidad a las poblaciones vulnerables y, al mismo tiempo, mejoran la participación económica de las mujeres al reducir las limitaciones que supone el cuidado de los niños. Al proporcionar servicios de cuidado infantil accesibles, las mujeres pueden liberar tiempo que antes dedicaban al cuidado de sus hijos, lo que les permite entrar, permanecer y avanzar en los mercados laborales¹⁷⁰ ampliando así sus oportunidades profesionales y su potencial de progreso económico.¹⁷¹ Esto es particularmente relevante en El Salvador dada la baja participación laboral femenina, como se muestra en el capítulo 2. Por otro lado, también es necesario establecer las bases de un sistema de pensiones más amplio que garantice la seguridad financiera de las personas mayores, especialmente con la alta informalidad y el envejecimiento acelerado debido a la alta migración juvenil, como se analiza en el capítulo 3. Mientras que algunos hogares se benefician de pensiones, los pobres apenas las reciben, ya sea de fondos contributivos o no contributivos. La creación de sistemas contributivos mixtos, en los que las familias –incluido el uso de sus remesas– y el gobierno financien conjuntamente las pensiones, puede fomentar un sistema de pensiones sostenible e inclusivo, pero la estrategia debe ser clara sobre los (des)incentivos que

generan para el trabajo formal.¹⁷² La informalidad no solo priva a los trabajadores de la protección de la seguridad social, sino que también afecta sus futuros beneficios de jubilación y sus ingresos laborales en el presente. Reducir la informalidad laboral requeriría cambios no solo en la legislación del trabajo, sino también en la productividad y las normas sociales, de modo que los (des)incentivos hacia la (in)formalidad sean lo suficientemente buenos para la mayoría de los trabajadores y empleadores.¹⁷³

Es fundamental mejorar los resultados del capital humano de la población con ingresos más bajos. En los capítulos 1 y 2 se señaló la relación entre el bajo capital humano y la pobreza. Para quebrar tal relación, las intervenciones de protección social tienen un potencial de cambio para abordar las carencias de capital humano. La inversión continua en programas de protección social bien focalizados (salvaguardando el espacio fiscal) –como las transferencias de dinero condicionadas y no condicionadas, junto con iniciativas de inclusión productiva– sigue siendo esencial. Estos programas no sólo proporcionan apoyo directo a las poblaciones vulnerables, sino que también ayudan a aliviar la pobreza y fomentar el desarrollo del capital humano. La incorporación de enfoques y estímulos conductuales en los programas de asistencia social puede incentivar a las personas a acceder a servicios esenciales, como la atención sanitaria, nutrición, educación y desarrollo infantil temprano, promoviendo así la acumulación de capital humano y mejorando el bienestar general. Además, los programas de asistencia social deben incorporar estrategias de graduación bien diseñadas para garantizar transiciones fluidas y sostenibles de la asistencia a la integración en el mercado laboral.

169. Gobierno de El Salvador (2021).

170. Mateo-Días and Rodríguez-Chamussy (2016).

171. Alfars (2016).

172. Levy (2017).

173. World Bank (forthcoming).

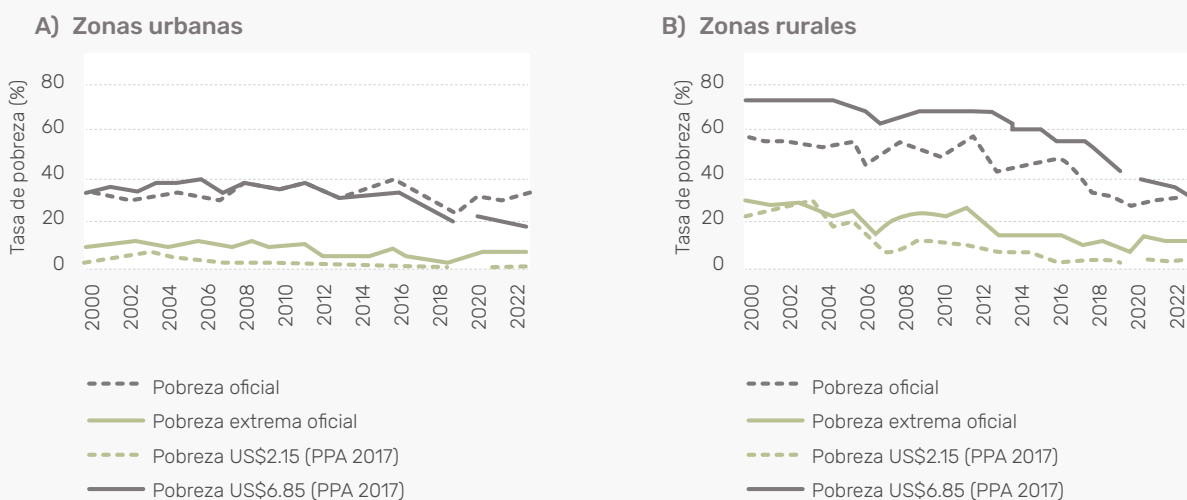
Anexo.

**Comparación
de la pobreza
internacional
y oficial en El
Salvador**

En su vida cotidiana, los salvadoreños se refieren a la pobreza como “no tener los recursos para poder comprar y satisfacer las necesidades que tenemos”¹⁷⁴. En este sentido, y siguiendo los estándares internacionales, la Oficina Nacional de Estadística y Censos (ONEC) mide dos tipos de pobreza monetaria: la extrema y la relativa. Ser extremadamente pobre significa no tener lo suficiente para cubrir el costo de una canasta básica de consumo (con un valor nominal en 2023 de USD 1,5 por persona por día en las zonas rurales y de USD 2,3 en las urbanas). Ser relativamente pobre significa no ser extremadamente pobre, pero también no tener suficientes ingresos para cubrir el costo de una canasta de consumo básico ampliada, valorada en el doble del costo de la canasta de pobreza extrema. La pobreza total se mide entonces como la suma de la pobreza extrema y la pobreza relativa. Hay que tener en cuenta que las estadísticas oficiales utilizan diferentes ingresos (“umbrales de pobreza”) para las zonas rurales y las urbanas.

Para las comparaciones internacionales, el Banco Mundial utiliza dos líneas internacionales de pobreza, una de USD 2,15 y otra de USD 6,85 por persona al día (medida en la PPA de 2017). Esta es la mediana de los umbrales oficiales de pobreza de los países de ingresos bajo y mediano del mundo, respectivamente. El Banco Mundial utiliza una sola medida para todo el país, sin distinguir entre zonas rurales y urbanas, como lo hacen las cifras oficiales. Cualitativamente, son comparables a las estadísticas oficiales de pobreza extrema y total. Sin embargo, las similitudes cualitativas entre los indicadores de pobreza no constituyen ningún tipo de propiedad estadística formal. Son objetos estadísticos claramente diferentes, obtenidos con procedimientos metodológicamente diferentes, que se comportan de manera cualitativamente similar (gráfico A.1). Estas diferencias metodológicas pueden en última instancia conducir a tendencias divergentes entre ambos tipos de tasas de pobreza. Entre 2021 y 2023, las mediciones oficiales e internacionales de pobreza muestran tendencias opuestas: mientras que las estadísticas oficiales indican una tendencia creciente, las internacionales muestran una decreciente.

GRÁFICO A.1. TENDENCIAS DE LA POBREZA EN EL SALVADOR EN LAS LÍNEAS DE POBREZA OFICIALES E INTERNACIONALES, 2000-23.



Fuente: SEDLAC (2023).

Nota: No existen líneas internacionales de pobreza para 2020 debido a limitaciones metodológicas.

Hay cuatro diferencias clave entre las cifras oficiales de pobreza y las internacionales calculadas por el Banco Mundial, tres de ellas relacionadas con el cálculo de los ingresos de los hogares y una con la indexación de los ingresos (y, por lo tanto, con el papel de la inflación). En primer lugar, el Banco Mundial imputa un aumento de los ingresos de los hogares rurales del 15 % para reflejar las diferencias del costo de vida con respecto a los de los entornos urbanos, calculando entonces una sola línea de pobreza para el país. La ONEC BCR, el organismo que calcula las estadísticas oficiales no imputa los ingresos rurales, sino que aborda las diferencias entre el costo de vida en las zonas rurales y urbanas estableciendo diferentes umbrales de pobreza para las zonas urbanas y las rurales. En segundo lugar, el Banco Mundial imputa el alquiler a aquellos hogares que no lo declaran. La ONEC BCR, por su parte, no lo hace. En tercer lugar, hay partidas de ingresos que el Banco Mundial no tiene en cuenta para el cálculo de los ingresos de los hogares, pero las cifras oficiales sí los incluyen (depreciación del automóvil, disposición de ahorros, herencias, loterías, indemnizaciones por despido e ingresos esporádicos). En cuarto lugar, los umbrales oficiales de pobreza se actualizan anualmente para reflejar los cambios en los precios de los alimentos dentro de la canasta básica. Por el contrario, las líneas internacionales de pobreza se expresan en la PPA de 2017 para tener en cuenta las diferencias en los precios reales entre países (y se supone que estas líneas cambian al mismo ritmo que el índice de precios al consumidor).

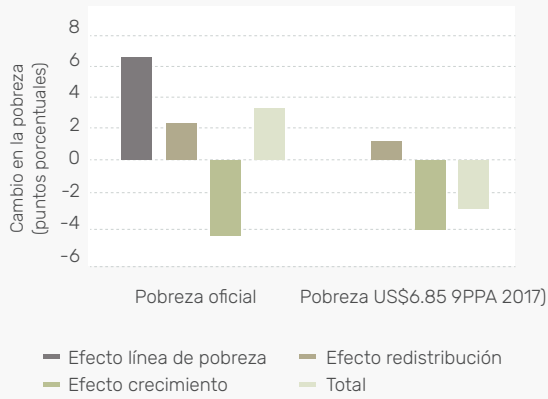
La primera diferencia metodológica no parece ser la culpable de las tendencias divergentes entre 2021 y 2023, ya que se observan tanto en

el ámbito rural como en el urbano. Las siguientes dos diferencias metodológicas también parecen tener un papel poco significativo, especialmente para los que se encuentran en los deciles de ingresos más bajos. En las zonas urbanas, dentro del primer decil de ingreso per cápita de los hogares, el ingreso nominal per cápita de los hogares aumentó un 9 % entre 2021 y 2023, según cifras oficiales, y un 6 %, según las internacionales. Dentro del segundo decil, el ingreso aumentó 7 % y 6 % respectivamente, y dentro del tercer decil, ambos aumentaron 6 % y 5 %. En las zonas rurales, ambos ingresos aumentaron un 13 % y un 11 %, respectivamente, en el primer decil, y un 12 % y un 11 % en el segundo decil, y un 14 % y un 12 % en el tercer decil, respectivamente.

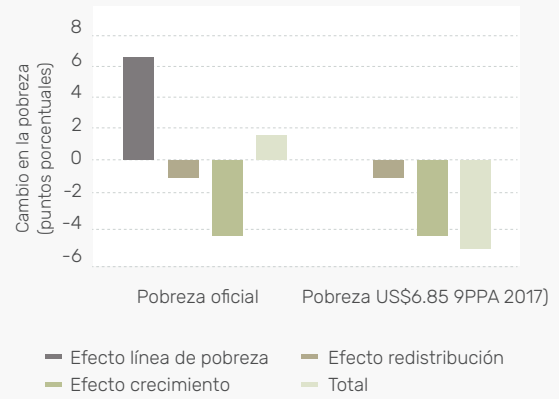
Para analizar la cuarta diferencia metodológica, recurrimos a un ejercicio de descomposición. Descomponemos los cambios en la pobreza en tres partes: una debida al crecimiento general del ingreso, otra debida a cambios en la distribución del ingreso y otra debida a los cambios en los precios nominales (y, por lo tanto, en la línea de pobreza). Tanto en las zonas rurales como en las urbanas, los efectos de crecimiento y redistribución son similares en signo y magnitud. Dado que el umbral internacional de la pobreza se fija en términos reales, el componente del umbral de pobreza en la descomposición del cambio de la pobreza es, por construcción, igual a cero. Luego, el signo y la magnitud del efecto de la línea de pobreza (inflación) influyen fuertemente en las diferencias de signo de los cambios en la pobreza entre las mediciones oficiales y las internacionales. La reciente discrepancia en las tendencias se explica principalmente por los cambios en los precios.

GRÁFICO A.2. DESCOMPOSICIÓN COMPARATIVA DE LOS CAMBIOS EN LA POBREZA (CRECIMIENTO, REDISTRIBUCIÓN Y UMBRAL DE POBREZA), 2021- 23

A) Zonas urbanas



B) Zonas rurales



Fuente: EHPM (2021-23).

Aunque para este informe utilizaremos principalmente las estadísticas oficiales de pobreza, la pobreza internacional calculada por el Banco Mundial permite realizar comparaciones informativas entre países.

Bibliografía

- Acosta, Pablo (2011), "School Attendance, Child Labor, and Remittances from International Migration in El Salvador", *The Journal of Development Studies*, 47 (6): 913-936, <https://doi.org/10.1080/00220388.2011.563298>.
- Aguilar, Gonzalo y Hugo Ñopo (2024), "Poverty and Labor Transitions in El Salvador 2018-2022".
- Aguilar, Gonzalo y María José Erazo (2023), *Dinámica de las brechas de género en el mercado de trabajo remunerado en El Salvador: ¿Cómo cambian según la edad de los hijos?*, CLACSO, <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/171464>.
- Aguilar, Gonzalo, María Cárdenas, Sofía Hidalgo y Hugo Ñopo (2024), "Poverty and Inequality in El Salvador: A Snapshot of Current Trends".
- Alfers, Laura (2016), "Our Children Do Not Get the Attention They Deserve", *WEIGO Child Care Initiative Research Report*, Cambridge, MA, WEIGO.
- Ambler, Kate, Diego Aycinena y Dean Yang (2015), "Channeling Remittances to Education: A Field Experiment among Migrants from El Salvador", *American Economic Journal: Applied Economics* 7 (2): 207-32, <https://doi.org/10.1257/app.20140010>.
- Anzoategui, David, Asli Demirgüç-Kunt y María Soledad Pería (2014), "Remittances and Financial Inclusion: Evidence from El Salvador", *World Development* 54: 338-349.
- Babii, Aleksandra, Alina Carare, Dmitry Vasilyev y Yorbol Yakhshilikov (2022), *Evolution of Remittances to CAPDR Countries and Mexico During the COVID-19 Pandemic*, documento de trabajo n.º 2022/09, Fondo Monetario Internacional, <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2022/05/13/Evolution-of-Remittances-to-CAPDR-Countries-and-Mexico-During-the-COVID-19-Pandemic-517872>.
- Baca, María, Peter Läderach, Jeremy Hagggar, Götz Schroth y Oriana Ovalle (2014), "An Integrated Framework for Assessing Vulnerability to Climate Change and Developing Adaptation Strategies for Coffee Growing Families in Mesoamerica", *PLoS ONE* 9 (2): e88463.
- Balcazar, Carlos y Hugo Ñopo (2024a), "Non-Parametric Pseudo-Event Study Designs: Estimating the Motherhood Earnings Penalty in El Salvador".
- Balcazar, Carlos y Hugo Ñopo (2024b), "Measuring Housing Deprivation: An Application to El Salvador".
- Balcazar, Carlos y Silvia Redaelli (2017), "Measuring Housing Deprivation: Methodology and an Application to Afghanistan", https://cfbalcazar.github.io/files/pdf/research/Measuring_Housing_Deprivation_Afghanistan.pdf.
- Balli, Fazile y Hakan O. Balli (2011), "Income and Consumption Smoothing and Welfare Gains Across Pacific Island Countries: The Role of Remittances and Foreign Aid", *Economic Modelling* 28 (4): 1642-1649.
- Banco Mundial (2005), "El Salvador: Poverty Assessment, Strengthening Social Policy", informe n.º 29594-SV, ciudad de Washington, <http://hdl.handle.net/10986/8427>. Licencia: CC BY 3.0 IGO.
- Banco Mundial (2018), *World Development Report 2018: Learning to Realize Education's Promise*, Banco Mundial, ciudad de Washington, doi:10.1596/978-1-4648-1096-1. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0 IGO.
- Banco Mundial (2022a), "Understanding Migration in North Central America Countries: El Salvador, Guatemala, Honduras and Nicaragua", <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/099062223110539421/p178344152de73c21007a1412919fe71d87c5dc97bb7>.
- Banco Mundial (2022b), "Agrifood Systems in Northern Central America: Agrologistics for Modern Family Farms", ciudad de Washington, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/38156>. Licencia: CC BY 3.0 IGO.
- Banco Mundial (2022c), *Digital Economy for Latin America and the Caribbean Country Diagnostic: El Salvador*, ciudad de Washington, Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/099945008102219116/P1759850c6336c0c50a9b50a7202639f0d>.

Banco Mundial (2023a), *Enterprise survey's country profile: "El Salvador"*, <https://www.enterprisesurveys.org/en/data/exploreconomies/2023/el-salvador#2>.

Banco Mundial (2023b), "Indonesia Poverty Assessment - Pathways towards Economic Security", ciudad de Washington, <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099041923101015385/pdf/P17567409bd69f01809b940840b40608e56.pdf>.

Banco Mundial (2024a), "Data Bank: GNI Per Capita", <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GNP.PCAP.CD?end=2023&locations=SV&start=2000>.

Banco Mundial (2024b), "El Salvador Learning Poverty Brief", <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099060124163630082/pdf/P17920913c140c08219bb71429cc7ddaaf9.pdf>.

Banco Mundial (2024c), "Feasibility Study - Disaster Risk Finance and Insurance (DRFI) Solutions for Family Farmers in El Salvador, Guatemala, and Honduras", ciudad de Washington, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/40964>. Licencia: CC BY-NC 3.0 IGO.

Banco Mundial (2024d), *World Development Report 2024: The Middle-Income Trap*, ciudad de Washington, Banco Mundial, doi:10.1596/978-1-4648-2078-6. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0 IGO.

Banco Mundial (2024e), *Women, Business and the Law 2024*, ciudad de Washington, Banco Mundial, doi:10.1596/978146482063-2.

Banco Mundial (2024f), *Business Ready 2024*, ciudad de Washington, Banco Mundial, doi:10.1596/978-1-4648-2021-2.

Banco Mundial (2024g) "Lac Equity Lab: Desigualdad de ingresos - Composición por quintiles" <https://www.worldbank.org/en/topic/poverty/lac-equity-lab1/income-inequality/composition-by-quintile>

Banco Mundial (de próxima publicación), *Taxes, Benefits and the (Dis)Incentives to (In)Formalize. A Latin America and Caribbean Regional Policy Report*, ciudad de Washington.

Banegas, Nancy y Hernán Winkler (2020), "El Salvador: Diagnóstico del Trabajo. Comprendiendo los Desafíos para Lograr Más y Mejores Trabajos en El Salvador: Un Enfoque Integrado", *Jobs* n.º 24, ciudad de Washington, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/34699>. Licencia: CC BY 3.0 IGO.

BCR (Banco Central de Reserva, 2024a), "Ingresos mensuales de remesas familiares", <https://estadisticas.bcr.gob.sv/serie/ingresos-mensuales-de-remesas-familiares>.

BCR (2024b), "Producto Interno Bruto: Producción, Gasto e Ingreso. A precios Corrientes", <https://estadisticas.bcr.gob.sv/serie/producto-interno-bruto-produccion-gasto-e-ingreso-a-precios-corrientes>.

BCR (2024c), "Índices de precios al consumidor", <https://estadisticas.bcr.gob.sv/serie/indice-de-precios-al-consumidor-ipc>.

Bendini, Magdalena y Amanda Devercelli (2022), "Quality Early Learning: Nurturing Children's Potential", ciudad de Washington, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/37371>. Licencia: CC BY 3.0 IGO.

BID (Banco Interamericano de Desarrollo, 2024), "Better Jobs Index 2024. Quality of employment in Latin America: Between Informality and Insufficient Wages", Observatorio Laboral: Banco Interamericano de Desarrollo, <http://dx.doi.org/10.18235/0012926>.

Bolch, Kimberly, Luis F. López-Calva y Eduardo Ortiz-Juárez (2023), "'When Life Gives You Lemons': Using Cross-Sectional Surveys to Identify Chronic Poverty in the Absence of Panel Data", *Review of Income and Wealth* 69: 474-503, <https://doi.org/10.1111/roiw.12566>.

Bouroncle, Claudia, Pablo Imbach, Beatriz Rodríguez-Sánchez, Claudia Medellín, Armando Martínez-Valle y Peter Läderach (2017), "Mapping Climate Change Adaptive Capacity and Vulnerability of Smallholder Agricultural Livelihoods in Central America: Ranking and Descriptive Approaches to Support Adaptation Strategies", *Climatic Change, Springer* 141 (1): 123-137.

Brummund, Peter, Christopher Mann y Carlos Rodríguez-Castelán (2018), "Job Quality and Poverty in Latin America", *Poverty and Equity Notes* n.º 9, Banco Mundial, https://documents1.worldbank.org/curated/en/825891536180050395/pdf/Job-Quality-and-Poverty-in-Latin-America.pdf?_gl=1*1ek4q60*_gcl_au*MTYwNzI3MDQ1OS4xNzI0NDIyNDc4.

Buitrago-Hernández, Paola, Jacobus Hoops, Phoebe Ishak, Raquel Melgar y Hugo Ñopo (2024), "Poverty is Not Gender Neutral in Latin America and the Caribbean", Blogs del Banco Mundial, <https://blogs.worldbank.org/en/latinamerica/poverty-not-gender-neutral-latin-america-and-caribbean>.

Calvo-González, Oscar, Barbara Cunha y Riccardo Trezzi (2017), "When Winners Feel Like Losers: Evidence from an Energy Subsidy Reform", *Policy Research Working Paper* n.º 7265, ciudad de Washington, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/21998>. Licencia: CC BY 3.0 IGO.

CDC (Centro de Defensa al Consumidor, 2024), "Urge aliviar el costo de vida", CDC, <https://www.cdc.org/sv/index.php/noticias/nacionales/789-conferencia-8-5-2024>.

Cebotari, Aliona y Karim Youssef (2020), "Natural Disaster Insurance for Sovereigns: Issues, Challenges and Optimality", Fondo Monetario Internacional, <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2020/01/17/Natural-Disaster-Insurance-for-Sovereigns-Issues-Challenges-and-Optimality-48925>.

CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 2024), "Long Term Population Estimates and Projections: 1950-2100", <https://nam11.safelinks.protection.outlook.com/mcas.ms/GetUrlReputation?McasTsid=15600&MdcaOrigin=https%3A%2F%2Fusc-word-edit.officeapps.live.com.mcas.ms&McasCtx=4>.

Celhay, Pablo y Sebastián Gallegos (2024), "Schooling Mobility across Three Generations in Six Latin American Countries", *IZA Discussion Paper* n.º 17072, <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4871144>.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2021), "Comprehensive Development Plan for El Salvador, Guatemala, Honduras and south-southeast Mexico", Santiago, vol. 2 (LC/TS.2021/8), <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/65caf5dc-e882-4d96-afd6-966bec9d0162/content>.

CEPAL (2024a), "Cepalstat: Gasto público social según la clasificación por funciones del gobierno (en moneda nacional a precios corrientes)", https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?area_id=411&indicator_id=3126&lang=es.

CEPAL (2024b), "Cepalstat: Gasto público social según la clasificación por funciones del gobierno (en moneda nacional a precios corrientes)", https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?indicator_id=3126&area_id=882&lang=es

Cerritos, Mónica y Gonzalo Aguilar (2015), "Efectos de las transferencias y los subsidios sobre la pobreza y la distribución del ingreso en El Salvador", Fundación Nacional para el Desarrollo, San Salvador, El Salvador, <https://repo.funde.org/997/1/Efectos%20transferencias%20y%20subsidios.pdf>.

Chen, Li-Yu (2022), "Literature Review on Poverty and Mental Health: Casual Relationship and Their Measurement", Universidad de Utrecht, <https://studenttheses.uu.nl/bitstream/handle/20.500.12932/43307/A%20Literature%20Review%20on%20Poverty%20and%20Mental%20Health.pdf?sequence=1>.

CONAMYPE (Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa, 2024), "Caracterización detallada de la Microempresa", <https://www.conamype.gob.sv/>.

CUBO (Centro Urbano de Bienestar y Oportunidades, 2024), "Informe completo de encuesta CUBO – Kantar Mercaplan", CUBO, <https://cubo.gob.sv/download/informe-final-encuesta-cubo-kantar-mercplan/>.

Cunha, Flavio y James Heckman (2009), "Investing in our Young People", *Rivista Internazionale di Scienze Sociali* 117 (3): 387-418, editorial Vita e Pensiero de la Università Cattolica del Sacro Cuore.

D'Amato, Gennaro, Lorenzo Cecchi, Mariella D'Amato e Isabella Annesi-Maesano (2014), "Climate Change and Respiratory Diseases", *Eur Respir Rev* 161-9, doi: 10.1183/09059180.00001714.

Denboba, Amina, Leslie Elder Joan Lombardi, Laura Rawlings, Rebecca Sayre y Quentin Wodon (2014), *Intensificar el desarrollo en la primera infancia: Invertir en los niños de corta edad reporta grandes beneficios*, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/752621468125700582/Intensificar-el-desarrollo-en-la-primera-infancia-invertir-en-los-ninos-de-corta-edad-reporta-grandes-beneficios>.

DYGESTYC (2017), "Medición multidimensional de la pobreza: Informe de avance", <https://www.transparencia.gob.sv/institutions/capres/documents/292084/download#:~:text=Para%202017%2C%20la%20tasa%20de,y%20el%20resto%20del%20territorio>.

Eaton, Kent, Silvana Huanqui y José Larios (2024), "Decentralization and Criminal Gangs in El Salvador: Impacts on Municipal Finances and Local Economic Development", *The Journal of Development Studies*, April 1-22, doi:10.1080/00220388.2024.2339932.

Eckstein, David, Marie-Lena Hutfils y Maik Winges (2018), *Global Climate Risk Index 2020: Who Suffers Most from Extreme Weather Events? Weather-Related Loss Events in 2018 and 1999 to 2018*, Berlín, Germanwatch, documento informativo, https://www.germanwatch.org/sites/default/files/Global%20Climate%20Risk%20Index%202019_2.pdf

Eckstein, David, Vera Künzel, Laura Schäfer y Maik Winges (2019), *Global Climate Risk Index 2020: Who Suffers Most from Extreme Weather Events? Weather-Related Loss Events in 2018 and 1999 to 2018*, Berlín, Germanwatch, https://www.germanwatch.org/sites/default/files/20-201e%20Global%20Climate%20Risk%20Index%202020_14.pdf.

Edwards, Alejandra y Manuelita Ureta (2003), "International Migration, Remittances, And Schooling: Evidence From El Salvador", *Journal of Development Economics* 72: 429-461.

EM-DAT (Emergency Events Database, 2023), *EM-DAT: Global Database for Comprehensive Disaster Data*, <https://public.emdat.be/>.

Esponda, Katherine, Gonzalo Aguilar, Andrea Artavia, Diana Blanco, Debie Buelto, Alba Carosio, María José Erazo, Lirio Gutiérrez, Tito Mitjans, Ana Carolina Moura, Denise Ocampo, Viviana Parody, Marisa Ruiz, Graziela Tavares, Liliana Trejo y Vivian Urquidi (2023), "Desigualdades y violencias de género en América Latina y el Caribe", Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249244/1/Desigualdades-violencias.pdf>.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2012), *Estudio de caracterización del Corredor Seco Centroamericano (Países CA-4)*, tomo I, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, <https://bibliotecaambiental.ambiente.gob.sv/documentos/estudio-de-caracterizacion-del-corredor-seco-centroamericano-paises-ca-4-tomo-i/>.

FAO (2016), *Corredor Seco: América Central*, informe de situación, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/95a51695-2856-4f89-8bf1-5b1182e1932d/content>.

FUSADES (Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, 2009), *¿Cómo está El Salvador?*, Departamento de Desarrollo Económico y Social, ISSN 275-5716, https://fusades.org/publicaciones/documento_completo__como_esta_el_salvador.pdf.

Gentilini, Ugo (2022), *Cash Transfers in Pandemic Times: Evidence, Practices, and Implications from the Largest Scale Up in History*, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/099800007112236655/P17658505ca3820930a254018e229a30bf8>.

Gmyreck, Pawel, Hernán Winkler y Santiago Garganta (2024), "Buffer or Bottleneck? Generative AI, Employment Exposure and the digital divide in Latin America", *Policy Research Paper*, Grupo Banco Mundial, <https://documents.worldbank.org/pt/publication/documents-reports/documentdetail/099826507262419608/idu197096bf316be814a251b452145b5f0fd5aca>.

- Gobierno de El Salvador (2021), *Estrategia de gestión financiera ante el riesgo de desastres*, <https://www.mh.gob.sv/wp-content/uploads/2021/07/Estrategia-de-Gesti%C3%B3n-Financiera-ante-el-Riesgo-de-Desastres.pdf>.
- Hallegatte, Stephane, Adrien Vogt-Schilb y Julie Rozenberg (2016), "Unbreakable: Building the Resilience of the Poor in the Face of Natural Disasters", *Climate Change and Development*, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/512241480487839624/Unbreakable-building-the-resilience-of-the-poor-in-the-face-of-natural-disasters>.
- Hassan, Muhammad, Samra Bukhari y Normad Arshed (2020), "Competitiveness, Governance and Globalization: What Matters for Poverty Alleviation?", *Environ Dev Sustain* 22: 3491–3518, <https://doi.org/10.1007/s10668-019-00355-y>.
- Hidalgo, Sofía y Hugo Ñopo (2024), "Conditions of Youth in El Salvador". Ihsan, Ahya, Dwi Endah Abriningrum, Bambang Suharnoko Sjahrir, Anissa Rahmawati y Sara Giannozzi (2024), "Indonesia's Fuel Subsidies Reforms", *Equitable Growth, Finance and Institutions Insight*, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/099748505212431959/IDU1e31e5e531f16114baa1b62c1b3201c9c2e68>.
- INFORM (Index for Risk Management, 2020), *INFORM Risk: Contributing to More Effective Risk Management of Crises and Disasters in Latin America and the Caribbean*, https://drmhc.jrc.ec.europa.eu/inform-index/Portals/0/InfoRM/2020/Subnational/LAC/LAC_INFORM_2020_v007_MainResults_Eng.pdf.
- Isik-Dikmelik, Aylin, Ana Sofía Martínez, María Rodríguez, Nancy Banegas, Asta Zvinieni y Theresa Jones (2023), *Stronger Social Protection and Labor Systems in Central America for a Resilient and Inclusive Recovery*, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/099210501252312637/P175631148c308a7188e414cbd1a53910f01b6def796>.
- Jaitman, Laura (2019), "Frontiers in the Economics of Crime: Lessons for Latin America and the Caribbean", *Lat Am Econ Rev* 28: 19, <https://doi.org/10.1186/s40503-019-0081-5>
- Jiménez, Wilson y Hugo Ñopo (2024), "A Note on Distributive Effects of Fiscal Policy in El Salvador – 2023".
- Kephart, Josiah, Brisa Sánchez, Jeffrey Moore, Leah Schinasi, Maryia Bakhtsiyarava, Yang Ju, Nelson Gouveia, Waleska Caiáffa, Iryna Dronova, Saravanan Arunachalam, Ana Diez y Daniel Rodríguez (2022), "City-Level Impact of Extreme Temperatures and Mortality in Latin America", *Nat Med* 28: 1700–1705, <https://doi.org/10.1038/s41591-022-01872-6>.
- Kim, Hee Soo, Carlos Chaverri, Emilio Fernández-Corugedo y Pedro Juarros (2022), "On the Macro Impact of Extreme Climate Events in Central America: A Higher Frequency Investigation", WP/22/237, Fondo Monetario Internacional, <https://www.imf.org/en/Publications/Publications-By-Author?author=Hee+Soo+Kim&name=Hee%20Soo%20Kim>.
- KNOMAD (Alianza Mundial de Conocimientos sobre Migración y Desarrollo, 2023), "Remittances Inflows", <https://www.knomad.org/data/remittances>.
- Kwak, Leena (2022), "Getting Warmer: The Impact of Extreme Temperatures on Health in Latin American Cities", SALURBAL, <https://drexel.edu/lac/media/blog/2022/June/climate-brief-post/>.
- De la Fuente, A. y Monserrat Serio (2024), "Notes on Vulnerability to Climate Risk Induced Poverty in El Salvador", Banco Mundial.
- Lassébie, Julie y Glenda Quintini (2022), "What skills and abilities can automation technologies replicate and what does it mean for workers? New evidence", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers* n.º 282, Oficina de publicaciones de la OCDE, París, <https://doi.org/10.1787/646aad77-en>.

Levy, Santiago (2017), "The Great Failure: Retirement Pensions in Latin America", Brookings Institution, <https://www.brookings.edu/articles/the-great-failure-retirement-pensions-in-latin-america/>.

Lexartza, Larraitz y Arianne Grau (2010), *Precariedad laboral en Centroamérica: Impactos para las mujeres*, Fundación Friederich Ebert, San José, Costa Rica, <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/07793.pdf>.

López-Calva, Luis Felipe y Carlos Rodríguez-Castelán (2016), "Pro-growth Equity: A Policy Framework for the Twin Goals", *Policy Research Working Paper* n.º WPS 7897, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/911711479931074058/Pro-growth-equity-a-policy-framework-for-the-twin-goals>.

Macroconsult (2023), "Evaluación de la efectividad de los compromisos de gestión del Fondo de Estímulo al Desempeño (FED) del MIDIS", Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, <http://evidencia.midis.gob.pe/evaluacion-fed-2023-ife>.

Maloney, William, Pablo Garriga, Marcela Meléndez, Raul Morales, Charl Jooste, James Sampi, Jorge Araujo y Ekaterina Vostroknutova (2024), *Latin America and the Caribbean Economic Review: Competition: The Missing Ingredient for Growth?*, ciudad de Washington, Banco Mundial, doi: 10.1596/978-1-4648-2111-0. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0 IGO.

Marbin, Derin, Stefan Gutwinski, Stefanie Schreiter y Andreas Heinz (2022), "Perspectives in Poverty and Mental Health", *Frontiers in Public Health, Experts' Opinions in Public Mental Health: Emerging Issues in the Field* 10: 975482.

Marqués, José (2004), *Operationalizing Pro-poor Growth: The Case of El Salvador*, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/717531468023458135/Operationalizing-pro-poor-growth-the-case-of-El-Salvador>.

Martin, Will (2010), "Food Security and Poverty—A Precarious Balance", Blogs del Banco Mundial, <https://blogs.worldbank.org/en/developmenttalk/food-security-and-poverty-a-precarious-balance>.

Martinez, Juliana (2008), *¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central*, ISBN 978987-1183-93-7, Buenos Aires, CLACSO, <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/13350/1/bienestar.pdf>.

Mateo-Díaz, Mercedes y Lourdes Rodríguez-Chamussy (2016), *Cashing in on Education: Women, Childcare and Prosperity in Latin America and the Caribbean*, Latin American Development Forum, doi:10.1596/978-1-4648-0902-6. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0 IGO.

Mazariego, Edwin (2022), "La legislación de la educación superior y la formación de profesionales en El Salvador", *La Universidad* 2 (1): 50–83, recuperado a partir de <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/2221>.

Melnikov, Nikita, Carlos Schmidt-Padilla y Maria Sviatschi (2020), *Gangs, Labor Mobility and Development*, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, DOI: 10.3386/w27832.

Ministerio de Justicia y Seguridad Pública (2023), "62,975 capturas en régimen de excepción", El Salvador, <https://www.seguridad.gob.sv/62975-capturas-en-regimen-de-excepcion/>.

Moroz, Harry y Mariana Viollaz (2024), *The Future of Work in Central America and the Dominican Republic*, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/099050624121033690/P18001211dc88000f19cfe1e75dadacd3e4>.

Mullainathan, Sendhil y Eldar Shafir (2013), *Scarcity: Why Having Too Little Means So Much*, Macmillan.

Neidhöfer, Guido (2021), *Longer-run Perspectives on Intergenerational Mobility in Latin America: 1933-1992*. PNUD ALC Working Paper No. 03. Background Paper for the UNDP LAC Regional Human Development Report 2021.

Nguyen, Cuong Viet, Long Thanh Giang, Anh Ngoc Tran y Huyen Thanh Do (2019), "Do Good Governance and Public Administration Improve Economic Growth and Poverty Reduction? The Case of Vietnam", *International Public Management Journal* 24 (1): 131–61, doi:10.1080/10967494.2019.1592793.

OEC (Observatorio de Complejidad Económica, 2024), "El Salvador", perfil de país, <https://oec.world/en/profile/country/slv>.

OIM (Organización Internacional para las Migraciones, 2023), "Strengthening the Government of El Salvador's Capacity to Manage Information and Evidence on Human Mobility related to Disasters, Climate Change and Environmental Degradation for the Development of Public Policies", *Project: Environment and Climate Change*, El Salvador, <https://www.iom.int/project/strengthening-government-el-salvadors-capacity-manage-information-and-evidence-human-mobility-related-disasters-climate-change-and-environmental-degradation-development-public-policies>.

OIT (Organización Internacional del Trabajo, 2015), *Key Indicators of the Labour Market (KILM) 2015: User Guide*, <https://www.ilo.org/publications/key-indicators-labour-market-kilm-2015-user-guide>.

OIT (2019), *Working on a Warmer Planet: The Impact of Heat Stress on Labour Productivity and Decent Work*, Oficina de la OIT en Ginebra, OIT, <https://www.ilo.org/publications/major-publications/working-warmer-planet-effect-heat-stress-productivity-and-decent-work>.

OIT (2023), "ILOSTAT: Inactivity Rate", https://rshiny.ilo.org/dataexplorer59/?id=EIP_DWAP_SEX_AGE_RT_A&lang=en®ion=AMERICAS.

Olivieri, Sergio, Iván Gachet, Diana Sánchez, Jaime Fernández, Kelly Montoya, Karen Barreto, Cicero Silveira y Hernán WinklerSeales (2023), *From Infection to Inflation - Global Crises Hit Hard Poor and Vulnerable Households in Latin America and the Caribbean*, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/099051023085511851/P1775290e5f78f0e60b2860466e45a038ad>.

ONEC (Oficina Nacional de Estadística y Censos, 2020), *Encuesta de Hogares de Propósitos múltiples 2023* [Data set], Oficina Nacional de Estadística y Censos, El Salvador.

ONEC (2023a), *Encuesta de Hogares de Propósitos múltiples 2023* [Data set], Oficina Nacional de Estadística y Censos, El Salvador.

ONEC (2023b), *Encuesta de Hogares de Propósitos múltiples 2023*, <https://www.bcr.gob.sv/documental/Inicio/vista/f568bebf960fc21745da7377b0c75068.pdf>.

Page, Lucy y Rohini Pande (2018), "Ending Global Poverty: Why Money Isn't Enough", *The Journal of Economic Perspectives* 32 (4): 173–200, <https://www.jstor.org/stable/26513501>.

Perego, Vivian, Melissa Brown, Francisco Ceballos, Manuel Hernández, María Lucía Berrospi, Luis Flores, Salomón Salcedo, McDonald P. Benjamin, Luis Flores y Elena Mora (2024), *International Prices and Food Security: An Analysis of Food and Fertilizer Price Transmission in Central America*, ciudad de Washington, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/41665>. Licencia: CC BY-NC 3.0 IGO.

Pleités, William (2022), *La economía salvadoreña después de la independencia: Por qué estamos como estamos*, <http://hdl.handle.net/11298/1257>.

PMA (Programa Mundial de Alimentos, 2022), *Summary Report on the Evaluation of the Country Strategic Plan for El Salvador (2017–2021)*, https://executiveboard.wfp.org/document_download/WFP-0000135908.

PMA (2024), "The Dry Corridor in Central America", Programa Mundial de Alimentos: EE. UU; <https://www.wfpusa.org/countries/dry-corridor/>.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015), *La pobreza en El Salvador. Desde la mirada de sus protagonistas*, San Salvador, <https://www.undp.org/es/el-salvador/publicaciones/la-pobreza-en-el-salvador-desde-la-mirada-de-sus-protagonistas>.

PNUD (2022a), *Reporte Especial: Desarrollo Humano en el Bicentenario. El Salvador 2021*, https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/sv/UNDP_SV_ReporteEspecialDH_versionweb.pdf.

PNUD (2022b), *Contributions of the PDNA and DRF to Post-Disaster Recovery: El Salvador*, estudio de caso, <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2022-11/Case%20Study%20Ei%20Salvador%20ingles.pdf>.

Pople, Ashley, Ruth Hill, Stefan Dercon y Ben Brunckhorst (2021), *Anticipatory Cash Transfers in Climate Disaster Response*, Anticipation Hub, https://static1.squarespace.com/static/61542ee0a87a394f7bc17b3a/t/616ad24fdbfca62188f8e614/1634390614711/FINAL%2BAnticipatory_Cash_Transfers_in_Climate_Disaster_Response%2B%28for%2BWP%29%2BF3.pdf.

Raiser, Martin (2018), "Brazil Can Improve Education by Copying Its Own Successes", The Brookings Institution, <https://www.brookings.edu/articles/brazil-can-improve-education-by-copying-its-own-successes/>.

Ridley, Matthew, Gautam Rao, Frank Schilbach y Vikram Patel (2020), "Poverty, Depression and Anxiety: Causal Evidence and Mechanisms", *Science* 370, doi:10.1126/science.aay0214.

Ripani, Laura, Monserrat Bustelo, Pablo Egana, Nicolás Soler y Mariana Viollaz (2020), "Automation in Latin America: Are Women at Higher Risk of Losing Their Jobs?", *Working Paper Series* 1137, Banco Interamericano de Desarrollo.

Rivera, Roberto (2016), *El Sistema de Protección Social Universal de El Salvador: Posibilidades para la articulación de sus componentes*, CEPAL, <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6b843811-2cd1-4d56-9459-59734415b29c/content>.

Robayo, Mónica y Rafael Barroso (2022), *Actualización del diagnóstico sistemático del país. El Salvador: Abordando las vulnerabilidades para continuar con la reducción de la pobreza y el crecimiento inclusivo*, ciudad de Washington, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/37269>. Licencia: CC BY 3.0 IGO.

Rounseville, Megan, Mateo Salazar y Kinnon Scott (2015), "Shared Prosperity and Opportunities in El Salvador", en *Shared Prosperity and Poverty Eradication in Latin America and the Caribbean*, Banco Mundial, capítulo 5, <https://openknowledge.worldbank.org/entities/publication/5d70e8fa-8a97-51b3-a900-5aaf29a8ccd8>.

Rovira, Carolina (2018), "¿Y si termino la escuela? Un análisis de la inserción laboral de la juventud salvadoreña", *Cuaderno FES* 03, Santa Tecla, El Salvador, <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/3686/1/Y%20si%20termino%20la%20escuela.pdf>.

Rude, Britta y Mónica Robayo (2023), "Quantifying Vulnerability to Poverty in El Salvador", *Policy Research Working Paper* n.º WPS 10289, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/099642102012330604/IDU0a3d39af50f12704d0d0889c0f48b6edbbeddç>.

Rüttinger, Lukas, Dan Smith, Gerald Stang, Dennis Tänzler y Janani Vivekananda (2021), *A New Climate for Peace: Taking Action on Climate and Fragility Risks*, Wilson Center, <https://www.wilsoncenter.org/publication/new-climate-for-peace-taking-action-climate-and-fragility-risks>.

Sandoval, Luis y Carlos Carpio (2016), "Food Demand and Food Security in El Salvador", reunión anual de la Southern Agricultural Economics Association (2016), Texas, EE. UU., https://www.researchgate.net/publication/312490562_Food_Demand_and_Food_Security_in_El_Salvador.

Shostak, Ray, Martín Alessandro, Patrick Diamond, Edgardo Mosqueira y Mariano Lafuente (2023), *The Center of Government, Revisited: A Decade of Global Reforms*, ciudad de Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, <http://dx.doi.org/10.18235/0004994>.

Souza, Liliansa y Felipe Garcia-Souza (2018), "Remittances and Labor Supply in the Northern Triangle", *Poverty and Equity Global Practice Working Paper* 172, <https://documents1.worldbank.org/curated/pt/946781540836424906/pdf/131471-NWP-172-Remittances-and-Labor-Supply.pdf>.

- Sviatschi, Maria (2019), "US Criminal Deportations and Human Capital in Central America", *AEA Papers and Proceedings* 109: 239–42, doi: 10.1257/pandp.20191061.
- Tisei, Francesco y Malin Ed (2024), *Unleashing Adaptive Potential for Social Protection: Good Adaptive Social Protection Practices in Latin America and the Caribbean*, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/099032624235534457/P179137151c0b302018b201e171ee1a7b5a>.
- Torche, Florencia (2021), "Intergenerational Mobility in Latin America in Comparative Perspective", documento de trabajo n.º 02 (PNUD-LAC), documento de antecedentes para el informe *2021 Regional Human Development Report* de PNUDLAC.
- Ulku, Hulya y Gabriel Zaourak (2021), *Unleashing Central America's Growth Potential*, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/782621618992892153/Synthesis-Report>.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2023), *Transformar el futuro conociendo el presente: Situación de la población adulta mayor en el salvador*, Ministerio de Desarrollo Local, Fondo de Población de las Naciones Unidas El Salvador (UNFPA), https://elsalvador.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/personaadultamayor_2023unfpasv2.pdf.
- UNFPA (2024), "Dime quién eres y te diré cuánto te toca cuidar", Cuadernos sobre población. El Salvador. https://elsalvador.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/cuaderno_poblacion5_abril2024_0.pdf
- Unicef (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2023), *Reescribiendo el futuro de la educación en América Latina y el Caribe: Educación de la primera infancia para todas y todos*, https://www.unicef.org/lac/sites/unicef.org/lac/files/2023-08/28_08_23_%20Educacion%20para%20la%20primera%20infancia%20FINAL.pdf.
- Velásquez, Adriana (2021), *El modelo de desarrollo subyacente a la profundidad prolongada de la emigración internacional de El Salvador en el siglo XXI*. II Informe Regional del Sistema FLACSO. Una mirada sistemática sobre las migraciones en América Latina y el Caribe: el Estado y la economía como factores de influencia. Pp. 101-118. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales P.101-118. San José Costa Rica, FLACSO, <https://www.flacso.org/sites/default/files/2022-03/Segundo%20Informe%20Regional%20-%20Completo.pdf>.
- Vona, Francesco (2021), *Labour Markets and the Green Transition: A Practitioner's Guide to the Task Based Approach*, Oficina de publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo, 2021, ISBN 978-92-76-42260-0, doi:10.2760/65924, JRC126681.
- Winkler, Hernán, Vincenzo Di Maro, Kelly Montoya, Sergio Olivieri y Emanuel Vázquez (2024), "Measuring Green Jobs: A New Database for Latin America and Other Regions", *Policy Research Working Paper* n.º WPS 10794, RRR, PROSPERITY, ciudad de Washington, Grupo Banco Mundial, <http://documents.worldbank.org/curated/en/099456306062431847/IDU10c3127b01781214cff1b0ce15131c0460cdb>.
- World Bank. 2005. "El Salvador: Poverty Assessment, Strengthening Social Policy." Report No. 29594-SV. Washington, DC. <http://hdl.handle.net/10986/8427> License: CC BY 3.0 IGO.
- World Bank. 2018. "World Development Report 2018: Learning to Realize Education's Promise." World Bank, Washington, DC. doi:10.1596/978-1-4648-1096-1. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO.
- World Bank. 2022a. "Understanding Migration in North Central America Countries: El Salvador, Guatemala, Honduras and Nicaragua." <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/099062223110539421/p178344152de73c21007a1412919fe71d87c5dc97bb7>
- World Bank. 2022b. "Agrifood Systems in Northern Central America: Agrologistics for Modern Family Farms." World Bank, Washington, DC. <http://hdl.handle.net/10986/38156> License: CC BY 3.0 IGO

World Bank. 2022c. Digital Economy for Latin America and the Caribbean Country Diagnostic: El Salvador. World Bank Group, Washington, DC. <http://documents.worldbank.org/curated/en/099945008102219116/P1759850c6336c0c50a9b50a7202639fc0d>

World Bank. 2023a. Enterprises survey country profile “El Salvador”. <https://www.enterprisesurveys.org/en/data/exploreconomies/2023/el-salvador#2>

World Bank. 2023b. “Indonesia Poverty Assessment – Pathways towards Economic Security”. Washington, DC. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099041923101015385/pdf/P17567409bd69f01809b940840b40608e56.pdf?>

World Bank. 2024a. “Data Bank: GNI Per Capita” <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GNP.PCAP.CD?end=2023&locations=SV&start=2000>

World Bank. 2024b. “El Salvador Learning Poverty Brief.” <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099060124163630082/pdf/P17920913c140c08219bb71429cc7ddaaf9.pdf>.

World Bank. 2024c. “Feasibility Study – Disaster Risk Finance and Insurance (DRFI) Solutions for Family Farmers in El Salvador, Guatemala, and Honduras.” World Bank, Washington, DC. <http://hdl.handle.net/10986/40964> License: CC BY-NC 3.0 IGO.

World Bank. 2024d. *World Development Report 2024: The Middle-Income Trap*. World Bank, Washington, DC. doi:10.1596/978-1-4648-2078-6. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO.

World Bank. 2024e. *Women, Business and the Law 2024*. World Bank, Washington, DC. doi:10.1596/978-1-4648-2063-2.

World Bank. 2024f. *Business Ready 2024*. World Bank, Washington, DC. doi:10.1596/978-1-4648-2021-2

World Bank. Forthcoming. *Taxes, Benefits and the (Dis)Incentives to (In)Formalize. A Latin America and Caribbean Regional Policy Report*. Washington.

